



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

EL COMPORTAMIENTO SEXUAL Y REPRODUCTIVO
DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES MEXICANOS,
ASOCIADO A NUEVAS
VARIABLES EDUCATIVAS, 2000

Tesis presentada por

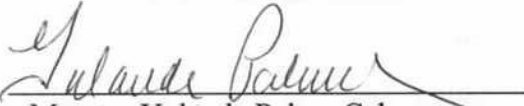
Maria Elena Vilaboa Romero

para obtener el grado de

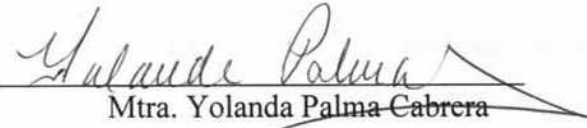
MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Tijuana, B. C.
2006

CONSTANCIA DE APROBACION

Directora de Tesis: 
Maestra Yolanda Palma Cabrera

Aprobada por el Jurado Examinador:

1.- 
Mtra. Yolanda Palma Cabrera

2.- 
Dr. Humberto González Galbán

3.- 
Dr. Leopoldo Núñez Fernández

DEDICATORIA

A Dios por regalarme tantas bendiciones y la oportunidad de cumplir este sueño pendiente, gracias por no abandonarme ni a mi ni a mi familia en este trayecto, haciéndote presente en los grandes momentos y en los pequeños detalles.

A mi madre por su amor, solidaridad y completa paciencia para acompañarme en este reto sin condiciones. Porque aun en los momentos más difíciles sabía que contaba contigo y que sigues siendo un refugio tierno y seguro durante la tormenta. A mi más grande amor, mi hijo, quien sacrificó muchos de sus mejores momentos por acompañar este sueño mío y que al mismo tiempo me sigue regalando su ternura y vigor para seguir adelante... eres mi más grande orgullo y el mejor motivo para seguir adelante. Los amo profundamente y les agradezco su paciencia y solidaridad, gracias.

A mi hermano y su familia les agradezco tanto su apoyo, compañía y paciente comprensión en la distancia. Los quiero mucho.

A mis ángeles que están en el cielo y en la tierra, amigos y amigas, por estar conmigo en las buenas y en las malas, pacientes y tolerantes ante las diferencias de criterio y en el cansancio... gracias y sobre todo, mucho gusto porque en este último periodo de mi vida he descubierto a nuevas personas y al ser humano que llevan dentro. Gracias por abrirme las puertas de su corazón y su confianza, estoy en deuda de gratitud con ustedes.

AGRADECIMIENTOS

En este espacio quisiera agradecer a todas esas personas y maravillosos seres humanos que intervinieron de alguna u otra forma en la complementación de mi maestría y la elaboración de este documento de tesis.

En primer lugar, quisiera agradecer en este proceso de elaboración de tesis a mi directora, la Maestra Yolanda Palma Cabrera, por su apoyo, paciencia y dedicación. También agradezco a mi lector interno, el Dr. Humberto González Galban por su tiempo, sus consejos y sugerencias. Al Dr. Leopoldo Núñez Fernández por sus comentarios y sugerencias para mejorar la tesis. Al Dr. S. Raúl González Ramírez, por su especial apoyo, oportunas anotaciones y sugerencias para el desarrollo de este proyecto. A todos ustedes mi más sinceros agradecimientos.

Deseo aprovechar la oportunidad para agradecer también a mis nuevos amigos y compañeros de la maestría: Héctor, por tu incansable paciencia y solidaridad aun en los momentos más difíciles; Liliana, Nely y la “escarabaja” por ser como son y haber compartido su tiempo y amistad durante estos dos años de aventura. A mis demás compañeros de generación de este COLEF, gracias por permitirme conocerlos y abrirme los ojos al a nuevos mundos y perspectivas.

Así mismo, quiero brindar mi agradecimiento al equipo de profesores(as) que nos impartieron algún curso durante la maestría, por sus consejos, opiniones y por compartir sus experiencias con nosotros.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCION	12
 CAPÍTULO 1. ASPECTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES	
1.1 Adolescencia	15
1.1.1 Definiendo a la adolescencia	15
1.1.2 Origen de la adolescencia	18
1.1.3 Adolescencia y Transición Demográfica	19
1.2 Fecundidad y adolescencia	22
1.2.1 La transición de la fecundidad	22
1.2.2 La fecundidad adolescente en México	24
1.2.3 El comportamiento sexual y reproductivo de los adolescentes en México	26
..	29
<i>Edad a la primera relación sexual</i>	29
<i>Conocimiento, acceso y uso de métodos anticonceptivos</i>	31
<i>Condición de unión</i>	35
<i>Fecundidad adolescente</i>	37
1.3 La fecundidad y la educación en la adolescencia	37
1.3.1 La educación y la adolescencia mexicana	38
<i>Escolaridad</i>	39
<i>Nivel educativo</i>	40
<i>Escolaridad e inserción laboral</i>	42
1.3.2 Alcances y limitaciones del binomio fecundidad y escolaridad en el análisis demográfico de la adolescencia mexicana	42
 CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	
	45
2.1 Aspectos introductorios	45
2.1.1 Planteamiento del problema	47
2.1.2 Hipótesis de trabajo	48
2.1.3 Objetivos del estudio	49
2.2 Aspectos metodológicos	50
2.2.1 Fuente de datos	50
2.2.1.1 <i>Descripción general de la ENJ-2000</i>	51
<i>Antecedentes de la ENJ-2000</i>	52
<i>Conceptualización del universo de estudio en la ENJ-2000.</i>	53
2.2.1.2 <i>Diseño muestral</i>	54
2.2.1.3 <i>El cuestionario</i>	54
2.2.1.4 <i>Levantamiento de la información</i>	55
2.2.1.5 <i>Alcances y limitaciones de la ENJ-2000</i>	56
2.2.1.6 <i>Tamaño de muestra</i>	56
2.3 Conceptos y operacionalización de las variables	63
2.3.1 Variables independientes	64
2.3.2 Variables dependientes	66
2.3.3 Variables intermedias	66
2.4 Tratamiento estadístico de los datos	66
2.4.1 Técnica estadística utilizada: Estadística descriptiva	66

	67
	67
2.5 Limitaciones y alcances de la investigación	68
<i>Alcances</i>	
<i>Limitaciones</i>	

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE EL COMPORTAMIENTO SEXUAL Y LA EDUCACIÓN EN LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES MEXICANOS

3.1 Estructura general de la población adolescente y joven de México en el año 2000, según escolaridad y nivel escolar alcanzado	70
3.2 Comportamiento sexual de la adolescencia y juventud mexicana en el año 2000, según escolaridad y nivel educativo alcanzado	72
3.2.1 Condición de actividad sexual entre adolescentes y jóvenes, según escolaridad y nivel educativo alcanzado	73
3.2.1.1 Escolaridad y condición de haber tenido al menos una relación sexual	77
3.2.1.2 Nivel educativo con post-primaria, según condición de estudios técnicos/comerciales y haber tenido al menos una relación sexual	78
...	
3.2.2 Conocimiento sobre al menos un Método Anticonceptivo (MA) entre adolescentes y jóvenes, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria	78
3.2.2.1 Escolaridad y condición de conocer al menos un método anticonceptivo	82
3.2.2.2 Nivel educativo con post-primaria según condición de estudios técnicos/comerciales y condición de conocer al menos un método anticonceptivo	83
3.2.2.3 Nivel educativo con post-primaria según condición de estudios técnicos/comerciales y condición de haber estado alguna vez unido(a)	84
3.2.3 Uso de Métodos Anticonceptivos (MA) entre adolescentes u jóvenes, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria	85
3.2.3.1 Escolaridad y condición de uso de algún método anticonceptivo	87
3.2.3.2 Nivel educativo con post-primaria según condición de estudios técnicos/comerciales y condición de uso de algún método anticonceptivo	87
3.2.4 Condición de unión o soltería adolescentes y jóvenes, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria	88
3.2.4.1 Escolaridad y condición de haber estado alguna vez unido(a)	
3.2.4.2 Nivel educativo con post-primaria según condición de estudios técnicos/comerciales y condición de haber estado alguna vez unido(a)	

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO Y LA EDUCACIÓN EN LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES MEXICANOS

4.1 Comportamiento reproductivo de la adolescencia y juventud mexicana en el año	90
---	----

2000, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria alcanzado	
4.1.1 Condición de alguna vez embarazada o haber embarazado a alguien entre adolescentes y jóvenes, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria alcanzado	90
4.1.1.1 Escolaridad y condición de haber estado alguna vez embarazada o en el caso de los varones, haber embarazado a alguien	92
4.1.1.2 Nivel educativo con post-primaria según condición de estudios técnicos/comerciales y condición de haber estado alguna vez embarazada o haber embarazado a alguien	93
	95
4.2 Fecundidad y primer hijo nacido vivo (HNV) entre adolescentes y jóvenes, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria alcanzado	
4.2.1 Escolaridad y condición de haber tenido al menos un hijo nacido vivo ...	
4.2.2 Nivel educativo con post-primaria según condición de estudios técnicos/comerciales y haber tenido al menos un hijo nacido vivo	97
	97
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	98
5.1 Resumen de los patrones del comportamiento sexual y reproductivo de los adolescentes y jóvenes mexicanos según nivel escolar alcanzado	99
5.1.1 Escenario 1: Población con nivel escolar de primaria o escolaridad de entre 1 a 6 años	101
5.1.2 Escenario 2: Población con nivel escolar de secundaria o escolaridad de entre 7 a 9 años	104
5.1.3 Escenario 3: Población con nivel escolar de preparatoria o escolaridad de entre 10 a 12 años	105
5.1.4 Escenario 4: Población con nivel escolar de educación superior/posgrado o escolaridad de 13 años o más	110
5.2 Comentarios finales	
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	
ANEXOS	

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.1 Opciones educativas para niveles de post-primaria en México, según la acreditación para insertarse en el mercado laboral	41
Cuadro 2.1 Agrupación de la variable edad para estudio	58
Cuadro 2.2 Nivel educativo y escolaridad alcanzada según el Sistema de Educación en México	60
Cuadro 2.3 Opciones educativas para niveles de post-primaria en México, según la acreditación para insertarse en el mercado laboral	61
Cuadro 2.4 Operacionalización de nivel educativo según opciones educativas para niveles de post-primaria en México, según la acreditación para insertarse en el mercado laboral	62
.....	
Cuadro 2.5 Estado civil según planteamiento de la ENJ-2000 y operacionalización de la variable para estudio	65
Cuadro 5.1 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de primaria, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000	97
Cuadro 5.2 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de secundaria SIN estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000	98
Cuadro 5.3 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de secundaria CON estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000	99
Cuadro 5.4 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de preparatoria SIN estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000	100
Cuadro 5.5 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de preparatoria CON estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000	100
.	
Cuadro 5.6 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de profesional o posgrado SIN estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000	101
Cuadro 5.7 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de profesional o posgrado CON estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000	102

ÍNDICE DE GRAFICAS

Gráfica 2.1 Distribución porcentual de mujeres en México por tipo de educación y grupo de edad a la que tuvieron su primera relación sexual. 2003 ..	46
Gráfica 3.1 Distribución de la población total de adolescentes y jóvenes de entre 15 y 29 años de edad mexicanos para el año 2000, según la ENJ-2000	70
Gráfica 3.2 Porcentaje de adolescentes de 15 a 17 años de edad, según escolaridad alcanzada y haber tenido al menos una relación sexual, México 2000	74
.....	75
Gráfica 3.3 Porcentaje de jóvenes de 18 a 20 años, según escolaridad alcanzada y haber tenido al menos una relación sexual, México 2000	76
Gráfica 3.4 Porcentaje de jóvenes de 21 a 23 años, según escolaridad alcanzada y haber tenido al menos una relación sexual, México 2000	77
Gráfica 3.5 Porcentaje de jóvenes de 24 a 29 años, según escolaridad alcanzada y haber tenido al menos una relación sexual, México 2000	79
Gráfica 3.6 Porcentaje de adolescentes de 15 a 17 años de edad, según escolaridad alcanzada y haber declarado conocer al menos un método anticonceptivo, México 2000 ..	80
Gráfica 3.7 Porcentaje de jóvenes de 18 a 20 años de edad, según escolaridad alcanzada y haber declarado conocer al menos un método anticonceptivo, México 2000 ..	81
.	
Gráfica 3.8 Porcentaje de jóvenes de 21 a 23 años de edad, según escolaridad alcanzada y haber declarado conocer al menos un método anticonceptivo, México 2000 ..	82
.	
Gráfica 3.9 Porcentaje de jóvenes de 24 a 29 años de edad, según escolaridad alcanzada y haber declarado conocer al menos un método anticonceptivo, México 2000 ..	84
.	
Gráfica 3.10 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo masculino que han tenido al menos una relación sexual, según escolaridad alcanzada, que han declarado usar métodos anticonceptivos, México 2000	85
.....	87
Gráfica 3.11 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo femenino que han tenido al menos una relación sexual, según escolaridad alcanzada, que han declarado usar métodos anticonceptivos, México 2000	88
.....	

Gráfica 3.12 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo masculino alguna vez unidos, según escolaridad alcanzada, México 2000	90
Gráfica 3.13 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo femenino alguna vez unidas, según escolaridad alcanzada, México 2000	91
Gráfica 4.1 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo masculino que han embarazado a alguien alguna vez, según escolaridad alcanzada, México 2000	94
.....	95
Gráfica 4.2 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo femenino alguna vez embarazadas, según escolaridad alcanzada, México 2000	
.....	
Gráfica 4.3 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo masculino que han tenido al menos un hijo nacido vivo, según escolaridad alcanzada, México 2000	
.....	
Gráfica 4.4 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo femenino que han tenido al menos un hijo nacido vivo, según escolaridad alcanzada, México 2000	
.....	

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1 Distribución porcentual de mujeres que fueron madres en 1995, según condición de haber tenido un hijo en la adolescencia y estado conyugal	34
.....	
Tabla 1.2 Evolución de la proporción de madres en mujeres de 15 a 19 años en México, por edades simples, 1990-2000	35
.....	
Tabla 2.1 Número de casos con edades de 15 a 29 años por sexo, captados por la ENJ-2000 y total de casos que respondieron a los módulos de noviazgo y sexualidad	55
.....	
Tabla 3.1 Porcentaje de población que ha tenido al menos una relación sexual, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000	78
.....	
Tabla 3.2 Porcentaje de población que ha declarado conocer algún método anticonceptivo, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000	83
.....	
Tabla 3.3 Porcentaje de población adolescente y joven que ha declarado haber tenido al menos una relación sexual y usar algún método anticonceptivo, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000	86
.....	
Tabla 3.4 Porcentaje de población adolescente y joven alguna vez unida, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000	88
.....	
Tabla 3.4 Porcentaje de población adolescente y joven alguna vez unida, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000	93
.....	
Tabla 4.1 Porcentaje de población adolescente y joven alguna vez embarazada o que haya embarazado a su pareja, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000	96
.....	
Tabla 4.2 Porcentaje de población adolescente y joven que ha tenido al menos un hijo nacido vivo, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000	93
.....	

Introducción

El comportamiento sexual y reproductivo de los adolescentes y jóvenes mexicanos representa un tema de profundo y amplio interés, tanto para el ámbito académico, como para la construcción de políticas públicas de salud y desarrollo social. La relevancia que adquiere el tema en países en vías de desarrollo como México, incrementa el interés debido que este amplio sector de la población se ha visto comparativamente rezagado en el descenso de sus niveles de fecundidad, en relación con otros grupos de edad, y la ocurrencia de un embarazo en edades tempranas podría limitar, según el contexto sociocultural en el que se encuentre inmerso, las opciones de desarrollo personal, incluyendo la movilidad social.

Desde que la educación comenzó a cobrar importancia durante la Revolución Industrial del Siglo XVII, como el espacio de formación y reclutamiento de nuevos cuadros de trabajadores especializados y dispuestos a insertarse en la incipiente cultura industrial, muchos cambios socioculturales se comenzaron a gestar casi de manera simultánea, uno de dichos cambios, ocurrió al reorientar la atención a la población con edades de entre 12 y 17 años, como parte del capital necesario para incrementar la producción.

A partir de esa época y a través de diferentes procesos evolutivos, algunas sociedades han venido haciendo de la educación escolarizada, no tan solo un período idealizado para la formación de las personas, sino que de manera paralela a otros elementos históricos, la escolarización de la infancia ha contribuido significativamente en la prolongación de los períodos de dependencia. Dicha prolongación ha permitido que los cambios, básicamente fisiológicos, que tradicionalmente significaban el tránsito de la infancia a la adultez, ahora impliquen un nuevo estadio en el desarrollo de las personas: la adolescencia.

Durante este proceso donde estrechamente se vincula el sistema escolar con la adolescencia, también el factor de desarrollo socioeconómico se ha ido involucrando en la dinámica, al punto que tanto los niveles de escolarización como la cobertura del servicio en una región o país se considera hoy en día como uno de sus principales indicadores de crecimiento. Dentro de este proceso incluyente, donde los adolescentes y jóvenes se han vuelto punto de atención y capital para el desarrollo, encontramos una dinámica poblacional que desde de la década de los años sesenta captó la atención de los analistas económicos, sociales y de salud: la fecundidad.

A partir de esa época, y debido al alto crecimiento poblacional que se vivió en América Latina como resultado de las altas tasas de fecundidad y el descenso de la mortalidad, se instrumentaron diferentes políticas públicas con el fin de llevar dicho indicador a niveles de

reemplazo generacional. Actualmente y conforme a las proyecciones previstas, la mayor parte de las mujeres han disminuido sus niveles de fecundidad, pero comparativamente es el grupo de adolescentes quienes han mostrado un cierto rezago en el descenso, ocasionando que al representar una proporción importante de la población, que además inicia su vida reproductiva, contribuya de manera significativa en el crecimiento poblacional.

Para tratar de explicar dichos patrones en el comportamiento reproductivo de las adolescentes, se ha recurrido al uso de indicadores como la escolaridad, encontrando que en donde se ubican los grados más bajos, la fecundidad es comparativamente más alta. A partir de dichos hallazgos, se dedujo que el incrementar los años de escolaridad de la población femenina, traería como efecto, el descenso de la fecundidad, sin embargo, para el caso mexicano, y aun cuando la cobertura de los servicios educativos es casi completa dentro del territorio nacional, habiendo logrado incorporar dentro de su currícula a hombres y mujeres de zonas rurales y urbanas; la fecundidad de las adolescentes no ha descendido como se esperaba.

Ante tal evidencia empírica, se consideró que los procesos que explican los cambios en la fecundidad, particularmente de un grupo de adolescentes y jóvenes más informados y con niveles de educación más altos, deberían extender su análisis sobre la relación que existe entre la escolaridad y la conducta reproductiva, introduciendo una nueva condición de estudio: clasificar la educación post-primaria según si el tipo de enseñanza pretende insertar de manera mediata o inmediata (educación técnica/comercial) a su alumno en el mercado laboral. De esta forma se pretende ampliar la capacidad explicativa de dicha variable socioeconómica para dar cuenta de los cambios menos acelerados de los patrones reproductivos de un grupo étnico socialmente problematizado, la adolescencia.

Con esta nueva clasificación de la escolaridad para el análisis de la fecundidad, particularmente la de los adolescentes y jóvenes, se incluirían en el estudio algunas de las principales condiciones que también han probado estar relacionadas con el descenso de la fecundidad, la creciente incursión de las mujeres en el mercado laboral y la inclusión en el análisis del comportamiento sexual y reproductivo de los hombres.

Un estudio de esta naturaleza aportaría nuevos elementos para una mejor comprensión del comportamiento sexual y reproductivo de los jóvenes mexicanos. Del mismo modo, facilitaría la elaboración de estrategias de prevención e intervención en el diseño de políticas públicas y programas en los sectores educativos y de salud encaminadas a fortalecer el desarrollo de mujeres y hombres adolescentes y jóvenes.

Para realizar el presente estudio, se desarrollaron cinco capítulos, en el primero de ellos se lleva a cabo un análisis teórico y conceptual de la adolescencia, la fecundidad, algunos

comportamientos sexuales y la educación para analizar la viabilidad de incluir una nueva condición de las variables de nivel escolar para el análisis de la del comportamiento sexual y reproductivo de los adolescentes y jóvenes de ambos sexos, de manera tal que se pueda explicar con mayor especificidad el rezago que se observa en la fecundidad de estos grupos. De esta manera se pretende lograr un cierto grado de ajuste de las variables a las características y cambios que vive este grupo de edad, al tiempo que explique con mayor especificad los nuevos perfiles educativos de la población.

Posteriormente, y a partir del segundo capítulo se presentan los aspectos metodológicos que se emplearon para el presente estudio, tal como la pregunta de investigación, las hipótesis, los objetivos del estudio, los conceptos y operacionalización de las variables, la fuente de datos y el tratamiento estadístico utilizada para demostrar la relación entre el comportamiento sexual y reproductivo de los adolescentes y jóvenes de ambos sexos con las variables de nivel escolar y escolaridad alcanzado.

En el capítulo tres y cuatro, se presentan los principales resultados y el correspondiente análisis en relación con la escolaridad y el nivel educativo, según condición de haber tenido estudios técnicos/comerciales y algunas variables del comportamiento sexual y reproductivo de hombres y mujeres adolescentes y jóvenes de México.

Por último, en el quinto capítulo y a manera de conclusión, se analizan las principales tendencias en el comportamiento sexual y reproductivo de la población adolescente y joven, destacando entre los hallazgos más importantes, que no tan solo resulta viable la inclusión de nuevas variables que se ajustan al nuevo perfil de las personas más jóvenes de México, sino que además resulta pertinente para el campo de la demografía el estudio de los cambios en las tendencias para predecir el comportamiento de una de las principales variables que explican el cambio poblacional: la fecundidad.

Capítulo 1. Aspectos teóricos y conceptuales

1.1 Adolescencia

1.1.1. Definiendo a la adolescencia

En la actualidad, se considera que la adolescencia es un proceso, más que una etapa, en la que ocurre la transición y desarrollo de la persona posterior a la niñez y antes de la así llamada adultez. Este momento inicia con la pubertad, la cual acontece con los cambios estrictamente biológicos relacionados a ajustes hormonales propios de la reproducción, y cuya primera manifestación son la menarquia en las niñas y la espermaquia en los varones.

Como parte del desarrollo de este período biológicamente determinado de la pubertad, en el cuerpo del adolescente comienzan a manifestarse las características sexuales secundarias, consistentes en la aparición del vello púbico y axilar, ensanchamiento de las caderas de ellas, cambio de voz en ellos, entre otros. A estos cambios fisiológicos, según Bianculli (1997: 4), se acompaña un proceso de *“desorganización de la estabilidad lograda en la primera década de la vida con el cuerpo, deseos, ritmo de vida,...sentimientos instintivos lo invaden generando dificultades de manejo y el equilibrio de las fuentes de placer...”*.

A partir del momento en el que se inician los cambios de la pubertad, inicia otro proceso de adaptación a las estructuras sociales y psicológicas previas a la adultez, conocido como adolescencia. Al respecto, existen algunas diferencias respecto al período cronológico que abarca dicho proceso, según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1997. Citado en Román y otros, 2001), ésta ocurre desde los 10 hasta los 18 años, rango muy amplio de edad al momento de establecer generalizaciones respecto de la conducta del grupo “adolescente”.

En términos sociales, se identifica a esta etapa como un período de transición entre la dependencia e independencia, básicamente psicológica y económica, de los progenitores; así como la preparación para un escenario de “responsabilidades” propias de un adulto (Román y otros, 2001; Bianculli, 1997), donde el hombre y la mujer se convierten en productores y reproductores con libertad de decisión y responsabilidad de sus propios actos en eventos tales como el abandono o egreso de la escuela, la condición de actividad laboral y la formación de la propia familia. Sin embargo, algunos autores reconocen que *“el final de la adolescencia es más difícil de definir...”* (Menkes y Suárez, 2003: 236).

Dichos eventos que componen la transición a la vida adulta, se pueden subdividir principalmente en dos ámbitos, el privado y el público. En el ámbito privado, acontece la construcción de la identidad sexual, las primeras prácticas sexuales, así como el desprendimiento del seno del hogar de los padres, la unión y la procreación de una nueva familia como eventos que hacen culminar el período, por lo que las expectativas sociales no incluyen la maternidad dentro de las etapas tempranas de este lapso. En el ámbito público, se privilegia como primer escenario para enfrentar a la sociedad, la convivencia con los pares e idealmente, se busca que el adolescente continúe inserto en el espacio escolar, concluyendo dicho período de formación con su inserción en el mercado laboral (Welti, 2005b; Mier y Terán, 2004; Balán y otros, 1977).

Sin embargo, el escenario antes planteado pertenece a una contextualización que podría plantear una realidad que no es generalizable a todos los contextos sociales, sino más bien presenta elementos generales de las sociedades occidentales y urbanas actuales (Pérez, 2004), diferente a la mayoría de las sociedades orientales y étnicas, donde las expectativas respecto a la adolescencia como escenario preparatorio a la adultez, acontece de diferente manera o incluso no existe.

Aun cuando la adolescencia está estrechamente arraigada a los patrones culturales del grupo social en donde se encuentra, sus patrones conductuales ocasionalmente pueden llegar a generar algunas tensiones sociales y contradicciones (CEPAL, 2005; Mier y Terán, 2004). Ajustes necesarios de “ser” adolescente en un momento histórico dado, se acompañan de un tipo específico

de tensiones, para algunos grupos sociales y según la CEPAL (2004), las tensiones que ocurren entre este grupo frente a sus padres y docentes se manifiesta en dos síndromes: el de la *autonomía moral precoz*, que consiste en que los adolescentes jóvenes consideren que pueden orientar y ejercer comportamientos de la misma forma que los adultos cuando tenían su edad; y el del *síndrome de la autonomía material postergada* que consiste en el postergar la autonomía económica y residencial (de los padres) por la necesidad de incrementar los años de estudio en relación con las mayores dificultades para pasar del ámbito educativo al laboral.

En síntesis, se puede ubicar a la adolescencia como un concepto construido social e históricamente en algunas sociedades modernas, que se caracteriza por la prolongación de los períodos tradicionales de dependencia, debido principalmente a una mayor inversión en la educación y formación del niño y la niña, con la expectativa de que este periodo le posibilite una movilización social al tiempo que le facilite una inserción al campo laboral mejor remunerado (CEPAL, 2005; Menkes y Suárez, 2003). El periodo de la adolescencia inicia cuando ocurren los cambios fisiológicos propios de la pubertad, y concluye cuando el adolescente ha transitado por una serie de eventos públicos y privados, socialmente aceptados que determinan que aquel niño está listo para insertarse en el mundo de responsabilidades de los adultos. Este proceso ha ido cambiando en diferentes contextos sociales e históricos, por lo que su identificación podría ser un tanto arbitraria para determinados espacios socioculturales y, en consecuencia, cuestionable; sin embargo, vale la pena profundizar en el conocimiento de cómo y cuándo es que surge la necesidad de conceptualizar, caracterizar y analizar dicho periodo del desarrollo que permita ubicar cómo es que se define y caracteriza al adolescente mexicano.

1.1.2. Origen de la adolescencia

Como explica Minge-Kalman (sin año), con el surgimiento de la Revolución Industrial en el Siglo XVIII, principalmente en las incipientes ciudades de Inglaterra y Francia, surgió una nueva y mayoritaria clase social que desarrolló varias actividades productivas diferentes a las relacionadas con el campo europeo, donde era costumbre que todos los miembros de la familia (incluyendo los niños y niñas), se involucraran en las labores agrícolas. Dichas nuevas actividades productivas se desarrollaron en las comunidades cercanas a las pequeñas ciudades, donde se combinaba con las labores del campo, incluyendo el patrón comportamental en donde los niños y niñas se involucraban en los procesos de producción (Pérez, 2004; Minge-Kalman, sin dato).

Más adelante, en el Siglo XIX, a la par del desarrollo de la tecnología y el surgimiento de la industria manufacturera y química (Minge-Kalman, sin dato), en dichos países surge la necesidad de “educar” a esta clase obrera para cubrir el perfil de una mano de obra cada vez mas especializada, de tal manera que con el surgimiento de nuevas legislaciones laborales, junto con los cambios en las expectativas de la educación ahora interesada en cubrir la demanda industrial cada vez más especializada (Pérez, 2004), a la par de las nacientes luchas laborales que buscaban en la educación la vía para autoprotegerse de los abusos laborales a los que fueron sometidos, fueron trasladando a los niños de las fábricas, a las aulas.

A decir de Minge-Kalman (Sin dato), éste proceso llevó a transformaciones profundas de la dinámica familiar, como ella misma lo explica:

“... durante la transición de las sociedades agrarias a las que laboran dentro de la industria, las familias sobrellevaron cambios cualitativos cuando pasaron de unidades laborales cuya principal función era la producción de alimentos para el autoconsumo, hacia una familia cuya nueva función consistía en socializar y educar a trabajadores para el mercado laboral industrial... extendiendo el periodo de infancia de los cinco o seis años, hacia

la edad de quince o dieciséis para las clases medias... ahora los padres de familia se encontraban a sí mismos manteniendo a adolescentes...1

Conjuntamente con las transformaciones impuestas por los nuevos modos de producción y el desarrollo de la ciencia y tecnología (Pérez, 2004), ocurrió una de las transformaciones poblacionales más importante, que a la fecha han beneficiado las condiciones generales de vida de la población de Europa y América Latina, y que consiste en la prolongación de la esperanza de vida al nacer. Dicho cúmulo de transformaciones han impuesto nuevas necesidades y comportamientos (Welti, 2005a) que han hecho posible la inversión, por tiempos más prolongados, en la formación de la mano de obra cada vez más especializada, así como la desaceleración de la necesidad por tener una prole a edades tempranas (CEPAL, 2005).

Estas transformaciones han abierto la posibilidad para que aquel paso que se consideraba único para considerar concluida la transición a la adultez de las mujeres púberes ya no sea exclusivamente la maternidad, ni para los varones, la exclusividad por insertarse al mercado laboral y la manutención de su descendencia, como ocurre todavía entre algunos sectores sociales y económicos; sino que, en ciertas regiones se añaden nuevas opciones para ambos grupos sexuales, como la posibilidad de educarse y/o insertarse en el mercado laboral, para posteriormente avocarse a la formación de la familia (Mier y Terán, 2004).

1.1.3. Adolescencia y Transición Demográfica

Como parte de una evolución social y tecnológica, la Revolución Industrial que ocurrió principalmente en Francia e Inglaterra a partir del Siglo XVIII, trajo consigo transformaciones que en el mediano y largo plazo, han implicado mejoras generales en las condiciones de vida de la población mundial, como son el descenso de las altas tasas de mortalidad resultantes de las

1 Minge-Kalman, Sin dato: 462.

epidemias y las guerras (Pressat, 1970). Algunas de esas mejoras, como las experimentadas en las condiciones de salud, han llevado a un descenso en las tasas de mortalidad y su consecuente incremento en la esperanza de vida al nacer.

En un momento en el que se incrementan los años de vida con mejores condiciones de salud, la fecundidad no modificó sus niveles originales, ocasionando un “*crecimiento poblacional sin precedentes*” (Patarra y De Oliveira. 1972. P. sin página), misma que comenzó a declinar a finales del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX en Inglaterra y Francia. Estas transformaciones impactaron a todos los grupos etáreos de la sociedad de países occidentales con economías desarrolladas de aquella época (Pressat, 1970), incluyendo las vidas de los niños, niñas y jóvenes. A dicho proceso en el que la población primeramente se caracteriza por tener tasas de mortalidad y natalidad altas y sin control, pasando posteriormente a niveles más bajos y controlados en ambas variables demográficas, se conoce como Transición Demográfica (López Patalta, 1993; Patarra & De Oliveira, 1972; Pressat, 1970).

Otros de los cambios que favorecieron y se dieron con el desarrollo de la Transición Demográfica, fue la masiva movilización de las personas del campo para trasladarse permanentemente a las zonas urbanas. En el caso mexicano, el proceso más intenso de la urbanización se observa en el Siglo XX, cuando el 43 por ciento de su población en 1950 radicaba en zonas urbanas, mientras que para el año de 1995, la concentración de la población en localidades urbanas era del 74 por ciento (Mendoza, 1998). Por un lado la mayor concentración de una importante proporción de población en zonas urbanas, el descenso en la fecundidad y el incremento en la esperanza de vida, tienen visibles consecuencias en la estructura por edad de una población de aquellos países en donde se inicia el proceso de transición demográfica, observándose como efecto inicial, el ensanchamiento de la base de la pirámide correspondiente a las generaciones más jóvenes (Camacho, 2000). En América Latina y el Caribe se estima que la población menor de 18 años “... *creció 138%, lo que representa pasar de 40.1 a 95.7 millones entre 1960 y 1990*” (The Alan Guttmacher Institute, 1990. Citado por Camacho, 2000: 13).

Estos cambios que ocurrieron inicialmente en la estructura por edad de la población de los países europeos, y de América Latina después, incentivaron el estudio particular de la composición por edad y las características genésicas de la población (Pressat, 1970). Cuando la composición de la poblacional, como ocurrió con en la América Latina y México de mediados del siglo pasado, se encuentra concentrada en los grupos de edad niños, jóvenes y adolescentes, potencialmente se incrementa la demanda de servicios específicos como educación media y salud sexual y reproductiva; sin embargo, la realidad en América Latina nos muestra un escenario con muchas deficiencias en la atención a la demanda potencial de este grupo por una presumible falta de previsión de escenarios, tal como establece CEPAL (2004: 175), *“los jóvenes no encuentran en los servicios de salud ni en la salud preventiva una respuesta a sus riesgos específicos...”*.

Los cambios en la composición de la estructura por edad de la población han hecho posible una nueva dimensión de estudios y planteamientos donde se establecen nuevas pautas para que ocurra el desarrollo. Sin embargo el estudio de la estructura por edad es una tarea inacabada dadas las características específicas de cada época y la estructura de población determinada de cada grupo. Una de las principales pautas planteadas establece que el paso de los países por el proceso de la Transición Demográfica conlleva simultáneamente mejoras en sus condiciones socioeconómicas, independientemente de conocer exactamente la dirección de la asociación (Notestein, 1948. Citado en Patarra y De Oliveira, 1972). Sin embargo, aunque resulta innegable la relación entre el *“progreso económico... con la disminución en el numero de hijos”* (Welti, 2005a:2), en la actualidad se reconoce que el desarrollo socioeconómico y el mejoramiento de las condiciones sanitarias en general, no necesariamente han llevado un mismo ritmo en la mejora de los niveles de desarrollo social (Potter y otros, 2002), lo que, a decir de Welti (2005a), atenúa la aseveración de que *“el mejor anticonceptivo es el desarrollo.”*

En un contexto donde el grupo de adolescentes y jóvenes representan una proporción importante en la estructura poblacional, como en todos los países de América Latina, se evidencia que aun cuando indicadores tradicionalmente asociados al desarrollo socioeconómico tengan

notorios avances (como el incremento en los años de escolaridad y la cobertura de servicios de salud), el comportamiento esperado y asociado a estas variables, altamente sensibles a dichas mejoras, como el descenso en los niveles de la fecundidad, no han tenido la evolución esperada entre todos los sectores, como el rural, indígena y adolescente. Actualmente se reconoce en México y algunos países de América Latina (Camacho, 2000; Mier y Terán, 2005), que aun cuando efectivamente se ha dado un descenso en la fecundidad de los adolescentes, éste se ha dado de una manera incipiente en comparación con el resto de los grupos etáreos (Mier y Terán, 2005).

1.2 Fecundidad y adolescencia

1.2.1. La transición de la fecundidad

Los cambios en los niveles de fecundidad, como ya se mencionó anteriormente, forman parte de los diversos procesos sociales que resultaron de la Revolución Industrial en Europa del Siglo XVIII y XIX. Estos niveles habían permanecido inalterados y altos ante un descenso de la mortalidad, provocando altas tasas de crecimiento natural. El descenso de la fecundidad se dio como parte de un proceso de evolución, sin necesidad de intervención directa e intencionada del Estado inicialmente en países como Inglaterra y Francia, y posteriormente en los Estados Unidos, sin embargo, la idea asociada a dicho descenso por la experiencia acumulada de quienes habían logrado controlar el crecimiento poblacional fue que el desarrollo, particularmente en lo que se refiere al progreso económico, era su principal causante.

A decir de Parra y De Oliveira (1972), esta clase de conceptualizaciones incrementaron el interés por el estudio de la fecundidad en relación con el desarrollo económico, así como de la adopción de terminología económica para explicar el comportamiento reproductivo, tal como ocurre con los términos de “elección racional”, “racionalidad” y “costo de oportunidad”, entendiéndose ésta

como (Patarra y De Oliveira, 1972: Sin dato) “... *la conducta es el resultado de la elección racional entre una serie de opciones, más allá que una aceptación pasiva, un acto de fe ante los patrones de conducta tradicionales congruentes con el grupo de pertenencia del individuo...*”

En el mismo sentido lógico, para alcanzar los niveles de desarrollo esperados, se tenía que iniciar un proceso de modificación de actitudes que acordaran a un modelo “moderno”, de tal forma que para algunos Estados, el control de los niveles de fecundidad de sus países fue, por mucho tiempo, un modo de medir la modernidad del Estado subdesarrollado que tenía la intención de elevar sus estándares a niveles óptimos (Patarra y De Oliveira, 1972). Incluso para el caso mexicano, ciertos sectores de la población que tenían acceso a beneficios económicos y/o de la estructura social, como explica Rojas (2002), fueron los que reportaron patrones de cambio en sus niveles de fecundidad de niveles altos a otros más bajos sin la necesaria intervención del Estado y sus políticas de población y control de la natalidad.

Sin embargo, la inmensa mayoría que conforma al caso latinoamericano, experimentó un proceso de transición de niveles altos a niveles bajos de fecundidad a raíz de políticas de población intencionalmente dirigidas a grandes sectores de población (Rojas, 2002), ocasionando según lo explica la Comisión Económica para América Latina (2005: 9), el “... *cambio más relevante de la historia demográfica latinoamericana y caribeña...*”. Según la misma Comisión, en los primeros cincuenta años del siglo pasado, la caída en las tasas de mortalidad se transformó en la causante del acelerado crecimiento natural de la población desde la década de los años cuarenta hasta mediados de los setenta. Este descenso en las tasas de mortalidad significó para los latinoamericanos alcanzar en la actualidad una esperanza de vida al nacer de 72 años para ambos sexos, aunque según el equipo de especialistas de dicha organización, estiman que todavía, respecto a los niveles de mortalidad, existe un pequeño rezago en comparación con los niveles alcanzados por países desarrollados.

Probablemente por la forma en la que fueron desarrollándose los eventos, la idea que prevalecía para explicar el descenso de la fecundidad, aun en los países latinoamericanos, establecía que dicho descenso era el resultado del mejoramiento general en las condiciones económicas; sin

embargo, la relación preexistente entre el desarrollo económico y el descenso de la fecundidad podría estar cambiando o incluso reduciendo la fuerza de la relación. Estudios recientes parecen hacer más evidente que dicha relación podría estar perdiendo vigencia con el paso del tiempo, debido a que el sustento explicativo para explicar los cambios de la fecundidad por los efectos del progreso económicos, contienen una visión limitada (Welti, 2005a; Potter y otros, 2002), que si bien explicaron el descenso en sus primeros momentos, actualmente no existe una relación significativa entre el mejoramiento de las condiciones económicas para sostener el cambio de altas a bajas tasa de fecundidad. Añaden autores como Welti (2005a), que para lograr los cambios esperados en el crecimiento poblacional resultante de la conducta reproductiva de las mujeres había que ampliar el espectro que rodea a esta conducta individual hacia las causas de la misma, incluyendo las condiciones contextuales en las que se lleva a cabo y no sólo la promoción del uso de métodos anticonceptivos.

Para estudiar diferentes escenarios que pudieran explicar los cambios y las tendencias en el comportamiento reproductivo de hombres y mujeres de diferentes estratos socioeconómicos y grupos de edad; la demografía ha contribuido con importantes aportaciones en su estudio y análisis. Inclusive, el desarrollo de la investigación demográfica, según Welti (2005a), permitió trascender la idea funcionalista que se generalizó a partir de 1960 en la Conferencia sobre Investigación en Planificación Familiar en la ciudad de Nueva York, organizada por The Milbank Memorial Fund y The Population Council, donde se concebía como condiciones necesarias para el cambio en los patrones reproductivos a través del uso de los métodos anticonceptivos: “... *a) existencia de medios y valores que explícitamente favorecieran un tamaño de familia menor al que existe sin anticoncepción; b) conocimiento de los medios para limitar la fecundidad y c) aceptabilidad social de este conocimiento.*” (Welti, 2005a: 4).

1.2.2. La fecundidad adolescente en México

Hasta la década de los años setenta, en América Latina, el Caribe y México, se observaba que los únicos grupos sociales en donde el comportamiento reproductivo era descendente, correspondía a los social y económicamente favorecidos (Rojas, 2002), posiblemente por su acceso a la información y convivencia con grupos culturalmente distintos. Posteriormente, según establecen autores como Zepeda (2003) y Rojas (2002), fue a partir del año de 1974, cuando se inician en México una serie de políticas para controlar el crecimiento de la población a partir de la reducción de la fecundidad, promoviendo el incremento en el uso y más fácil acceso de métodos anticonceptivos en todo el país.

Según Mendoza (1998), en México encontramos que el total de hijos que una mujer mexicana tenía al final de su vida reproductiva se mantuvo constante entre 1930 y 1955 con una Tasa Global de 6.5 hijos; de ahí se incrementó en algunas regiones hasta 7 hijos a principios de los años setenta (Welti, 1997) para hacerla descender hasta 2.54 hijos, según proyecciones previstas para el año 2005 (CONAPO, 2002). Este descenso observado en el total de mujeres en edad reproductiva no se ha dado de manera homogénea en todos los grupos, siendo aquellos ubicados en regiones rurales y urbano-marginales, así como el grupo de adolescentes, quienes presentan pautas con descensos apenas perceptibles (CEPAL, 2005; Mier y Terán, 2005; Welti, 2005a). Sobre este último grupo de mujeres con edades de 15 a 19 años, entre el periodo de 1975 a 1995, su fecundidad descendió 26 por ciento, en comparación con el resto de mujeres en edad reproductiva, quienes disminuyeron su fecundidad hasta 51 por ciento en el mismo lapso de tiempo (Welti, 1995).

Según los resultados arrojados en algunas investigaciones, dicho cambio en la fecundidad de México está generalmente asociado a variables explicativas como podrían ser los efectos de la urbanización, la salud, la inserción de la mujer en el mercado laboral y la mayor escolarización que ocurre en las mujeres en edades fértiles (Mendoza, 1998; Gómez de León, 1996; Welti, 1989). Estas variables socioeconómicas influyen en la fecundidad a través de variables intermedias como son la proporción de mujeres unidas, la anticoncepción, el aborto inducido y la duración del periodo post-

parto, tiempo en el que disminuye la probabilidad de ocurrir un embarazo por efecto de la lactancia (Bongaarts, 1982).

Se considera que los cambios observados en los niveles de fecundidad en México, y contando con los datos de encuestas especializadas aplicadas hasta 1996, se deben principalmente al control de la fecundidad por vía de la anticoncepción (Welti, 2000, Welti, 1997), misma que principalmente promovida a través de la instrumentación de las políticas de población de mediados de la década de los setentas particularmente entre las mujeres unidas conyugalmente. Sin embargo, y según información encontrada en la ENADID-1992 (Castro, 1995), el empleo de anticonceptivos se encuentra desproporcionadamente concentrado en aquellos que se consideran estrictamente femeninos (pastillas, obstrucción tubaria, dispositivo intrauterino, inyecciones), correspondiéndole sólo en un 6.0 por ciento, a aquellos métodos estrictamente masculinos (condón, vasectomía y el retiro).

1.2.3. El comportamiento sexual y reproductivo de los adolescentes en México

El interés de la demografía por analizar el comportamiento de la fecundidad de los adolescentes se sostiene en cuatro supuestos, los dos primeros radican en consideraciones de carácter demográfico (incluyendo aspectos sociales y de salud), el tercero en los riesgos a la salud individual y el último a circunstancias sociales:

- a) En la estructura de población de México y algunos países latinoamericanos, se observa una muy importante proporción de población en edades adolescentes (Welti, 2000; Welti, 2005a; CEPAL, 2004), es “... *cada vez...más importante la contribución de las mujeres jóvenes a la fecundidad total...*” (Welti, 1997: 16). En términos absolutos, los nacimientos

de hijos de madres adolescentes mexicanas representan menos de 16.0 por ciento del total de nacimientos según las estadísticas vitales para 1995 (Welti, 2000).

- b) Desde el inicio de los estudios de la fecundidad y todavía en la década de los años noventa (Welti, 1995), se consideraba que el inicio temprano de una trayectoria reproductiva, incrementaba el periodo de exposición al riesgo a concebir durante la vida fértil de las mujeres, elevando el tamaño final de la descendencia (posición actualmente sostenida por algunos organismos internacionales como la CEPAL en 2004). Sin embargo, estudios recientes que estudian la fecundidad como parte de las dinámicas poblacionales por región en América Latina, muestran (Rodríguez, 2003: 31), “... *una tendencia a la desvinculación entre el inicio de la reproducción y su intensidad final...*”. Ante la falta de relación hallada entre estas dos variables, se incrementan la importancia de la proporción de hijos de madres adolescentes que aportan en relación al resto de las mujeres en edad reproductiva, particularmente registrada entre madres que proceden de estratos económicos bajos y grupos con nula o baja educación.
- c) Un posible incremento en la actividad sexual de los adolescentes en conjunción con altos niveles de falta de empleo de métodos anticonceptivos a lo largo de la vida reproductiva de los y las adolescentes (Shutt-Aine y Maddaleno, 2003; Pedrosa y Vallejo, 2000), así como el cuidado de la salud reproductiva, han incrementado considerablemente las probabilidades de adquirir infecciones de transmisión sexual, VIH-SIDA o experimentar un embarazo no planeado (CEPAL, 2004).
- d) Finalmente, y más allá de los riesgos biológicos asociados en un embarazo a esta edad, algunos autores plantean que en análisis del embarazo adolescente no debería ser medido con la edad, sino con la edad relacionada con el desarrollo físico de la mujer a partir de la menarquia, conocida como “edad ginecológica de alto riesgo”, definida como aquel (Citado en Román y otros, 2001 P. 36), “...*factor de riesgo biológico el embarazo ocurrido antes de cumplirse el primer año de ocurrida la menarquia (Rubarth, 1994). Como embarazo precoz*

o adolescente se considera aquel que se presenta en mujeres con Edad Ginecológica de dos años y/o cuando la adolescente mantiene dependencia socioeconómica de su familia parental (Coll et al, 1996; Fernández, et al, 1996).”

En este sentido, se podría considerar que la fecundidad temprana podría traer consigo una disminución o nulificación de oportunidades de desarrollo (Welti, 2000; Welti, 2005b), particularmente entre quienes viven en condiciones socioeconómicas precarias (CEPAL, 2005; CEPAL, 2004; Welti, 1995) y que tienen que enfrentar situaciones como el truncamiento de oportunidades que se traduce en eventos como el continuar con mayores niveles de estudio y/o laborales, la afectación en el cuidado de sus hijos, llegando a incidir incluso el desempeño escolar de los mismos (Rodríguez, 2003).

Cabe aclarar que los efectos de un embarazo no planeado para los adolescentes está circunscrito y matizado según el sector social de referencia, tal como explica Stern (1995), para los grupos rurales, este evento confirma como rol único de la mujer, el ser madre y esposa; para los grupos urbano-marginales, aun cuando el evento no genere un problema por sí mismo, su situación económica y socialmente precaria se podría recrudecer; en el grupo urbano-popular o clase media baja, dicho evento podría mermar las posibilidades de movilidad social potencialmente asequibles; y finalmente, en la clase media y media-alta, dados los altos niveles de educación buscados, los embarazos adquieren el significado de “accidentes”.

Según los planteamientos de organismos como la CEPAL (2005 y 2004), las ventajas que ofrece la disminución de los niveles de fecundidad adolescente conllevaría a efectos observables en el corto y mediano plazo. En el corto plazo, las consecuencias benéficas de una menor fecundidad adolescente se traduce en el logro de un mejor nivel de salud materno-infantil y una mayor permanencia en el sistema educativo. Mientras que en el largo plazo, los beneficios se hallarían relacionados con ventajas comparativas tales como la posibilidad de ofrecer una “...mayor inversión

en el cuidado y formación de los hijos y ... en particular de las mujeres de todos los grupos socioeconómicos...” (CEPAL, 2005: 21). Aun cuando las ventajas comparativas en el largo plazo están planteadas de manera limitada en el cuidado y reproducción de la familia, algunas de las ventajas que pudieran ser incluidas son la mejor calidad de vida por la optimización de recursos en salud, formación y vida productiva.

A continuación, se exponen los resultados obtenidos en diversas investigaciones en donde se estudia la fecundidad adolescente en relación a variables que se han encontrado más estrechamente relacionadas al fenómeno.

Edad a la primera relación sexual

En México, y según datos de la Encuesta Nacional de Salud 2000, el 16.7 y 15.6 por ciento de los hombres y mujeres mexicanos de 12 a 19 años respectivamente, ya habían tenido relaciones sexuales (González-Garza y otros, 2005).

Algunos cambios en comparación con cohortes anteriores se observan en la actividad sexual de los adolescentes, por ejemplo, a través de análisis retrospectivo y según información obtenida por Welti (2005b) en la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003 (en adelante ENSAR), él observa un posible incremento de la edad a la primera relación sexual de las mujeres, y añade al respecto, existe una tendencia en donde a mayor edad de ella, una mayor tendencia por declarar que la primera pareja fue su esposo (Welti, 2005b). En el caso de los adolescentes solteros, la frecuencia de la actividad sexual ha aumentado (CONAPO, 1996. Citado por Menkes y Suárez, 2003; CONAPO, 2000). Aun contando con dicha información, resulta difícil establecer comparaciones con cohortes anteriores o corroborar su veracidad, debido a que, por un lado existe una falta de evidencia que permita sustentar un cambio en los patrones de comportamiento, particularmente cuando nos referimos al grupo de varones, y por el otro lado, existe una tendencia en la sociedad actual por declarar, conocer y expresar sus posturas respecto al tema de la sexualidad de manera más abierta que en años anteriores.

Conocimiento, acceso y uso de métodos anticonceptivos

Se considera que esta es la variable que posiblemente más ha afectado el descenso de la tasa global de fecundidad para el caso mexicano dada su accesibilidad y alto grado de eficacia (Welti, 2000). Sin embargo, los resultados de la Encuesta Mexicana de Fecundidad, “...muestran que este factor en sí mismo no lleva a una disminución sostenida en el nivel de fecundidad en ausencia de un

cambio de la situación social de la mujer” (Welti, 1980:310. Citado en Welti, 2005a). Esta condición se podría hacer más evidente si se amplía la suposición de que las generaciones de mujeres más jóvenes cuentan con un mayor acceso a la información formal e informal, así como a la obtención de métodos anticonceptivos, por lo que se esperaría que su comportamiento reproductivo las llevara a un mayor uso de los mismos, sin embargo, la asociación de dicha variable en las cohortes más jóvenes no parecen estar tan relacionadas como ocurrió con las generaciones anteriores. Según “Comparative Studies 6: 1986-1989, Macro internacional, 1991, en el grupo de mujeres unidas de entre 15 a 24 años de edad en México (Camacho, 2000: 51), existe un 91.4 por ciento que declararon conocer algún método anticonceptivo, pero sólo el 60.2 por ciento de las mismas, manifiestan haberlo utilizado alguna vez.

En el grupo de adolescentes, Muñoz y Názar (2004) encontraron una variación entre la variable conocimiento con la condición de haber tenido al menos una relación sexual, siendo el grupo de quienes ya han tenido relaciones sexuales coitales, quienes reportan un mayor conocimiento.

La conclusión más importante que se puede plantear respecto al conocimiento sobre métodos anticonceptivos entre adolescentes, es que paradójicamente se ha encontrado que dicho conocimiento, aun cuando se observe entre los grupos de adolescentes con mayor nivel escolar, no propicia el uso de los mismos, particularmente en la primera relación sexual. Según Camacho (2000), en México, sólo el 22 por ciento de los adolescentes dijeron haber utilizado algún método anticonceptivo en su primera relación sexual, y la tendencia establece que su uso en dicho primer evento aumenta con la edad de las mujeres y los hombres, particularmente en el caso de ellas.

Según las diferentes fuentes, los adolescentes, en comparación con sus pares mujeres, son quienes tienden a utilizar en mayor proporción algún método anticonceptivo en su primera relación sexual (Welti 2000; Camacho, 2000; INEGI, 2000), llegando a incrementarse hasta 52.2 por ciento su uso de algún método en comparación con sus pares (Muñoz y Názar, 2004); según estas últimas investigadoras, probablemente la falta de uso de algún anticonceptivo por parte de ellas se deba a las

negociaciones que prevalecen entre la pareja al momento de negociar el uso de algún método, reflejando con ello cierto tipo de subordinación al rol tradicional de mujer-madre.

La relación entre la condición de uso de algún método anticonceptivo en la primera relación sexual coital con la variable de escolaridad, y según información obtenida en el estudio de Muñóz y Názar (2004:160), el conocimiento sobre métodos anticonceptivos y “...*el nivel de escolaridad alcanzado no explica, ni en las mujeres ni en los varones, su frecuencia de uso ni la probabilidad de que ocurra o no un embarazo no deseado*”. Esta información es consistente con los hallazgos hechos a partir de información obtenida de encuestas con representación nacional que establecen que la escolaridad “*no influye fuertemente en la capacidad de las mujeres por evitar un embarazo no deseado...*” (Menkes y Suárez, 2003: 249).

El considerar el conocimiento de algún método anticonceptivo como el principal precedente para su uso en las relaciones sexuales entre los adolescentes mexicanos, se corre el riesgo por simplificar una serie de factores y condiciones que intervienen en cada evento con diferente nivel de prioridad. Es decir, una de las explicaciones que se ofrecen ante la aparente falta de relación causal entre el conocimiento y el uso de algún método anticonceptivo entre adolescentes, se debe a que posiblemente intervienen otras variables o condiciones que se priorizan de distintas maneras (Rojas, 2002; Szasz, 1995), como ocurre con el sistema de valores y creencias, las cuales a su vez están organizadas conjuntamente con las funciones sociales esperadas para su rol como hombre o mujer, por ejemplo y tal como explica Welti (2000: Sin dato) para el caso de las mujeres adolescentes: “*depende de la persona con la cual se tiene la primera relación sexual y la edad de la mujer en ese momento*”.

Otra explicación para entender la aparente falta de linealidad entre el conocimiento y uso de algún método anticonceptivo, es la que plantea que, aun cuando existe la condición en la que la mayoría de los adolescentes declaran conocer al menos un método anticonceptivo, el no haberlos utilizado podría deberse a un acceso limitado a los mismos (Muñóz y Názar, 2004).

Condición de unión

Inicialmente, cuando se estudiaban los patrones conductuales de las mujeres en relación a su fecundidad, estos se circunscribían principalmente al escenario en donde existe una mayor exposición al riesgo de concebir: el matrimonio. Por tal motivo, parece razonable el considerar que una postergación en la edad al primer matrimonio podría traer de manera implícita un inicio tardío de la vida reproductiva, lo que amplía las posibilidades de invertir o actuar en otro tipo de escenarios como la educación o el trabajo durante ese mismo periodo de tiempo (CEPAL, 2005). Estudios relacionados con esta idea sustentaron las políticas y programas públicos en la década de los años setenta en México (Rodríguez, 2003) y en coherencia con dicha premisa, solo se atendió a la población femenina unida, dejando de lado el considerar dentro de los programas y políticas públicas, el comportamiento reproductivo de las, y particularmente los adolescentes, quienes en su mayoría no están unidos.

Aun con la anterior consideración, resulta innegable que para los países de “...*América Latina... el inicio de la actividad sexual del 50 por ciento de las mujeres menores de 20 años...*” (Alan Guttmacher Institute, 1998, citado en Camacho, 2000: 23) ocurrió en el matrimonio o poco antes de haber ocurrido este, mientras que en los países desarrollados, esta cifra solo explica la situación de 10 de cada 100 mujeres. Es decir, que la mitad de las adolescentes que tienen relaciones sexuales se concentran entre quienes se encuentran dentro de algún tipo o proceso hacia la formación de una unión marital.

Sin embargo, en consideración al perfil general de los y las adolescentes, otros investigadores sugieren (Rosengard y otros, 2005; Camacho, 2000) que es importante considerar las relaciones sexuales de los y las adolescentes solteros(as), ya que por sus patrones conductuales e independientemente de la frecuencia con la que se llevan a cabo éstas, se incrementa la exposición al riesgo de experimentar un embarazo no planeado y/o a contraer infecciones de transmisión sexual

(Marcell y otros, 2004; Camacho, 2000), toda vez que pueden ocurrir de manera esporádica y no planeada (Welti, 2000; Menkes y Suárez, 2003; Rusell-Brown, 1989).

Al respecto, y paradójicamente a lo que se pudiera esperar respecto a las relaciones sexuales entre adolescentes de ambos sexos y solteros, según un estudio realizado en los Estados Unidos por Rosengard y otros (2005), se muestra que cuando ocurren prácticas sexuales entre adolescentes, con el hecho de sólo tener relaciones sexuales de manera esporádica con diferentes parejas, se eleva las posibilidades de que se emplee algún método anticonceptivo; mientras que entre aquellos adolescentes que sostenían relaciones sexuales con una sola pareja, o bien, que tenían tanto parejas sexuales esporádicas además de una pareja principal, eran quienes tenían mayores riesgos para contraer infecciones de transmisión sexual o presentar embarazos no planeados por hacer menor uso de la anticoncepción.

Según Rosengard y otros (2005), los anteriores resultados fueron explicados porque las adolescentes en relaciones monogámicas pretenden buscar en el sexo un cierto nivel de intimidad, mientras que aquéllos que tienen relaciones esporádicas (principalmente los varones), prefieren no estar emocionalmente involucrados con sus parejas (Marcell y otros, 2003) y evitar cualquier tipo de conducta que pudiera comprometerlos más adelante, por lo que incrementan conductas de autocuidado como el uso de algún método anticonceptivo. Este análisis respecto a las causas que originan ciertas conductas sexuales entre el grupo de adolescentes estudiados en los Estados Unidos por Rosengard y otros, es similar a las explicaciones que se da para los adolescentes mexicanos, como se plantea a continuación:

*“... la pauta masculina generalizada es no saber o no hacerse cargo de lo que sucede con las mujeres después de tener relaciones sexuales con ellas; en las mujeres, la iniciación sexual se encuentra fundamentalmente ligada a la posibilidad de una unión duradera y a la maternidad.
...se ha documentado que mientras para las mujeres el inicio de*

relaciones sexuales coitales se asocia a un proyecto de vida vinculado al matrimonio y la maternidad, en el caso de los varones, la iniciación sexual responde más bien a un necesario reconocimiento de la masculinidad por sus pares y a una muestra de la propia virilidad que no se relaciona directamente con su proyecto de vida futuro”2.

Respecto a la edad en que los adolescentes mexicanos se unen por primera vez, existen al menos dos formas para evidenciar que no han habido cambios significativos ni en las localidades urbanas ni en las rurales de México: según Menkes y Suárez (2003), de 1982 a 1997, la proporción de mujeres en edad reproductiva alguna vez unidas sólo descendió 3.0 por ciento; mientras que la edad a la primera unión tampoco se ha modificado sustancialmente.

Para algunos autores, los cambios poco significativos en la edad a la primera unión, está posiblemente asociada al incremento en los años que permanecen las jóvenes en el sistema educativo (Mier y Terán, 2004; Menkes y Suárez, 2003; Camacho, 2000); o bien, pudiera interpretarse como que dichos patrones de unión no han variado de manera sustancial, debido a que actualmente se busca que la unión legitime el nacimiento de un hijo que fue concebido previo a la misma (Welti, 2005a; Mier y Terán, 2004; Welti, 1997), esto se ha demostrado que ocurre en 1 de cada 5 casos (Welti, 2000).

Tabla 1.1 Distribución porcentual de mujeres que fueron madres en 1995, según condición de haber tenido un hijo en la adolescencia y estado conyugal

Madre adolescente	Estado conyugal					Total
	<i>Soltera</i>	<i>Casada</i>	<i>Unión libre</i>	<i>Matrimonio o unión desecha</i>	<i>No establecido</i>	
No	6.5	64.5	25.8	0.3	2.9	100
Sí	12.1	48.2	36.6	0.4	2.8	100

Fuente: Información obtenida por Welti Chandés, Carlos (2000. “Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México”. *Papeles de Población*, núm. 26, octubre-diciembre, 43-87) a partir de los registros de nacimientos: Nacimientos ocurridos en 1995 y registrados entre 1995 y 1999.

Como se puede observar en la Tabla 1.1, el 84.8 por ciento de las mujeres que fueron madres

2 Muñón y Ayús, 2003; Szasz, 2003; Amuchástegui, 1996; Worth, 1999. Citados en Muñóz y Názar, 2004: 171

adolescentes y 90.3 por ciento de los que lo tuvieron a mayor edad, según los registros vitales de 1995, se encontraban casadas o unidas (Welti, 2000), sin embargo, se podría retomar la consideración previa respecto de la legitimización del hijo concebido prenupcialmente a través de la unión. De manera consistente y con información obtenida anteriormente por el mismo autor (Welti, 1995: 10) con la Encuesta Nacional Demográfica de 1992, este proceso de legitimización del nacimiento del hijo concebido prenupcialmente adquiere patrones diferenciales según el nivel de escolaridad, en donde se encuentra que “... *las adolescentes con menor nivel educativo son las que en mayor proporción se unen después del nacimiento del primer hijo... conforme se incrementa el nivel de escolaridad, los porcentajes de nacimientos en los primeros siete meses de unión también lo hacen...*”. Dicha tendencia se repite en los datos obtenidos en la ENADID-97 (Welti, 2000).

Según información obtenida en la ENADID-97, y aun cuando la proporción de divorcios es baja, en la condición de uniones que terminaron en separación (Welti, 2000: 78), “... *el porcentaje de mujeres separadas y que fueron madres adolescentes casi duplica al que se observa entre las mujeres que tuvieron a su primer hijo después de los 19 años...*”.

Fecundidad adolescente

Para el caso mexicano, Mier y Terán (2001, citado en Mier y Terán, 2004: 16) ha encontrado que la “... *edad mediana al nacimiento del primer hijo aumenta de 21 años en la década de 1970 a cerca de 23 años a fines de los años noventa...*” Las diferencias por tamaño del lugar de residencia, Mier y Terán (2004) las encontró al momento de relacionar la edad mediana al nacimiento del primer hijo con las variables estudio y el trabajo.

Según la CEPAL (2004) y Camacho (2003), durante la década de los años noventa, México en comparación con la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, era el país con las

proporciones más bajas de madres adolescentes (15 a 19 años para este caso); sin embargo, y como se podrá observar en el Tabla 1.2, las proporciones de madres adolescentes se han incrementado en todas las edades simples de éstos:

Tabla 1.2 Evolución de la proporción de madres en mujeres de 15 a 19 años en México, por edades simples, 1990-2000

Años	Años de edad					Total
	15	16	17	18	19	
1990	1.4	3.8	8.6	16.1	24.2	5.8
2000	1.8	4.8	10.7	18.2	26.2	7.6

Fuente: Información obtenida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2004. “Capítulo III: Situación social de la juventud: tensiones y paradojas”. En *Panorama Social de América Latina 2004*. Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL, publicación anual, pp. 153-192.) a partir de un procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

La fecundidad marital entre las adolescentes de 15 a 19 años, según datos de 1997 obtenidos por Welti (2000), no ha cambiado de manera significativa. Esta condición podría deberse, como ya se mencionó con anterioridad, al patrón conductual de este grupo de edad que consiste en legitimar el nacimiento del hijo a través del matrimonio, una vez ocurrido el embarazo durante la soltería. A esta condición se le puede añadir que, según información encontrada en la ENADID-97, el uso de métodos anticonceptivos es mayor entre las adolescentes unidas que ya tienen al menos un hijo, solo el 9 por ciento de las madres adolescentes declararon haber utilizado algún método anticonceptivo antes de embarazarse (Welti, 2000).

Según datos encontrados por Welti (2000) a partir de la ENADID-1997, donde aun cuando los grupos más jóvenes representan las proporciones más bajas de mujeres que tuvieron a su primer hijo en edad adolescente, y siendo que estas jóvenes representan a generaciones más educadas y con la posibilidad de mayor acceso a métodos anticonceptivos, se esperaban en estos resultados, diferencias más significativas. En el estudio de la fecundidad adolescente, según Welti (2000), se utiliza la escolaridad como un indicador de las condiciones sociales que rodean a las adolescentes, y junto con un análisis según el tamaño de la localidad observó que las diferencias esperadas entre las mujeres urbanas y quienes radican en zonas rurales no son tales y tienen comportamientos similares, por lo que concluye el autor que cabría la posibilidad de buscar en otras características como las individuales, la explicación sobre los cambios de la fecundidad adolescente.

A través de la descripción de los diferentes patrones en el comportamiento reproductivo de los y las adolescentes mexicanos, podemos observar que aun cuando existe una tendencia por incrementar la proporción de ellos en el sistema educativo, y según las proyecciones planteadas como cambios en la fecundidad con el incremento de la fecundidad, su comportamiento reproductivo no se ha modificado de manera sustancial, lo que plantea la necesidad por realizar un estudio más profundo en el siguiente apartado sobre los escenarios educativos para los jóvenes mexicanos.

1.3 La fecundidad y la educación en la adolescencia

1.3.1 La educación y la adolescencia mexicana

Como se pudo observar en los orígenes de la adolescencia, el desarrollo de la educación escolarizada se encuentra intrínsecamente relacionada con la evolución y surgimiento de este grupo poblacional, sin necesariamente ser determinante una de la otra. Incluso, desde una perspectiva social, se ha desarrollado como expectativa generalizada para con los adolescentes, el que éstos cumplan con el “rol de estudiante”, haciendo de esta función una dimensión central en su vida cotidiana que incluso ha llegado a impulsar un nuevo reto en la política educativa de México: garantizar la permanencia de los y las adolescentes en el sector educativo por periodos más prolongados (Camarena, 2000).

En esta concepción generalizada sobre incrementar los años de permanencia en la educación escolarizada (también llamada escolaridad) de las personas jóvenes, se espera que a ciertas edades de la persona, se vayan al mismo tiempo cubriendo una cierta cantidad de años de escolaridad y, en consecuencia, vaya alcanzando determinados niveles educativos, de tal manera que se cumpla una escolaridad esperada en razón de la edad. Esta escolaridad esperada en razón de la edad se ha ido determinando con el paso del tiempo, fortaleciendo la noción que estrecha la relación entre el ser adolescente y que este se encuentre estudiando.

De tal suerte que los cambios y nuevos alcances del sistema de educación, incluyendo el caso mexicano, en la vida de los adolescentes se traduce como una prolongación del “... *periodo de formación y la salida más tardía de la escuela, con niveles educativos más elevados...*” (Mier y Terán, 2004: 18), noción que se ha generalizado en sectores cada vez más amplios de la población, prolongando el periodo de dependencia del adolescente por tener que atender la escuela y egresar del sistema en edades más tardías (Welti, 2005a; Menkes y Suárez, 2003), postergando en consecuencia

el ingreso en el mercado laboral.

Según datos encontrados en la Encuesta Nacional de Juventud 2000 (ENJUV), la edad mediana de salida de la escuela es de 18.6 para las mujeres urbanas y 15.8 para las rurales (Echarri y Pérez, 2001. Citado en Mier y Terán, 2004).

En México se encuentran dos tendencias poblacionales cuyas características podrían afectar la matrícula educativa nacional, según las proyecciones del Consejo Nacional de Población en el año 2000, las cuales plantean:

- a) La primera se relaciona con la estructura de la población ensanchada en edades escolares (6 a 18 años), resultado de la alta intensidad en la fecundidad de la década de los años setenta, lo que se traduce en una demanda educativa ascendente desde 1995, cuando se calculó que la matrícula escolar pasaría de 26.8 millones a 33.2 millones en 2010 (CONAPO; 2000). Según las proyecciones del CONAPO (2000), dicho crecimiento se desaceleraría a partir de 2005.
- b) En concordancia con la tendencia ya antes observada, respecto de la prolongación de los periodos de tiempo que permanece el niño, niña y adolescente de las generaciones más recientes en el sistema educativo, conjuntamente con una dinámica social y económica que exige perfiles más especializados de capacitación técnica en un medio altamente competitivo; se hace necesario generar la infraestructura suficiente para que, en las previsiones de cobertura, no solo se contemple a la educación básica, sino a niveles de educación superior.

Escolaridad

Aproximadamente a partir de la década de los años sesenta, uno de los criterios mayormente

utilizados para medir el desarrollo socioeconómico de un país es la escolaridad alcanzada de sus pobladores. Este indicador socioeconómico, también utilizado como indicador en la investigación demográfica (Welti, 2000), permite conocer aspectos de cobertura de infraestructura del país y la capacidad del Estado por elevar el capital humano de sus ciudadanos, potenciando su poder creador y ampliando la gama de oportunidades para hacer asequible su desarrollo e *“incorporación plena de los individuos a la vida social, económica y política del país”* (CONAPO, 2000).

Se reconoce que en México, uno de los principales logros alcanzados por el sistema educativo durante el siglo pasado, fue la expansión de la cobertura de la educación pública (Mier y Terán, 2004; Mendoza, 1998) y el incremento de los años en los que los niños, niñas y adolescentes permanecen dentro del sistema educativo. Respecto a la cobertura, ésta ha alcanzado a disminuir a niveles apenas perceptibles las brechas educativa respecto al acceso y cobertura que antes ocurrían por razón de sexo o lugar de residencia, lo que hizo de las mujeres y los grupos rurales los más beneficiados con los logros educativos (CEPAL, 2004; Mier y Terán, 2004; Camarena, 2000). Aun cuando persisten diferencias entre la cobertura de las localidades rurales y urbanas, algunos investigadores han observado como efecto de cohorte, una mayor frecuencia entre las mujeres jóvenes de las localidades rurales, que asisten a la escuela *“... de manera que las diferencias rural-urbanas en el haber asistido alguna vez a la escuela se ha reducido notablemente entre las generaciones más jóvenes...”* (Mier y Terán, 2004:4). A partir de tales resultados obtenidos en la ENSAR-2003 por Mier y Terán (2004:5) *“... las jóvenes de 19 años en las localidades rurales alcanzan 8.5 años de escolaridad promedio, poco menos que la terminación de la secundaria y, en las localidades urbanas, el número de años aprobados en la escuela es de más de 10 en promedio”*.

En promedio general, la cobertura del sistema educativo, según resultados obtenidos en la Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo (Camarena, 2000) y aplicada entre la población de 12 a 14 años de edad, el 97 por ciento de los encuestados han tenido acceso al sistema educativo en algún momento de su vida.

Nivel educativo

Estrechamente vinculado con la mayor cobertura y acceso a los planteles educativos, el que México haya logrado el incremento en la escolaridad entre su población ha favorecido tanto a la población como a espacios legislativos, de tal forma que para el año de 1992, se llevarán a cabo modificaciones donde se amplió el criterio de educación básica hasta el nivel de secundaria.

Actualmente, en México un 79 por ciento de los adolescentes de entre 12 y 14 años de edad han alcanzado un nivel de secundaria (Mier y Terán y Rabell, 2005). De entre los adolescentes que cuentan con estudios de postsecundaria, Camarena (2000) encontró que 26 por ciento eran mujeres y 23 por ciento, varones.

Escolaridad e inserción laboral

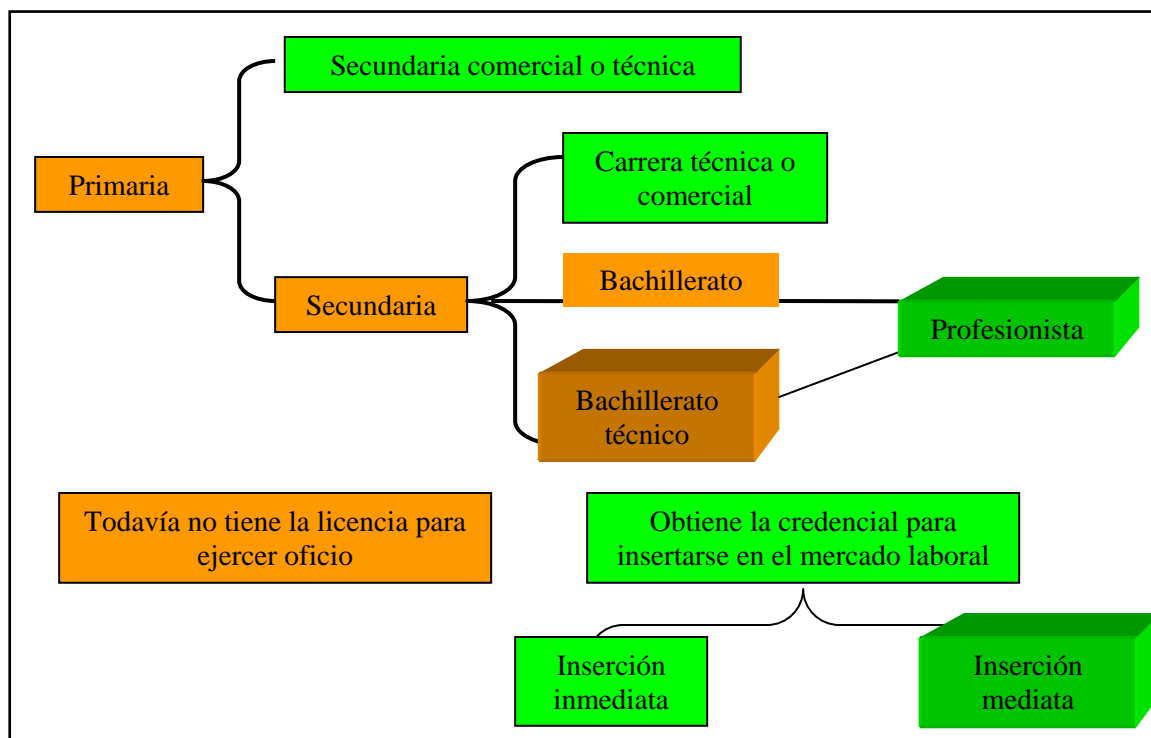
La transición de los escenarios educativos hacia el mercado laboral es uno de los rituales principalmente asociados a la culminación del periodo de formación de la adolescencia, para pertenecer al grupo de los adultos. Sin embargo, dicha transición de la educación al trabajo adquiere formas diferenciadas según el sector económico al que se tenga posibilidades de acceder, tal como lo explica Balán y otros (1977: 149), pues en muchas de las ocasiones, las ocupaciones disponibles dependen de la organización económica de producción del lugar en donde vive.

Tanto en el perfil educativo como en los mercados laborales se han venido observando cambios importantes, que particularmente afectan a las poblaciones más jóvenes que buscan encontrar puentes idóneos para transitar de un sector al otro. Dentro del grupo de jóvenes, particularmente se han observado grandes cambios entre las mujeres, quienes han modificado de manera sustancial su incorporación al mercado laboral, que a decir de Mier y Terán (2004:6), inicialmente ocurrió entre “... *las mujeres urbanas con niveles educativos más elevados. Después, la creciente incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo estuvo vinculada a la*

incorporación de mujeres con menores niveles educativos... ”.

Algunos de los cambios que encontramos en la oferta educativa de México y cumpliendo una de las funciones de la educación escolarizada, encontramos el entrenamiento y la capacitación para el desempeño de actividades productivas (CONAPO, 2000); actualmente en México y después de haber concluido los seis años que componen el nivel de primaria (Ver Gráfica 1.1), existen alternativas educativas que, dado el caso, hacen posible un entrenamiento especialmente diseñado para insertar inmediata o mediatamente al campo laboral a sus egresados; las de inserción inmediata tiene como uno de sus principales objetivos el desarrollar habilidades en el alumno como mano de obra especializada en ciertos ramos, que le permitan insertarse más rápidamente en el mercado laboral (OIT, 1989); mientras que por el otro lado, la obtención del grado de preparatoria y secundaria forman parte de un proceso que pretende escalar hacia el nivel de educación profesional (Hualde, 1998), por lo que hasta que se llegue a concluir en una carrera profesional se considera terminada su formación, y de esta manera, la “capacidad” técnica para insertarse al mercado laboral es un fin mediato.

Cuadro 1.1 Opciones educativas para niveles de post-primaria en México, según la acreditación para insertarse en el mercado laboral.



Respecto a esta preferencia en los estudios de post-primaria y post-secundaria técnicas, la población adolescente muestra en su elección, una clara tendencia a matricularse en aquellas que son acordes a funciones tradicionales según el género, de tal manera, como explica Camarena (2000), las adolescentes eligen carreras secretariales, contables, administrativas, de salud y educación; mientras que ellos eligen las áreas de electrónica, computación, ingenierías y mantenimiento industrial, contabilidad y finanzas.

1.3.2 Alcances y limitaciones del binomio fecundidad y escolaridad en el análisis demográfico de la adolescencia mexicana.

Como se ha podido observar en el capítulo anterior, muchos de los cambios en los patrones sexuales y reproductivos de los y las adolescentes han sido explicados de una u otra forma a partir de los niveles alcanzados de escolaridad y/o nivel educativo, sin embargo; se puede considerar que aun cuando se observan indiscutibles logros que benefician a las cohortes de adolescentes más recientes como la cobertura y acceso a mayores años de escolaridad, niveles educativos más altos e información relacionada con aspectos de la salud sexual y reproductiva, los cambios en sus patrones reproductivos no han ocurrido de acuerdo con las expectativas planteadas en un escenario de

condiciones ideales. Ante tal situación, a continuación se exponen una serie de argumentos que podrían explicar dicha relación paradigmática o insuficientemente entendida en la relación causal entre la alta escolaridad y la baja fecundidad adolescente:

- a) Tal vez en la actualidad la variable respecto de la condición de escolaridad ha perdido capacidad explicativa y como factor de cambio en los escenarios recientes. Tradicionalmente, la escolaridad se empleó como parte de los indicadores socioeconómicos en los estudios demográficos, sin embargo, al formar parte de una serie de indicadores en un contexto como el de México, en donde se han tenido grandes avances en cuanto a cobertura y acceso al sistema educativo, sin los mismos niveles de logro económico general, la relación causal entre esta condición y la alta fecundidad de los adolescentes pudiera necesitar ser extrapolada a otro nivel de análisis; ya que de continuar utilizándolo casi como único indicador de niveles de desarrollo socioeconómico, se podría caer en el riesgo de limitar la capacidad explicativa de la escolaridad dentro de lo que Rodríguez (2003) ha llamado “... *síndrome de comportamientos demográficos asociados a la pobreza y que se han etiquetado con la expresión **dinámica demográfica de la pobreza***”.
- b) Otra posibilidad podría deberse a que la capacidad explicativa de la escolaridad respecto a la fecundidad adquiriría vigencia solo en un momento del desarrollo socioeconómico, tal como explicó Potter (y otros, 2002) para el caso de Brasil, en donde se observó que el desarrollo socioeconómico y el mejoramiento de las condiciones sanitarias en general, no necesariamente han llevado un mismo ritmo en la mejora de los niveles de desarrollo social, de tal manera que una vez iniciado el descenso en las tasas de fecundidad, la velocidad del cambio no estaba relacionado con el nivel de desarrollo, lo que sugiere la presencia de otros factores en la determinación de tales niveles (Rodríguez, 2003).
- c) Los supuestos en los que se basa y se prevén los cambios conductuales sexuales y reproductivos de los adolescentes, con explicaciones estrictamente racionales que podrían

corresponder más bien a personas con edades por encima de los 18 años, han dejado de lado el análisis de la psicología individual para explicar los cambios en la conducta del individuo adolescente, así como la consideración sociológica sobre los efectos del contexto en el comportamiento humano, lo que ha diluido la capacidad explicativa de las teorías racionalistas de la conducta. Tal como explica Welti (2000: 44):

“Con la posibilidad de usar métodos anticonceptivos eficientes, se puede suponer que el número de relaciones sexuales que terminan en un embarazo no deseado debería de disminuir, por tanto, el conocimiento y uso de anticonceptivos constituiría un factor de protección ante este evento. Sin embargo... no parece que el simple conocimiento de los métodos anticonceptivos disminuya la incidencia de los embarazos...”

- d) El acervo de información disponible para el análisis podría ser insuficiente para establecer las estimaciones necesarias en la actualidad sobre la relación causal entre la alta educación y la baja fecundidad adolescente, toda vez que estas variables adquieren matices específicos según el momento socio-histórico en el que ocurren y los objetivos de investigación que motivaron su recopilación. Este aspecto resulta particularmente importante para el estudio del comportamiento sexual y reproductivo de los adolescentes varones.

Estas relaciones irracionales y paradigmáticas del comportamiento sexual y reproductivo de los y las adolescentes respecto de las expectativas que se tenían previstas en su comportamiento en escenarios ideales, plantean una necesidad por incorporar en el análisis nuevas condiciones y consideraciones respecto de qué hace modificar los comportamientos y las actitudes, particularmente aquellas que le atañen solo a los individuos, aunque tengan relevancia e impacto público.

Capítulo 2. Metodología de la investigación

2.1 Aspectos introductorios

2.1.1 Planteamiento del problema

Los niveles de bienestar económico resultantes de la optimización en los niveles de salud y educación en la población juvenil; no resultan solo de un complejo proceso centrado en el incremento de los años escolarizados, sino en lograr hacer de la educación una “variable controlada y significativa” para predecir algunos cambios poblacionales como el embarazo, el tamaño final de la familia y las prácticas sexuales seguras (Shutt-Aine y Maddaleno, 2003).

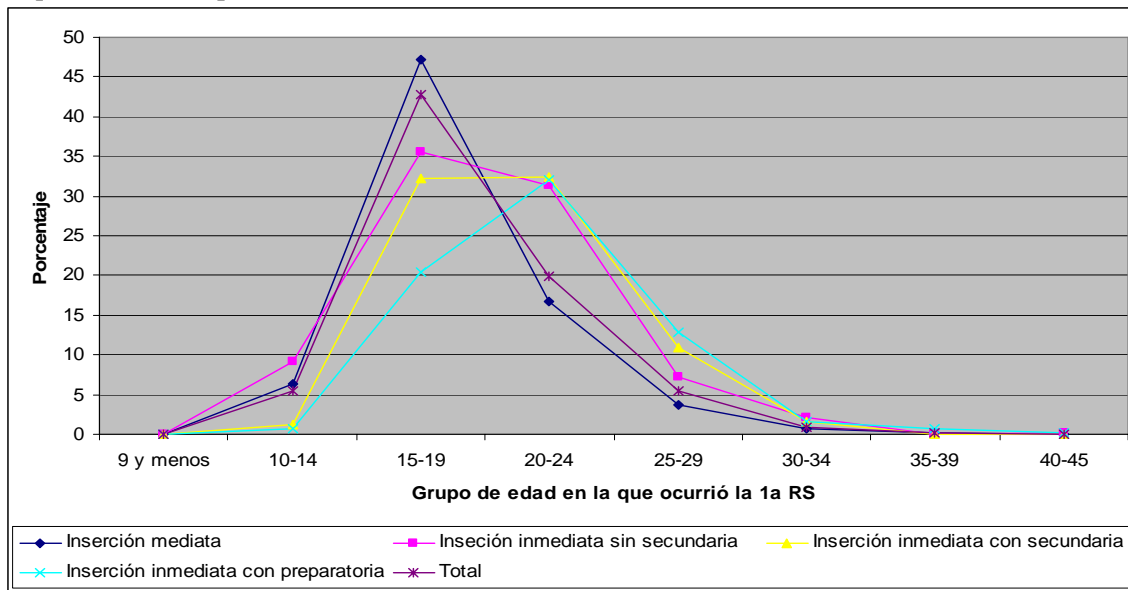
Resulta innegable la influencia de los años de escolaridad como determinante socioeconómico asociado a la reducción de las tasas de fecundidad (Welti, 2005a; Welti, 2005b; Camacho, 2000; Menkes y Suárez, 2003; Rodríguez, 2003), pero cabe la posibilidad de que ésta relación no siempre funcione con la misma intensidad debido a los cambios en las motivaciones y la estructura de la población. Hablar de la escolaridad y el nivel educativo como indicador único de desarrollo socioeconómico pudo haber sido óptimo en un momento histórico cuando no toda la población tenía un efectivo acceso a los servicios básicos, sin embargo, las condiciones han cambiado y al menos en los niveles básicos, la cobertura de la educación en las generaciones más jóvenes se ha cubierto.

Ante la aparente insuficiencia explicativa de la variable “escolaridad” y “nivel educativo” para dar cuenta de cómo se afecta el comportamiento sexual y reproductivo de los y las adolescentes, en el presente estudio se pretende profundizar en el análisis para conocer en qué forma se manifiestan los patrones sexuales y reproductivos en la adolescencia según tipo de educación post-primaria, ello de acuerdo a la condición de haber estudiado en un sistema donde se favorezca el

desarrollo de habilidades y destrezas que hagan posible la inserción inmediata en el mercado laboral, conocido como educación técnica/comercial.

El anterior cuestionamiento resulta útil para hacer una más profunda reflexión respecto de los efectos que los años de escolaridad pudieran tener en las conductas sexuales y reproductivas, como la edad a la que ocurre la primera relación sexual, para el caso de las mujeres adolescentes; ya que se ha observado según la evidencia empírica, que la escolaridad tiene diferentes efectos en dicha variable, según el tipo de educación alcanzada. Como se puede observar en la Gráfica 2.1, el mayor porcentaje de mujeres de entre 15 y 49 años de edad tuvieron su primera relación sexual entre los 15 y los 19 años; sin embargo, se puede observar que la tendencia también indica que conforme se incrementa la escolaridad entre los grupos que cuentan con estudios técnicos/comerciales, se va postergando los picos en la edad de inicio en la actividad sexual.

Gráfica 2.1 Distribución porcentual de mujeres en México por tipo de educación y grupo de edad a la que tuvieron su primera relación sexual. 2003.



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada en la base de datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003.

A partir de dichas observaciones, a continuación se plantea la metodología con la que se desarrolló el presente estudio donde se replantea conceptual y empíricamente las formas de empleo de la variable escolaridad y nivel educativo para explicar algunos patrones del comportamiento sexual y reproductivo entre la población adolescente y joven de México.

Una vez establecidos las nuevas variables para nivel educativo, se podrá conocer y analizar las tendencias de los patrones sexuales y reproductivos por sexo y edad donde se espera que la población con niveles educativos post-primaria y la condición de educación técnica, se manifiesten porcentajes más altos de actividad sexual, mayor uso de métodos anticonceptivos, y porcentajes más bajos de población con embarazos e hijos nacidos vivos; en comparación con sus pares que tienen el mismo nivel educativo, pero sin estudios capacitación alguna para el trabajo.

2.1.2 Hipótesis de trabajo

Para responder a tales preguntas, se plantearon las siguientes hipótesis:

H₁: Existe un efecto diferenciado en algunas conductas sexuales y reproductivas entre adolescentes y jóvenes, en donde la escolaridad se asocia con la condición de:

H_{1.1}: de que las mujeres, hayan tenido al menos una relación sexual.

H_{1.2}: que, tanto con hombres como en mujeres, cuenten con conocimiento sobre algún método anticonceptivo en ambos grupos de sexo.

H_{1.3}: que entre los grupos de hombres y mujeres, se encuentren en la condición de estar o haber estado unidos.

H_{1.4}: de que las mujeres y los hombres, hayan tenido al menos un embarazo

H_{1.5}: que, tanto hombres como mujeres, hayan tenido al menos un hijo nacido vivo.

H₂: No existe una asociación entre la escolaridad y algunas conductas sexuales y reproductivas entre adolescentes y jóvenes, tales como:

H_{2.1}: el hecho de ser varón y haber tenido al menos una relación sexual.

H_{2.2}: el usar métodos anticonceptivos y ser adolescente de cualquier sexo.

H₃: Tanto en la población de hombres como de mujeres con edades de entre 15 y 29 años de edad, existe asociación entre el haber estudiado algún grado escolar con nivel educativo de post-primaria con la condición de haber cursado al menos un año de educación técnica o comercial y algunas conductas sexuales y reproductivas como:

H_{3.1}: conocer al menos un método anticonceptivo.

H_{3.2}: haber tenido al menos una relación sexual.

H_{3.3}: usar algún método anticonceptivo.

H_{3.4}: estar o haber estado alguna vez unido(a).

H_{3.5}: haberse embarazado o haber embarazado a alguien.

H_{3.6}: haber tenido algún hijo nacido vivo.

H₄: Existe un mayor porcentaje de población con estudios técnicos/comerciales, que:

H_{4.1}: conocen algún método anticonceptivo, en comparación sus pares que tienen el mismo nivel escolar, pero que no tiene estudios técnicos/comerciales.

H_{4.2}: han usado algún método anticonceptivo, en comparación sus pares que tienen el mismo nivel escolar, pero que no tiene estudios técnicos/comerciales.

H₅: Existe un menor porcentaje de población con estudios técnicos/comerciales, que:

H_{5.1}: ha tenido al menos una relación sexual, en comparación sus pares que tienen el mismo nivel escolar, pero que no tiene estudios técnicos/comerciales.

H_{5.2}: ha estado alguna vez unido(a), en comparación sus pares que tienen el mismo nivel escolar, pero que no tiene estudios técnicos/comerciales.

H_{5.3}: ha tenido al menos un embarazo o ha embarazado a alguien, en comparación sus pares que tienen el mismo nivel escolar, pero que no tiene estudios técnicos/comerciales.

H_{5.4}: Existe un menor porcentaje de población con estudios técnicos/comerciales, que ha tenido al menos un hijo nacido vivo, en comparación sus pares que tienen el mismo nivel escolar, pero que no tiene estudios técnicos/comerciales.

2.1.3 Objetivos del estudio

Con el objetivo general de analizar las diferencias en el comportamiento sexual y reproductivo entre los adolescentes mexicanos según sexo, escolaridad y nivel educativo según la condición de haber recibido estudios en capacitación técnica; se procedió de manera específica a:

- 1) Describir y comparar el conocimiento de métodos anticonceptivos, edad a la primera relación sexual, edad al primer embarazo, condición de unión y primer hijo nacido vivo entre adolescentes, según sexo y escolaridad
- 2) Identificar patrones en el comportamiento sexual y reproductivo por sexo y edad según la condición de haber recibido o no, en algún momento de su trayectoria escolar, algún tipo de educación o capacitación técnica/ comercial.

2.2 Aspectos metodológicos

Con la intención de conocer de manera diferenciada en qué forma se manifiestan los patrones sexuales y reproductivos en la adolescencia, según sexo y la condición de contar en la experiencia educativa que recibió con o sin estudios técnicos/comerciales, se planteó un estudio tipo descriptivo y transversal, para una población de ambos sexos con edades de entre 15 y 29 años de edad.

Para responder a tal fin, se estructuró en cuatro partes el análisis de la información, en la primera de ellas se pretendió conocer la forma de distribución del universo de interés según el nivel educativo alcanzado y la condición de haber estudiado al menos un año de educación técnica o comercial; la segunda parte se enfocó en el análisis descriptivo y la estimación de la relación entre las variables de escolaridad y la primera relación sexual. Posteriormente, en el tercer apartado, se presentan las estimaciones respecto al nivel educativo alcanzado y el comportamiento de algunas variables sobre el comportamiento sexual y reproductivo. Finalmente, a través de un análisis con medidas de tendencia central, particularmente con medias aritméticas, se analiza el comportamiento

promedio de la población de estudio, según sexo y nivel educativo alcanzado, según condición de haber recibido algún año de educación técnica o comercial.

2.2.1 Fuente de datos

El estudio de los patrones sexuales y reproductivos durante la adolescencia, debido a la amplia gama de abordajes que recientemente se han hecho relacionados al tema, requieren para su estudio, de una amplia revisión que haga posible su delimitación y ubicación tanto de los aspectos conceptuales, así como la metodología a emplear, incluyendo la selección de una fuente de datos óptima, que incluya condiciones, variables y variantes relacionadas con los objetivos particulares del estudio.

Con el fin de conocer algunos de los patrones de la conducta sexual y reproductiva en los adolescentes de ambos sexos a nivel nacional, se eligió trabajar con la Encuesta Nacional de Juventud 2000 (ENJ-2000). Esta encuesta tiene características que la distinguen de otras fuentes alternativas, no tan solo porque permite vincular la influencia de las variables útiles para los fines de este trabajo, sino que hace posible conocer tendencias a nivel nacional y establecer comparaciones entre la población adolescente y joven de ambos sexos en diferentes contextos urbanos-rurales, culturales, socioeconómicos y geográficos.

2.2.1.1 Descripción general de la ENJ-2000

Antecedentes de la ENJ-2000

La ENJ-2000 forma parte de un amplio y al mismo tiempo reciente esfuerzo en varios países de habla hispana que pretenden trascender del solo conocimiento sobre del grupo de adolescentes y jóvenes, contribuyendo con información que haga posible la optimización de los programas que van dirigidos a este sector, así como a la modificación de algunos estereotipos que giran en torno a ellos y ellas.

Esta Encuesta forma parte de la última de dos etapas previas que iniciaron desde 1996, con la recolección de los estudios realizados desde 1986 relativos al tema, en el Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (en adelante CIEJ) del Instituto Mexicano de la Juventud. Posteriormente, al difundir este material, se “reactivó una red de investigadores nacionales e internacionales que estuvieran realizando en este periodo trabajos... para discutir las nuevas tendencias que están caracterizando a los jóvenes” (IMJ, 2002. Pág. 14).

Dentro de este contexto, el CIEJ (IMJ, 2002), planteó una encuesta que específicamente obtuviera información, tanto de los procesos por los que transita el adolescente-joven mexicano hacia su integración con la sociedad, así como la posibilidad de hacer visible e incorporar desde el punto de vista de ellos y ellas dichos temas. Como parte complementaria a estos objetivos, se buscó con la Encuesta el proporcionar una herramienta útil con información específica para el diseño y planeación de programas de atención y políticas públicas dirigidas a este sector.

Según la sistematización y análisis de la información realizada por el CIEJ, los temas que se eligieron para ser tratados en el cuerpo de la ENJ-2000, contemplaban los procesos de incorporación del joven a la sociedad, procurando incorporar las cuatro condiciones tradicionalmente consideradas como necesarias para la emancipación e incorporación social de los jóvenes (incluyendo a los adolescentes): la independencia económica, la auto-administración de los recursos disponibles, la autonomía personal y la constitución de un hogar propio³; estas condiciones y dentro de limitadas posibilidades, hacer evidente los cada vez más complejos escenarios actuales en donde se desenvuelven dichos procesos.

Conceptualización del universo de estudio en la ENJ-2000

El CIEJ (IMJ, 2002) consideró a partir del análisis bibliográfico realizado, que las

discusiones de varios autores se centran en dos conceptos sobre lo que es ser joven:

“... la dimensión social de la esperada “emancipación” (la transición de la vida totalmente dependiente de la infancia a las formas de independencia propias de los adultos) y el destino social de los adultos que se denomina “integración” (es decir, las formas de vinculación y participación internas a la organización social que constituyen la incardinación de los individuos como personas sociales)⁴.

A partir de dicha información, el equipo del CIEJ (IMJ, 2002), planteó como hipótesis inicial que el proceso de inserción hacia la adultez se resolvía a través de la trayectoria: familia-escuela-empleo-participación; así que construyó cuatro temáticas para el abordaje de dichos escenarios:

- a) **Familia y juventud:** Ésta se refiere no solo a la familia de origen como institución básica de formación, sino que incorpora a las diversas formas de organización que ahora se percibe en las familias mexicanas; así como algunos aspectos del proceso mismo de formación de la familia, desde la elección de pareja, la nupcialidad y la reproducción.
- b) **Transición escuela-mercado de trabajo:** Incorporando los diferentes aspectos sobre las prácticas y estrategias que siguen los jóvenes en su transición de la escuela al mercado de trabajo. Incluyendo aspectos tales como la conceptualización del trabajo, perspectiva de género, capital social y prácticas.
- c) **Prácticas juveniles:** Conocer las formas de participación política, organización y acción de los jóvenes.
- d) **Actitudes y valores:** Este aparato pretende cruzar los tres anteriores, al recoger las “elaboraciones discursivas” respecto de las conductas expresadas.

³ José Luis de Zárraga, *Informe de Juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*, Ministerio de Juventud-INJUVE, Madrid, 1985, p. 25. Citado en IMJ, 2002, p. 16.

2.2.1.2 *Diseño muestral*

Con estos insumos teóricos y conceptuales, de manera arbitraria, el CIEJ (IMJ, 2002) procedió a definir como jóvenes a toda persona de 12 a 29 años de edad con residencia permanente en México, de tal forma que se cubran todos los posibles rangos de edad donde ocurren los eventos relacionados a la juventud, con representación nacional y con desagregación por entidad federativa, sexo y tipo de zona según sus características y número de habitantes.

El diseño de la muestra fué probabilístico, estratificado, polietápico y por conglomerados, donde la unidad última de selección fué la vivienda y la unidad de observación fueron las personas de 12 a 29 años de edad residentes habituales.

El tamaño de la muestra se determinó a partir de uno de los objetivos de la ENJ-2000, la generación de indicadores, por lo que el cálculo con el que se consideró como variable fundamental fué la tasa de desempleo abierta en los jóvenes. De esta manera, aun siendo un indicador de baja frecuencia en la población objetivo, hizo posible que el resto de los indicadores quedaran cubiertos.

La muestra incluyó 54,500 viviendas y se utilizó el marco muestral de propósitos múltiples del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la cual se construyó a partir de la información cartográfica y demográfica del Censo General de Población y Vivienda 1995.

2.2.1.3 *El Cuestionario*

El cuestionario de la ENJ-2000 está compuesto por dos apartados, el primero se compone de una *Tarjeta de Registro del Hogar* (TRH), integrado por 32 preguntas que recopilan

4 M. Martín S. y O. Velarde H. (1996). *Informe sobre juventud en España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-INJUVE, Madrid, p. 21. Citado en IMJ, 2002, p. 17.

información sobre la composición y características de la vivienda y de todos los miembros del hogar(es); la segunda parte es el *Cuestionario Individual* (CI), compuesto por 173 preguntas divididas en 15 temas, mismo que se le aplicó a todos los jóvenes residentes habituales del hogar.

2.2.1.4 *Levantamiento de la información*

La estimación del tamaño de muestra, la estrategia de abordaje y el levantamiento de la información en el campo y la validación de los resultados estuvo a cargo del INEGI, en coordinación técnica con un Comité Técnico conformado por académicos especializados en asuntos de juventud. El 30 de agosto del 2000 se concluyeron los trabajos de campo y el 24 de octubre del mismo año, el INEGI entregó a dicho Comité los resultados preliminares, concluyendo el proceso de construcción, validación y depuración de la base de datos en febrero de 2002.

Se visitaron el 100 por ciento de las viviendas asignadas y según el CIEJ (INJ, 2002), sólo el 12 por ciento de estas se encontraban deshabitadas, abandonadas, con otro uso de suelo o de uso temporal. Del total de viviendas, en el 33.4 por ciento de ellas no tenían entre sus residentes habituales a personas de entre 12 y 29 años de edad, encontrando en el resto de las viviendas, un promedio de 1.5 jóvenes por vivienda.

2.2.1.5 *Alcances y limitaciones de la ENJ-2000*

En relación con la ENJ-2000, se ha clasificado en dos partes sus alcances y limitaciones: la primera de ellas tiene que ver con temas de fondo, y siendo una de las más grandes aportaciones de esta encuesta precisamente el haber incluido en su cuestionario, variables que midan tanto comportamientos, así como valores y sentimientos de los individuos de ambos sexos en una amplia gama de temáticas relevantes para los adolescentes y jóvenes; sin embargo, al mismo tiempo, algunas temáticas se abordan escasamente o a través de reactivos que en las encuestas especializadas se ha probado que tal vez no midan lo que deben medir.

En cuanto a la forma, se encontró escasa explicación respecto a la metodología

empleada en varios momentos de la ENJ-2000, comenzando por la falta de definición conceptual de varias variables empleadas en el cuestionario, así como los niveles de no-respuesta obtenidos en el levantamiento de la encuesta, incluyendo la explicación que dé razón del por qué muchos cuestionarios no fueron respondidos completamente.

En relación a la forma que se encontró la base de datos, similares circunstancias se encontraron en relación al cuestionario, ya que no fue posible encontrar el documento metodológico que explicara algunas de las variables o campos, si fuera el caso, que se incluyeron en el archivo, incluyendo la justificación de los datos “missing” o “perdidos”. Por lo que para el procesamiento de la información utilizada en este estudio, se procedió inicialmente en desactivar aquellos casos que no hayan respondido al módulo de sexualidad, así como a reactivar los valores “missing” y reordenarlos a través del cruce con otros campos de la base de datos.

2.2.1.6 *Tamaño de muestra*

Del total de población captada por la ENJ-2000, y que por contar con edades de entre 15 y 29 años, se les debió aplicar los cuestionarios correspondientes al Módulo 12 y 13, a continuación se presenta la cantidad de casos que efectivamente respondieron a dichos módulos y que conformarán la muestra de análisis para el estudio.

Tabla 2.1 Número de casos con edades de 15 a 29 años por sexo, captados por la ENJ-2000 y total de casos que respondieron a los módulos de noviazgo y sexualidad.

	Hombre		Mujer		Total
	No. de casos	%	No. de casos	%	
Total de casos esperados del universo de la muestra	21863	47.5	24171	52.5	46034
Total de casos que respondieron al Módulo 12 y 13	16439	44.29	20681	55.71	37120

Diferencia	5424	3490	8914
-------------------	-------------	-------------	-------------

Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

2.3 Conceptos y operacionalización de las variables

Ante el planteamiento presentado y con los recursos de información con los que se cuenta, se procedió a la selección y creación de variables que pudieran ir resolviendo el objetivo de esta investigación. Para obtener tal efecto, se procede a presentar la definición de las variables que se emplearán en la investigación.

2.3.1 Variables independientes

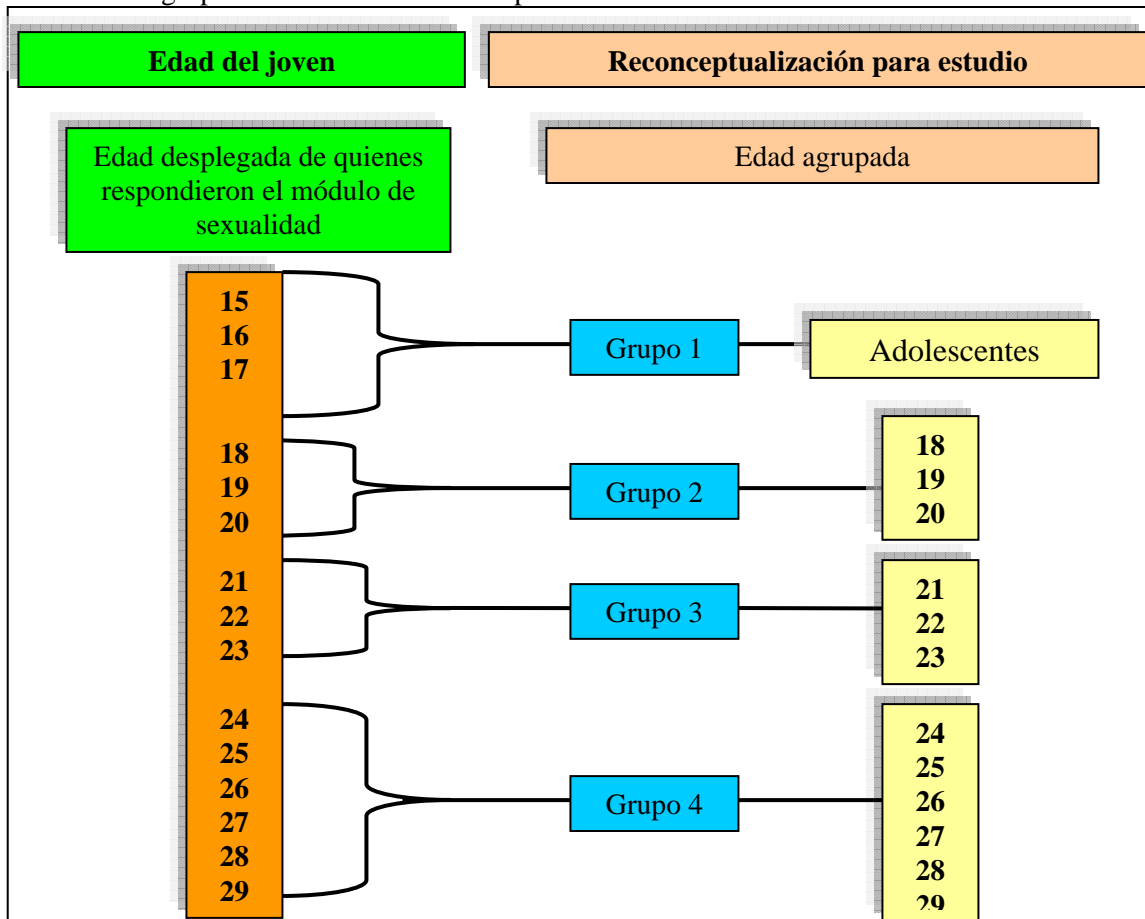
Como variables independientes o de control se seleccionaron aquellas que responden directamente a la pregunta y objetivos planteados para el presente estudio y que corresponden a la edad, sexo, escolaridad, nivel educativo y tipo de educación. A partir de estas, se construyeron los posibles escenarios para observar el comportamiento de las variables dependientes. Algunas de las variables se reconstruyeron para su operacionalización, de acuerdo a los fines de este estudio, como se muestra más adelante.

Adolescente: Con fundamento en las definiciones teóricas mencionadas en el marco teórico, a partir de la legislación internacional se estableció que la adolescencia es un periodo que abarca de los 10 a los 18 años de edad (OMS, 1997. Citado en Román y otros, 2001). *Operacionalización:* Según la conceptualización y características de la ENJ-2000, este período se refiere a la población con entre 12 y 17 años, sin embargo, para los fines de este estudio y debido a que el módulo de sexualidad solo se aplica a la población con edades entre 15 y 29 años de edad, de manera arbitraria la referencia de adolescencia que se hace en el apartado de resultados se refiere solo a la población con edades entre 15 y 17 años.

Edad: Se refiere a la cantidad de años vividos por parte del declarante al momento de la entrevista. Por las características de la ENJ-2000, estas edades están comprendidas de entre 12 a 29 años de edad, y de este universo, la subpoblación a la que se le aplicó el módulo de sexualidad a quienes declararon tener como edad entre 15 y 29 años cumplidos. *Operacionalización:* Para los fines de este estudio, la edad se agrupó de tal manera que se tuviera un nivel de desagregación suficiente para el análisis, al tiempo que compartieran ciertas características relacionadas con los niveles educativos y tamaños de población por categoría de edad, quedando la agrupación como se muestra en la Gráfica 2.2.

Para clasificar el último grupo de edad, se emplearon tres criterios: el primero se refiere a que a esa edad, la mayoría de las personas difícilmente se van a reincorporar a un nivel de educación básica o media (preparatoria); y segundo, quienes estudian algún grado de estudios profesionales o posgrado, serán absorbidos en una misma categoría educativa de análisis. Finalmente, la proporción de la población que no ha tenido relaciones sexuales, representa una proporción muy pequeña.

Cuadro 2.1 Agrupación de la variable edad para estudio.



Sexo: Sexo biológico declarado de acuerdo a las características sexuales secundarias. En relación a los patrones sexuales y reproductivos de los adolescentes y jóvenes, esta variable es determinante para definir ciertas tendencias en el comportamiento por su alta relación con los roles y expectativas asignadas por los grupos sociales de referencia. Además, fue de interés particular en este estudio, comparar a ambos grupos, respecto al resto de las variables independientes dado la escasa información con la que se cuenta respecto al comportamiento de los varones.

Actualmente, los estudios de la fecundidad tienen como limitación importante, preferenciar la perspectiva femenina y no considerar la masculina en su diseño (Eckes, 2005; Castronova, 2004; Browning y otros, 2004; Stern, 2003), por lo que la información con la que se cuenta generalmente no permite establecer generalizaciones e inferencias (Camacho, 2000; Welti, 1995; Morris, 1989). La perspectiva de ellos debiera ser considerada, particularmente en el caso de México, ya que

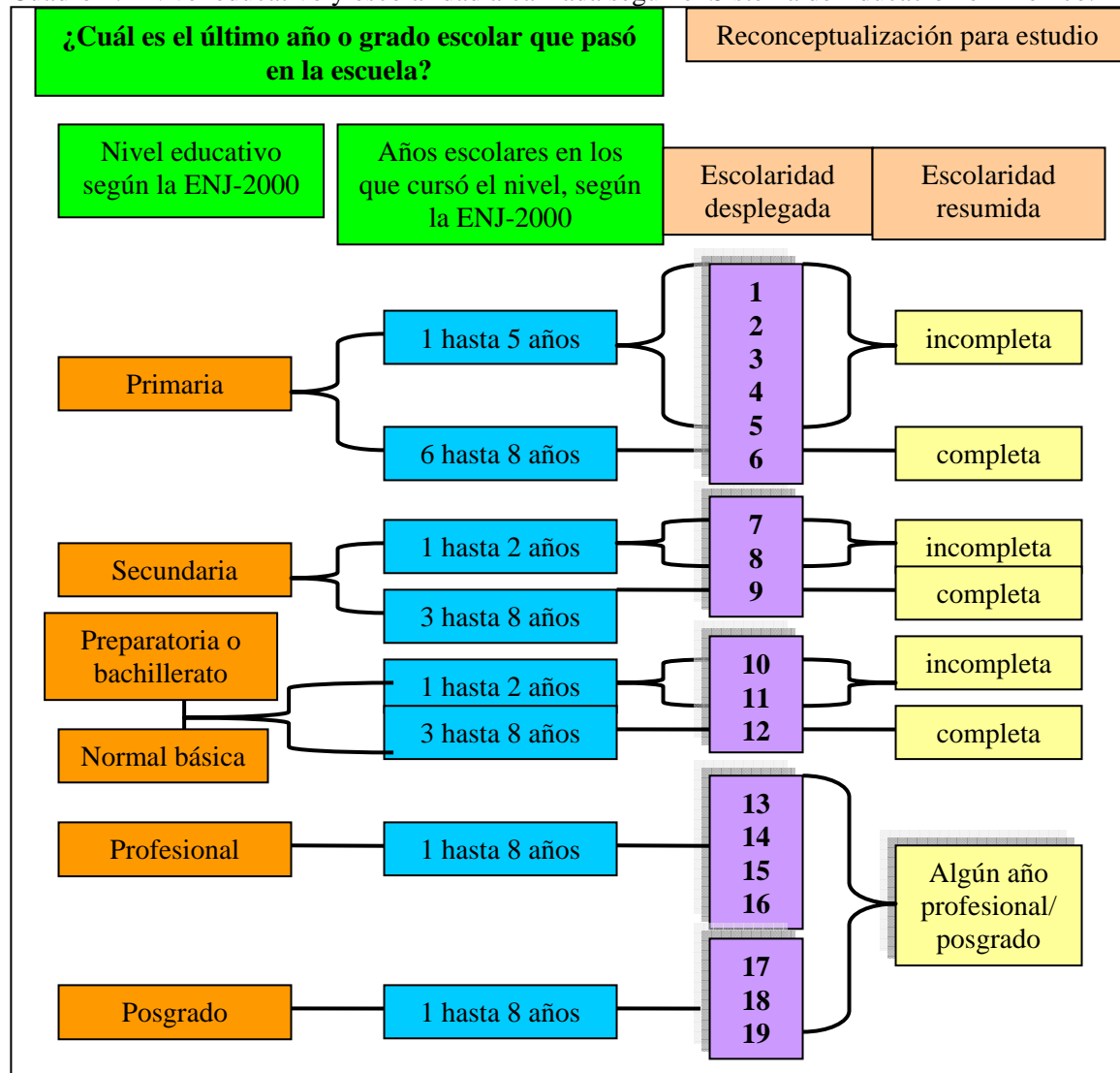
muchas de las razones por las que las adolescentes justifican sus conductas sexuales y reproductivas están construidas en razón de la “condición inferior de la Mujer” (Zeidenstein, 1989); mientras que para ellos el debut más temprano en su actividad sexual, así como el contar con un mayor número de parejas sexuales, forman parte de sus valores asociados al rol masculino (Marcell, Raine & Eyre, 2003). *Operacionalización.* Esta variable se presenta en la ENJ-2000 con las categorías: (1) hombre y (2) mujer de la pregunta: Sexo del joven

Escolaridad: Esta variable socioeconómica asociada con los cambios recientes en la tasa de fecundidad de países latinoamericanos y del Caribe por su supuesta asociación inversa con ésta última, se refiere a la cantidad total de años invertidos o que permaneció una persona en el sistema de educación escolarizado. Aun cuando la definición oficial en México incluye dentro de la contabilidad de años escolares, aquellos años que se pasaron en educación preescolar, para los fines de este estudio se excluyó esta consideración, tomándose solo en cuenta aquellos años a partir de la educación primaria. *Operacionalización:* Para los fines de este estudio, la operacionalización se ajustó de tal manera que pudiera ser un indicador único sin necesariamente recurrir a otras variables de referencia (como el nivel escolar explicado más adelante) para su análisis a través de la reasignación de valores en un continuo de años invertidos en la educación escolarizada (ver Gráfica 2.3), dentro de dicho orden de ideas, los niveles educativos de preparatoria y normal básica fueron agrupados en una misma categoría, ya que tienen similares años de escolaridad acumulada.

Nivel Educativo: Variable socioeconómica también altamente asociada en una relación inversa con la tendencia decreciente en las tasas de fecundidad en varios países, particularmente en el caso de Latinoamérica y el Caribe. Esta variable se presenta en la ENJ-2000 en las categorías: (1) preescolar o kinder; (2) primaria; (3) secundaria; (4) preparatoria o bachillerato; (5) normal básica; (6) profesional y (7) posgrado. En consistencia con la Escolaridad, para los fines del estudio, no se consideró dentro del análisis los valores obtenidos para el nivel de preescolar o kinder, siendo que

quienes egresan del nivel preparatoria y normal cursan la misma cantidad de años escolares, se reagrupó ambas categorías en una sola. Respecto a los niveles de profesional y posgrado, dada la mínima representatividad del último nivel educativo, este fue reagrupado en un mismo nivel educativo.

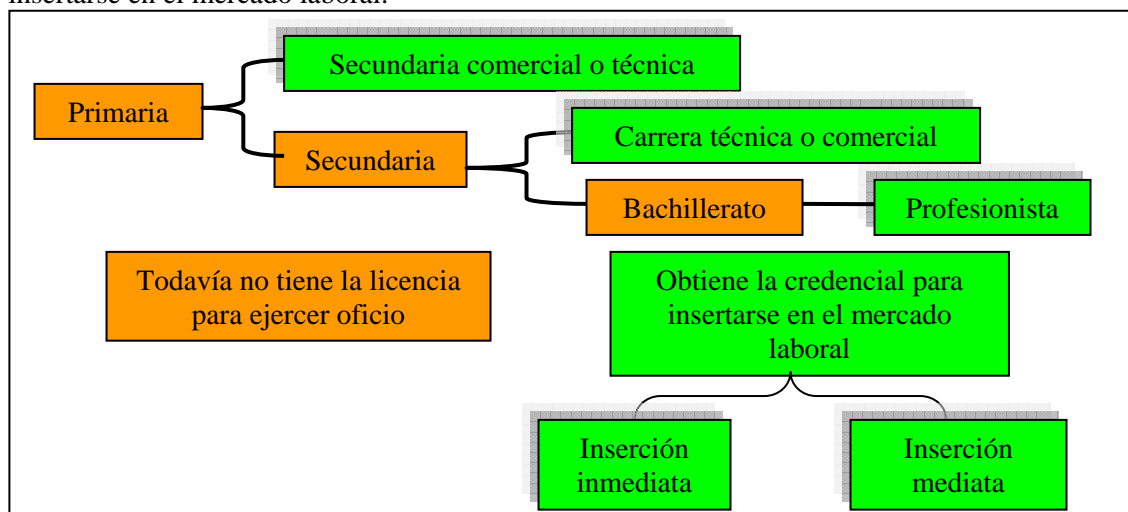
Cuadro 2.2 Nivel educativo y escolaridad alcanzada según el Sistema de Educación en México.



Nivel educativo según Escenario educativo o Condición de haber cursado carrera técnica/comercial: Tomando en cuenta el objetivo de esta investigación, Escenario educativo o condición de haber cursado carrera técnica/comercial se refiere a una variable que propone estudiar

la “condición” de que en algún momento de su trayectoria educativa, el individuo(a) haya declarado haber cursado al menos un año de carrera técnica o comercial como parte de su educación post-primaria, independientemente del nivel educativo que haya alcanzado al momento de su entrevista. Esta reconceptualización se planteó a partir de varias consideraciones, entre las que se cuenta la clara modificación en los patrones reproductivos de las mujeres que se encuentran insertas en el mercado laboral y/o entre quienes cuentan con los niveles educativos más altos (Rodríguez, 2003; Mendoza, 1998). Reconstruyendo un escenario previo a la participación en el mercado laboral, el nivel educativo podría representar entonces, una opción de estudio viable para conocer una de las manifestaciones más concretas de una amplia gama de valores y conductas sexuales y reproductivas. Repensar la capacidad predicativa y explicativa de las variables que tienen al mismo tiempo la capacidad de decantar las emociones, así como formar parte de los indicadores económicos a los que se recurre con mayor frecuencia para los estudios de la población de ambos sexos que, en promedio ha alcanzado niveles superiores a los de la primaria en México, los niveles educativos alcanzados.

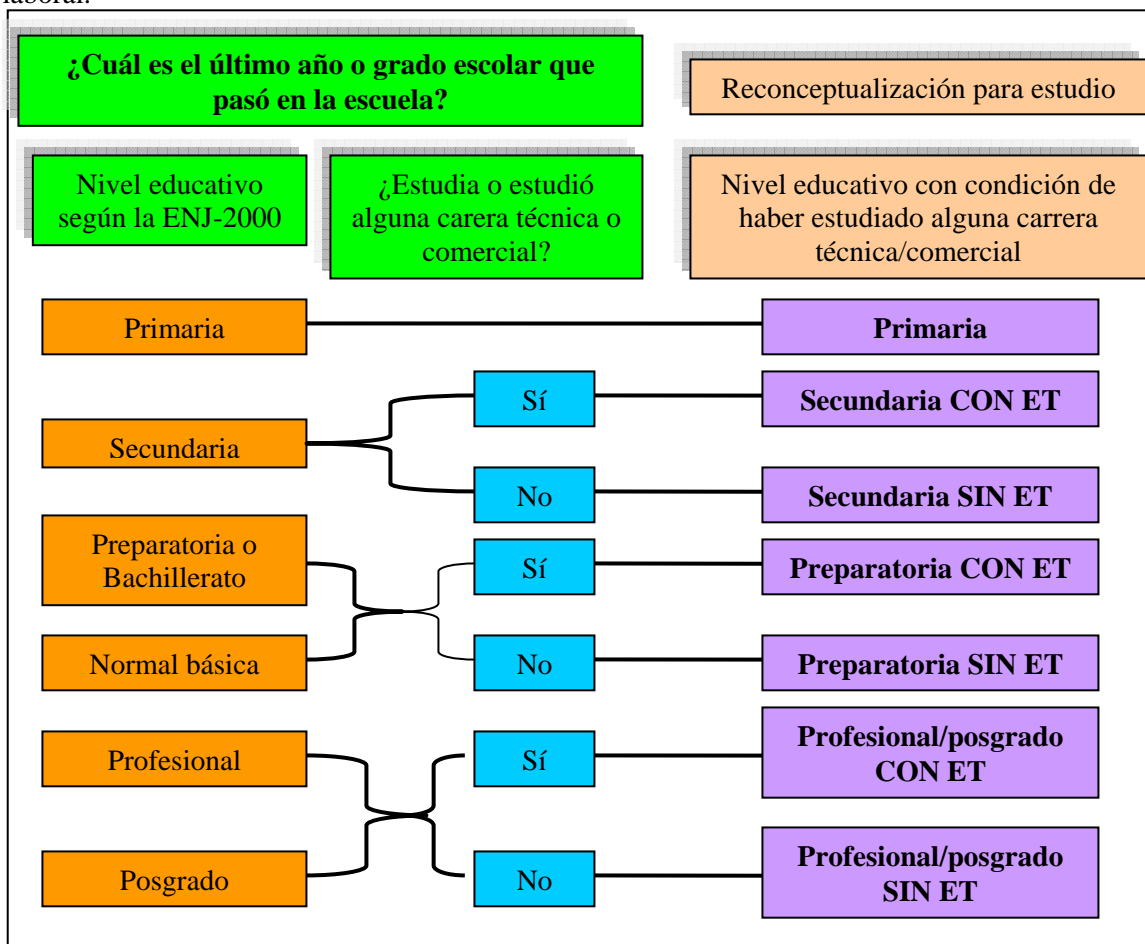
Cuadro 2.3 Opciones educativas para niveles de post-primaria en México, según la acreditación para insertarse en el mercado laboral.



Para los fines de este estudio se clasificaron dos niveles de educación post-primaria vigentes en México, el de la educación profesional y el de la educación técnica o comercial. La diferenciación

entre ambas opciones radica en la intención educativa que cada uno de ellos plantean, dependiendo de las “licencias” e “intención educativa” que proporcionan al educando para insertarse en el mercado laboral. Según el sistema de educación mexicano (ver Gráfica 2.4), una de las intenciones educativas planteadas como intención principal por la Organización Internacional del Trabajo en 1989, se refiere a la opción que pretende la inserción inmediata al mercado laboral a través del desarrollo de habilidades laborales; mientras que la segunda opción plantea una educación cuyos objetivos formativos son la inserción mediata al mercado laboral., llamado por algunos autores como educación profesional (Hualde, 1998).

Cuadro 2.4 Operacionalización de nivel educativo según opciones educativas para niveles de post-primaria en México, según la acreditación para insertarse en el mercado laboral.



Operacionalización: Como se observa a continuación, el nivel educativo alcanzado se dividió en dos

grandes bloques, el primero con quienes cursaron de 1 a 6 años de primaria, y segundo, quienes cursaron al menos un año de estudios de post-primaria, siendo este último grupo en donde se focalizará el análisis de este estudio. Para construir esta variante de los estudios post-primaria, se integraron dos preguntas de la ENJ-2000, la primera que consiste en ubicar al adolescente o joven en un nivel educativo según su último nivel escolar alcanzado, independientemente si lo cursó de manera completa o incompleta. La segunda pregunta relacionada, es aquella que pretende identificar de entre los y las entrevistados(as) a quienes cursaron al menos un año de estudios técnicos/comerciales.

2.3.2 Variables dependientes

Para los fines que se pretendieron alcanzar en esta investigación, se eligieron dos variables dependientes, con las que se intentó conocer la asociación que podría existir entre los escenarios educativos previos a la inserción laboral, respecto a la manifestación de que haya ocurrido un embarazo o el nacimiento de un primer hijo en edades previas a los 18 años. A continuación, se describen ambas variables, así como su operacionalización.

Edad al primer embarazo (Edad 1E) y embarazo adolescente (EA): Este concepto se define a partir de la edad en la que, tanto hombres como mujeres declaran haber embarazado a alguien o haberse embarazado, respectivamente. En el caso del embarazo adolescente, es cuando el evento del embarazo ocurrió en edades menores a los 18 años de edad. *Operacionalización:* Se identifica la ocurrencia del evento a partir del registro que hace de la ENJ-2000 cuando pregunta: p15_3: ¿qué edad tenías cuando te embarazaste o embarazaste a alguien?

Edad al primer hijo nacido vivo (Edad 1HNV) y fecundidad adolescente (FA): Condición que ocurre cuando el universo captado en la ENJ-2000, declara la edad que tenía cuando nació su primer hijo(a). Cuando en adelante se haga referencia a la fecundidad adolescente, significará que dicho

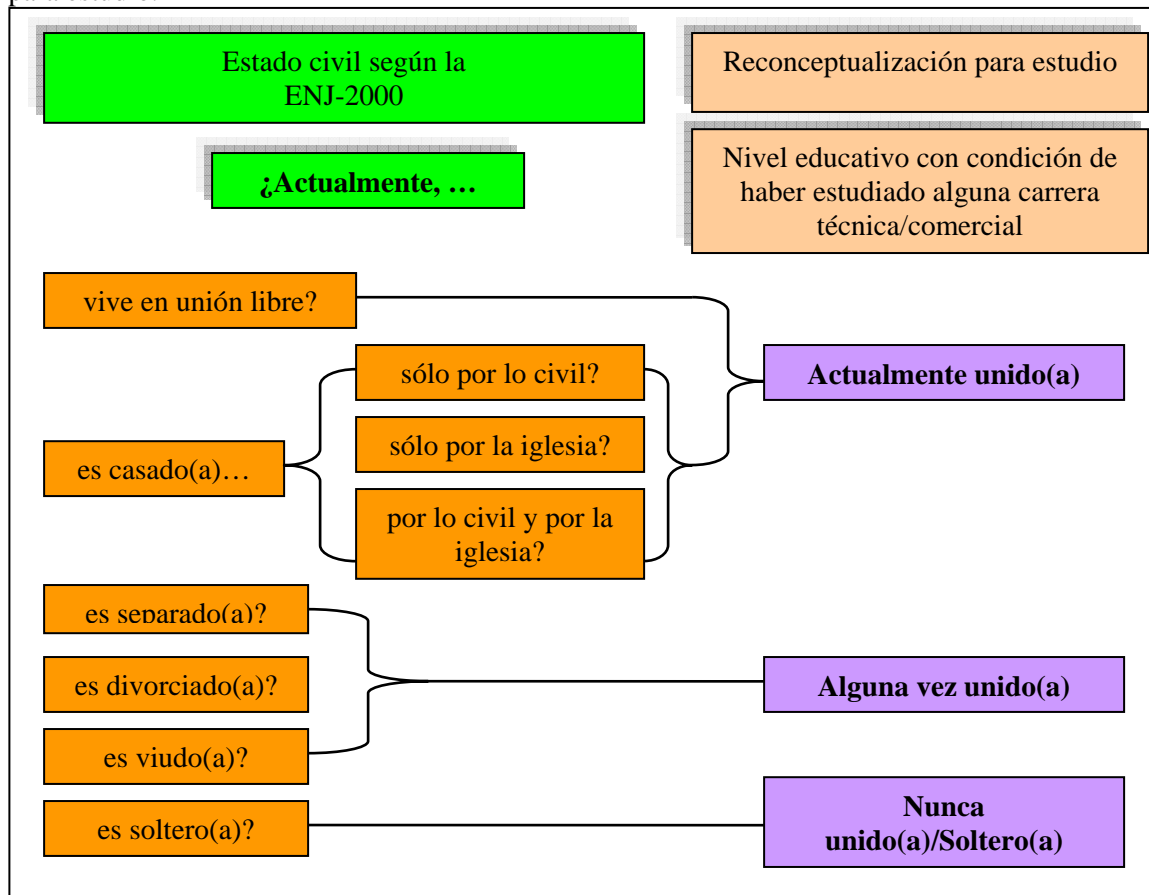
evento ocurrió cuando el/la entrevistado(a) explica que el nacimiento de su primer hijo ocurrió antes de que este tuviera 17 o menos años de edad. *Operacionalización:* Se identifica la ocurrencia del evento a partir del registro que hace de la ENJ-2000 cuando pregunta: p15_5: ¿qué edad tenías cuando nació tu primer hijo (a)?

2.3.3 Variables intermedias

Condición de actividad sexual: Se presenta en la ENJ-2000 cuando el universo declara alguna categoría a la pregunta ¿has tenido relaciones sexuales?, siendo las categorías de respuesta: (1) Sí y (2) No. La condición de haber respondido de manera que “sí” había ocurrido el evento se consideró como condición necesaria para la segunda fase de análisis estadístico de este estudio para determinar las tendencias de las variables dependientes. Respecto a la edad en la que ocurrió la primera relación sexual, se hicieron tres agrupaciones de edad: niñez, adolescencia y juventud, sin embargo, para los fines de este estudio, sólo se consideraron las respuestas de aquellos jóvenes y adolescentes que tuvieron su primera relación sexual en edades de 12 a 29 años de edad, ya que las relaciones que ocurrieron con el grupo de edad restante (de 6 a 11 años de edad), no cumplen con los objetivos de este estudio.

Condición de unión: Debido al interés de este estudio para conocer la exposición al riesgo de concebir dada la condición de unión, esta variable que se registró en la ENJ-2000 como estado civil, se reordenó de la siguiente manera:

Cuadro 2.5 Estado civil según planteamiento de la ENJ-2000 y operacionalización de la variable para estudio.



Anticoncepción: Debido al escaso tratamiento que sobre el tema del uso de métodos anticonceptivos como mecanismos para la prevención de embarazos y no solo para la prevención de enfermedades de transmisión sexual, a partir de los registros de la ENJ-2000, se consideraron las siguientes preguntas:



Operacionalización de conocimiento de al menos un método anticonceptivo: Se identifica la ocurrencia del evento a partir del registro que hace de la ENJ-2000 cuando pregunta: p13_4: ¿conoces algún método anticonceptivo? Esta pregunta tiene como limitante que no evalúa la

veracidad del conocimiento que reporta el/la entrevistado(a), por lo que podría sobre-representar a la población que declara conocer alguno. En lo sucesivo sólo se le considerará como **conocimiento**. Respecto al registro que la ENJ-2000 realizó sobre el uso de algún método anticonceptivo, en similar circunstancia que con el “conocimiento” de algún método, podría sobre-representar a los métodos que se les considera anticonceptivos, ya que podría incluir métodos naturales que al no utilizarse de manera correcta, resultan muy poco efectivos, como el ritmo y el coito interrumpido. Sin embargo, su inclusión como variable de estudio obedece a que permite, cumplir con los objetivos de esta tesis.

2.4 Tratamiento estadístico de los datos

Con el fin de estimar los valores, distribución y tendencias de las variables de interés de este estudio, se recurrió al análisis de tablas de contingencia, definiendo como unidad de observación a la población de ambos sexos con edades de 15 a 29 años, captada por la ENJ-2000 para conocer las frecuencias, tendencias y proporciones de su comportamiento sexual y reproductivo según diferentes condiciones educativas..

La base de datos y el análisis de la información se calcularon a partir de los paquetes estadísticos para las ciencias sociales del SPSS versión 13.0.

2.4.1. Técnica estadística utilizada: estadística descriptiva

A partir de los datos colectados y organizados por la ENJ-2000, definiendo la población de estudio como aquella con edades de entre 15 a 29 años de ambos sexos, se procedió a organizar la información para conocer los patrones más evidentes, los alcances y hacia dónde se concentran los datos, incluyendo las mayores frecuencias.

A partir de los datos recolectados, la estadística descriptiva consiste en organizar la información en frecuencias, siendo las formas más utilizadas para presentarlas, las gráficas y las tablas de contingencia. Las Tablas de contingencia consisten en una tabla de dos dimensiones o doble entrada donde cada dimensión de la tabla contiene una variable que representa un criterio de clasificación o variable categórica. La clasificación de los valores absolutos o porcentaje de casos, se acomoda en casillas que contienen información sobre la relación existente entre ambos criterios.

Cuando la distribución de las frecuencias simples o frecuencias relativas se presentan de manera gráfica, se hace posible resaltar y aclarar los patrones que en muchas ocasiones no se pueden distinguir tan fácilmente en las Tablas. Con las gráficas se pueden resolver problemas concernientes a la distribución de frecuencias y permiten estimar valores a través de una verificación visual.

2.5 Límites y alcances de la investigación

Durante el desarrollo de un proyecto de investigación, el proceso mismo va presentando una serie de retos a resolver, retos que van desde la delimitación del problema, encontrar la fuente de datos adecuada, el tratamiento estadístico más efectivo, etc. Este proyecto no resultó exento de dichas condiciones, mismas que permitieron delimitar los posibles alcances de sus resultados y conclusiones. A continuación, una relación de los mismos:

Alcances

- Teóricamente, este estudio abre la posibilidad de analizar el escenario previo al periodo en el que el joven se inserte completamente en el mercado laboral, donde ocurre para el caso de las mujeres, uno de los principales escenarios para el descenso de la fecundidad.

- Plantea la necesidad de una mayor especificidad, así como del empleo de manera diferenciada, de variables como escolaridad y nivel educativo tanto por su significado como por las implicaciones y las conclusiones que se infieren a partir de estas como parte de las características sociodemográficas de la población.
- Que dadas las características de la fuente de datos, a través de la pregunta si en algún momento estudió alguna carrera técnica/comercial, se pudieron detectar aquellos casos que, aun cuando en su último nivel escolar no hayan estado asistiendo a una escuela técnica, tal vez en un nivel previo sí lo hizo. Esta condición respecto a la historia escolar no se podía detectar en otras fuentes de datos que, en el caso de preguntar la condición de educación técnica/comercial, solo la identifican en el último nivel escolar alcanzado.
- En muchos momentos y de manera especial en el estudio del comportamiento sexual y reproductivo, particularmente la de los adolescentes, encontramos que la escolaridad o el nivel educativo solo se emplean como variables para describir a la población de estudio y, en muchas ocasiones no se realiza algún tipo de análisis que permita conocer su relación con las mismas variables.

Limitaciones

- Aun cuando la ENJ-2000 resulta ser una encuesta que abarca la mayor parte de los escenarios por donde transitan los procesos de maduración e independencia de los adolescentes y jóvenes en México, su modulo relacionado a las variables sexuales y reproductivas resulta insuficiente para un análisis más especializado sobre diferentes temas de la salud sexual y reproductiva, tales como la medición de conocimiento de los métodos anticonceptivos, cuales son los métodos anticonceptivos que utilizaban, etc.

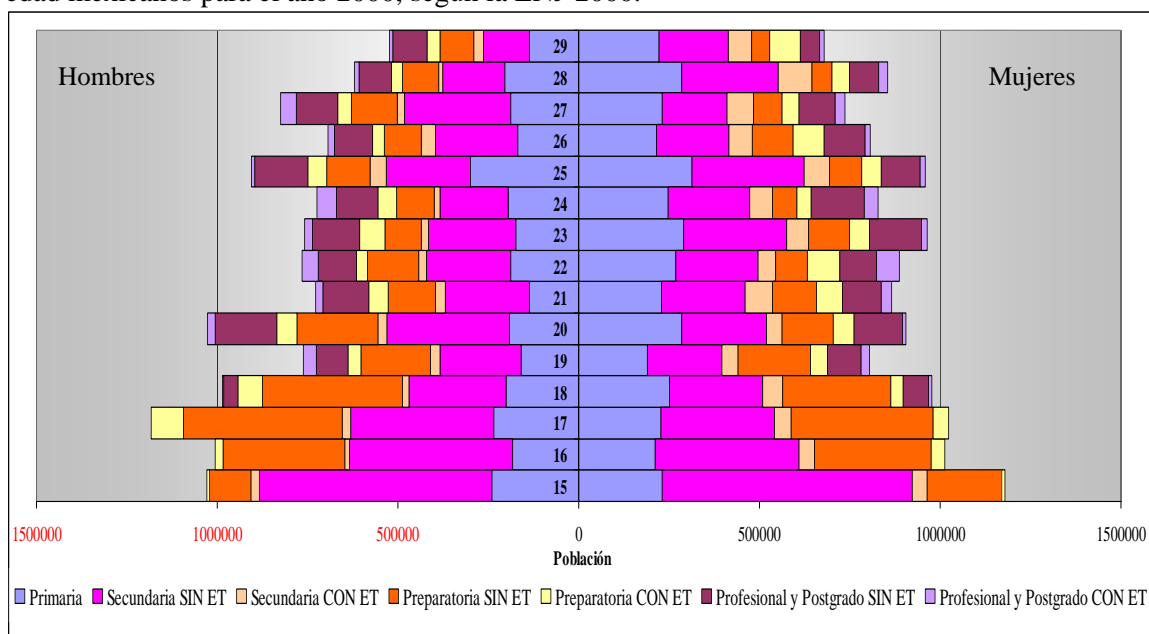
- Las características de la base de datos de la ENJ-2000 presenta una serie de limitaciones, mismas que en muchas ocasiones no podrán ser valoradas a cabalidad hasta que no se desarrollen estudios similares a este utilizando otras fuentes de datos y se establezcan comparaciones, particularmente respecto a las tendencias de la distribución de frecuencias.
- Debido a la falta de bibliografía que específicamente se especializara en el análisis del comportamiento sexual y reproductivo en relación con la escolaridad/nivel educativo, algunas de las hipótesis antes planteadas se elaboraron a partir de inferencias teóricas respecto a los resultados esperados.

Capítulo 3. Análisis de la relación entre el comportamiento sexual y la educación en los adolescentes y jóvenes mexicanos

3.1 Estructura general de la población adolescente y joven de México en el año 2000, según escolaridad y nivel escolar alcanzado

Como se podrá observar en la Gráfica 3.1, entre la población mexicana de 15 a 19 años, encontramos algunas tendencias diferenciadas por sexo, en donde gráficamente se muestra que un mayor porcentaje de hombres alcanzan niveles educativos superiores, en comparación con sus pares mujeres. Estas diferencias se observan de manera más clara entre las generaciones con edades de más de 20 años.

Gráfica 3.1 Distribución de la población total de adolescentes y jóvenes de entre 15 y 29 años de edad mexicanos para el año 2000, según la ENJ-2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

La población que se declaró “sin escolaridad”, representa solo el 1.5 por ciento del total de hombres, siendo el grupo escolar más pequeño del total de varones; mientras que entre las mujeres, con una diferencia apenas 0.8 puntos porcentuales con respecto a ellos, este grupo representan el 2.3

por ciento del total de su población. Según la distribución porcentual de este grupo “sin escolaridad”, la mayor concentración de hombres y mujeres se ubican con el 12.2 y 11.1 por ciento en la edad de 20 años.

En relación a la población con edades de entre 15 y 29 años de edad que alcanzó estudios de nivel primaria, encontramos que ahí se concentra el 22.8 por ciento de los hombres (14 por ciento con el nivel completo) y el 26.8 por ciento de mujeres (16.7 por ciento con el nivel completo), ubicando a estas últimas, en el segundo grupo más importante en tamaño entre ellas. La mayor concentración de población que alcanzó algún año de educación primaria, se ubica entre las edades de entre 24 y 26 años de edad, con el 21.8 y 23.7 por ciento entre hombres y mujeres, respectivamente (ver Anexo 2, Tablas a y b).

El nivel educativo más importante debido a su tamaño en ambos sexos, corresponde a quienes alcanzaron estudios de nivel secundaria, representando el 36.4 por ciento de ellos y el 35.0 por ciento de ellas. Según la condición de haber cursado algún año de estudios técnicos en este nivel educativo, encontramos al 2.8 y 6.4 por ciento del total de población de hombres y mujeres, respectivamente; siendo entonces la población con secundaria SIN estudios técnicos la que concentra a la mayor parte de la población de ambos sexos con este nivel.

El nivel educativo entre los hombres, que ocupa el segundo lugar de importancia por su tamaño corresponde a quienes alcanzaron estudios de nivel preparatoria, donde se ubica el 26.6 por ciento del total de ellos, correspondiéndole el 21.3 por ciento a quienes alcanzaron este nivel SIN estudios técnicos/comerciales previos, y el 5.6 por ciento de sus pares, CON estudios técnicos. Con un tamaño mucho menor, encontramos el 16.9 por ciento de las mujeres alcanzaron estudios de preparatoria SIN estudios técnicos, mientras que el 5.8 (casi el mismo tamaño de grupo que sus pares hombres), hicieron lo mismo, alcanzando un nivel de preparatoria CON estudios técnicos previos.

Los grupos de edad en donde se concentra la mayor parte de la población de hombres que alcanzó algún grado de educación preparatoria SIN estudios técnicos, se encuentra, entre los 15 y los 17 años, con el 32.8 por ciento del total; mientras que entre quienes estudiaron preparatoria CON

algún año de estudios técnicos, la mayor proporción se ubica con el 23.6 por ciento, entre las edades de 18 a 20 años de edad. En el caso de las mujeres que alcanzaron algún año de educación preparatoria SIN estudios técnicos, el 39.4 por ciento se ubica en el grupo con edades de entre 15 y 17 años de edad, mientras que quienes obtuvieron el mismo nivel, pero CON estudios técnicos, el grupo de edad más grande se concentra con el 27 por ciento, en las edades de 21 a 23 años de edad.

Para ambos grupos de sexo, encontramos que la menor concentración de población según nivel escolar alcanzado, se ubica entre quienes cubrieron al menos un año de estudios profesionales o de posgrado. El 10.5 y el 9.1 por ciento de los hombres y mujeres respectivamente, alcanzaron dicho nivel SIN haber cursado al menos un año de estudios técnicos/comerciales; mientras que el 2.3 y el 2.0 por ciento, de hombres y mujeres respectivamente, cubrieron el mismo nivel pero con al menos un año de estudios técnicos.

El 27.6 por ciento de los hombres que estudiaron algún año de profesional/postgrado SIN estudios técnicos, se concentran en las edades de 24 a 26 años; mientras que por su parte quienes hicieron lo mismo, pero contando con al menos un año de educación técnica, el 30.2 por ciento se concentra en edades de entre 21 y 23 años de edad. Por su parte, las mujeres con el mismo nivel SIN estudios técnicos, se concentran entre las edades de 24 a 26 años con el 29.3 por ciento, mientras que quienes lo hicieron CON estudios técnicos, lo hicieron el 23.6 por ciento entre las edades de 27 a 29 años de edad.

3.2 Comportamiento sexual de la adolescencia y juventud mexicana en el año 2000, según escolaridad y nivel educativo alcanzado.

Como otros comportamientos humanos, algunas de las conductas sexuales y reproductivas se ven afectadas por condiciones socioeconómicas diversas, según momentos históricos y culturales distintos. El apartado a desarrollarse en esta sección, contiene los resultados obtenidos a partir de los datos de la ENJ-2000, y presenta cómo se comportan ciertas variables sexuales y reproductivas,

según diferentes formas de analizar la posible relación entre estas y la escolaridad o el nivel educativo, a partir del tratamiento estadístico aquí desarrollado.

El presente apartado se dividió en seis secciones, según las variables sexuales y reproductivas de interés que serán analizadas de acuerdo a sus tendencias, según la escolaridad o el nivel educativo alcanzado por los jóvenes de México, según los datos de la ENJ-2000.

3.2.1 Condición de actividad sexual entre adolescentes y jóvenes, según escolaridad y nivel educativo alcanzado

3.2.1.1 Escolaridad y condición de haber tenido al menos una relación sexual

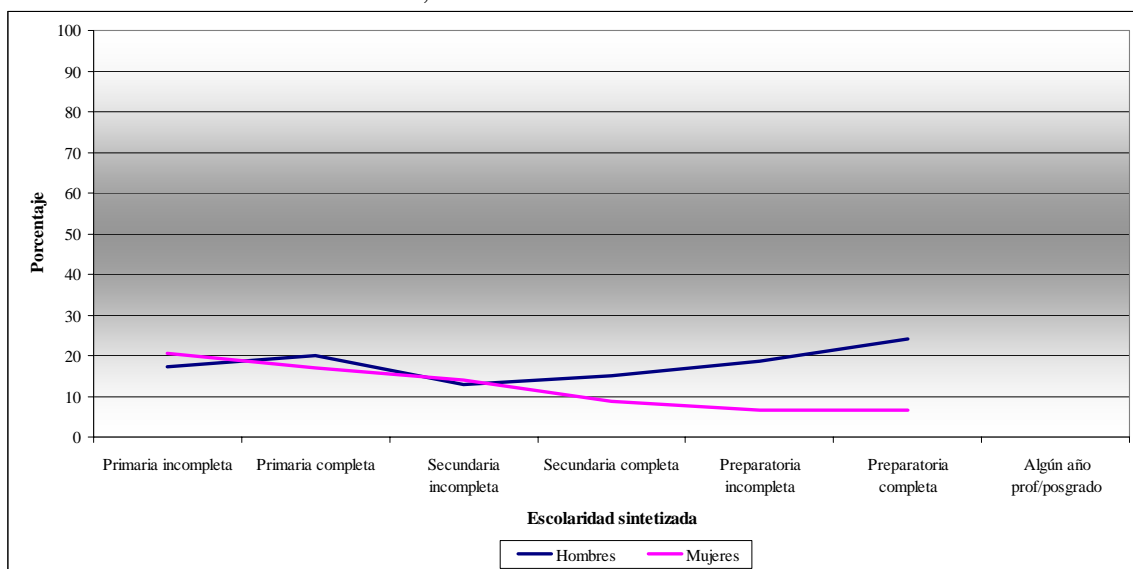
Con respecto al hecho de haber tenido al menos una relación sexual, como se observa en la Gráfica 3.2 a la Gráfica 3.5, la proporción de adolescentes y jóvenes de ambos sexos que declararon haber mantenido relaciones, se va incrementando conforme aumentan las edades. Algunas de las diferencias que se observan en relación al sexo, se refieren a que en la mayoría de los grupos, la tendencia es que las mujeres que han tenido alguna relación sexual, son proporcionalmente más que los hombres; dicha tendencias se invierte en algún grado de educación secundaria y mantiene así su tendencia hasta el final de la curva, donde en la mayoría de los casos, se amplía la brecha, debido a que porcentualmente son más hombres que mujeres que en la misma edad y años de escolaridad alcanzados, han tenido relaciones sexuales.

En la Gráfica 3.2 se puede observar que los adolescentes que han tenido al menos una relación sexual representan poco menos de una cuarta parte, tanto entre hombres como entre mujeres. Si consideramos el punto de inicio en ambas curvas, para el caso de los hombres, conforme se incrementa la escolaridad, aumenta la proporción de quienes han tenido al menos una relación hasta su punto máximo con 24.0 por ciento, donde se ubican quienes completaron la educación en preparatoria. En cambio, el porcentaje más bajo se encuentra entre quienes alcanzaron algún año de

educación secundaria incompleta, con el 12.9 por ciento.

La tendencia entre las adolescentes es prácticamente inversa, conforme logran más años de escolaridad, encontramos un menor porcentaje de aquellas que han tenido al menos una relación sexual con el valor más bajo de la Gráfica 3.2, 6.5 por ciento. Y su porcentaje más alto se observa entre aquellas que alcanzaron la primaria incompleta, con el 20.5 por ciento.

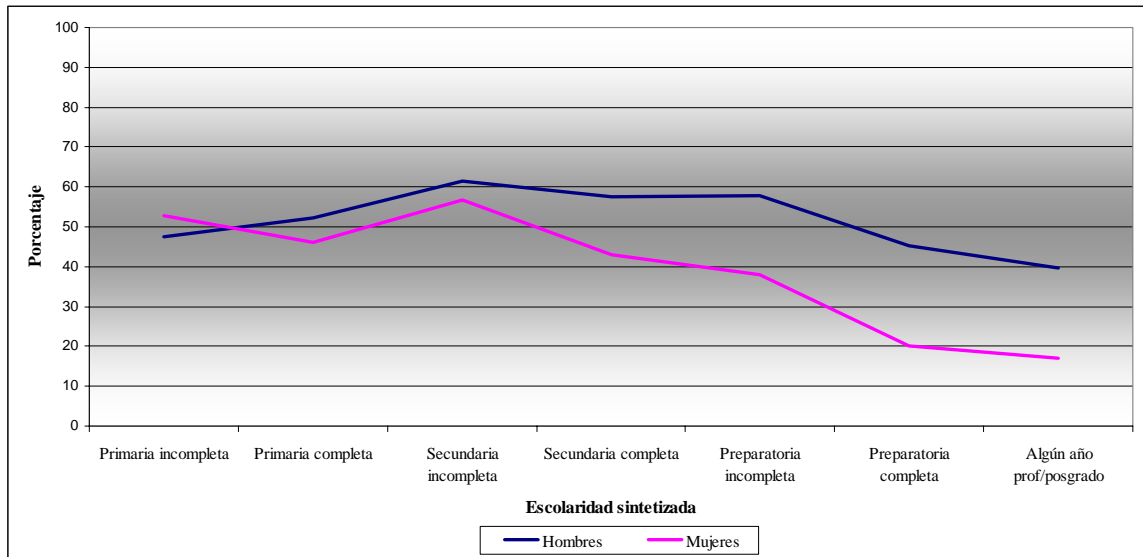
Gráfica 3.2 Porcentaje de adolescentes de 15 a 17 años de edad, según escolaridad alcanzada y haber tenido al menos una relación sexual, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

En la Gráfica 3.3 observamos cómo se incrementa el porcentaje de jóvenes que han tenido al menos una relación sexual. Las tendencias en ambos grupos de sexo son similares que en la Gráfica 3.2, ambas curvas inician en puntos altos con la población que no completó sus estudios de primaria y, en el caso de las mujeres, se incrementa el porcentaje en 4 puntos, hasta llegar al punto más alto de dicha curva, donde se ubican las jóvenes que alcanzaron uno o dos años de secundaria, con el 56.7 por ciento. En la misma curva de estas mujeres de entre 18 y 20 años de edad, conforme se incrementan los años invertidos en la escolaridad, más claramente se observa una disminución en el porcentaje de aquellas que han tenido alguna relación sexual, donde se encuentra el 16.9 por ciento.

Gráfica 3.3 Porcentaje de jóvenes de 18 a 20 años, según escolaridad alcanzada y haber tenido al menos una relación sexual, México 2000.

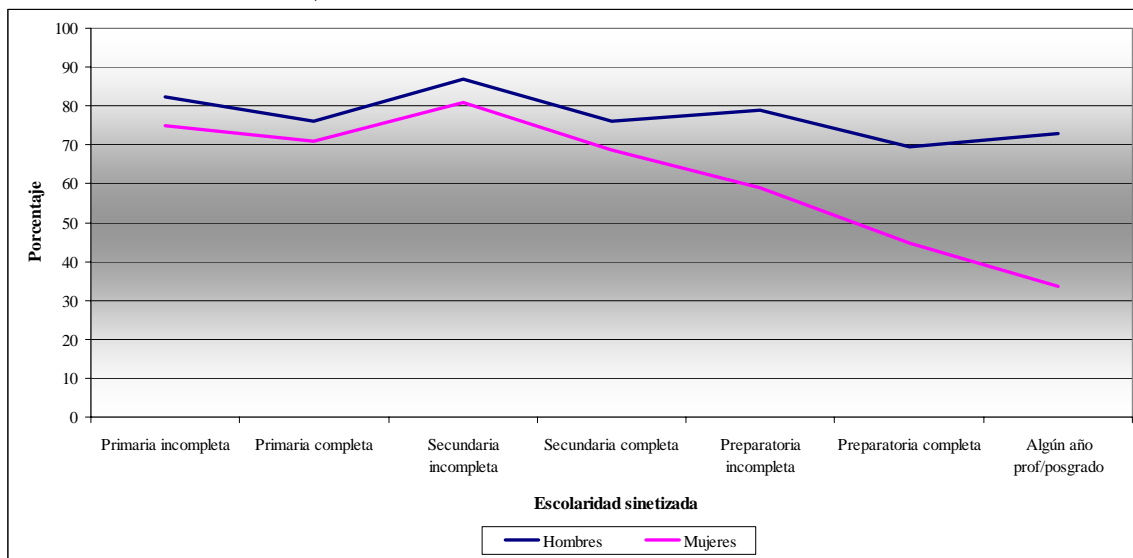


Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

En el caso de los hombres de 18 a 20 años de edad, la tendencia en el porcentaje de aquellos que han tenido al menos una relación sexual está, desde quienes alcanzaron a completar los 6 años de educación primaria, por encima de las mujeres, encontrando al mayor porcentaje de ellos, concentrados con el 61.4 y el 57.7 por ciento, entre quienes alcanzaron algún año de secundaria, hasta la preparatoria incompleta.

De manera similar que en la Gráfica 3.3, en la Gráfica 3.4 encontramos que se incrementa el porcentaje de población que reporta haber tenido al menos una relación sexual. En la curva que representa a las mujeres, en comparación con la de los hombres, tiende a presentar mayores diferencias entre su punto más alto y el más bajo, ubicado entre aquellas mujeres que han estudiado al menos un año de educación profesional o posgrado con el 33.6 por ciento. En esta curva, el porcentaje de mujeres que han tenido al menos una relación sexual es siempre menor que la de los hombres, siendo el porcentaje más alto, el que encontramos entre aquellas que alcanzaron uno o dos años de educación secundaria con el 81 por ciento.

Gráfica 3.4 Porcentaje de jóvenes de 21 a 23 años, según escolaridad alcanzada y haber tenido al menos una relación sexual, México 2000.



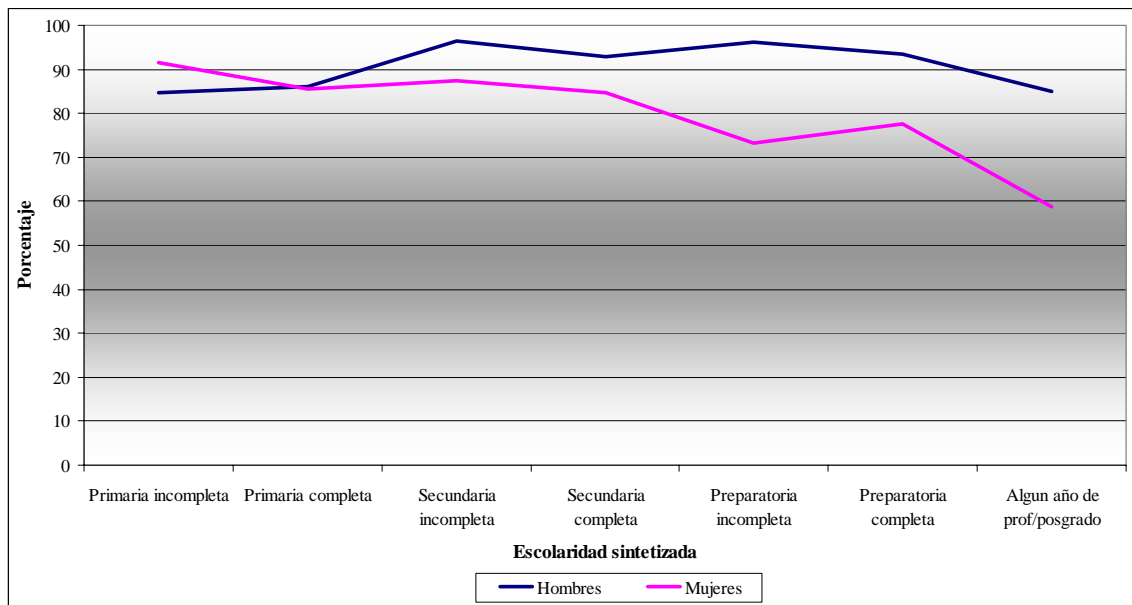
Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

A diferencia de las gráficas anteriores, en la Gráfica 3.4 se observa en la curva del porcentaje de hombres con edades de entre 21 y 23 años de edad, los cambios menos contrastantes, con 17.3 puntos porcentuales entre su valor máximo (86.8 por ciento) y el mínimo, también ubicado entre quienes alcanzaron uno o dos años de educación secundaria; y el 72.9 por ciento que representan quienes completaron su educación preparatoria.

En la Gráfica 3.5 se observan las mismas tendencias que en las anteriores, encontrando la principal diferencia en la mayor proporción de población que reporta haber tenido al menos una relación sexual. En el caso de las mujeres de 24 a 29 años, encontramos el punto más alto de su curva, con el 91.6 por ciento, a quienes alcanzaron entre 1 a 5 años de escolaridad (primaria incompleta), y por el otro lado, su punto más bajo en la curva se encuentra con quienes alcanzaron 17 o más años de escolaridad (algún año de profesional o posgrado), con el 58.7 por ciento, 32.9 puntos porcentuales menos. En cambio, entre los hombres del mismo grupo de edad, el punto donde inicia y acaba la curva no tan solo es similar, sino que además son los valores más bajos de la gráfica, con el 84.7 y 85.0 por ciento, respectivamente. La cúspide de la curva de los hombres, la

encontramos entre quienes alcanzaron estudios de secundaria incompleta.

Gráfica 3.5 Porcentaje de jóvenes de 24 a 29 años, según escolaridad alcanzada y haber tenido al menos una relación sexual, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

3.2.1.2 Nivel Educativo con post-primaria, según condición de estudios técnicos/comerciales y haber tenido al menos una relación sexual

Respecto a los niveles de educación post-primaria alcanzada entre la población que ha tenido al menos una relación sexual, se encontró como tendencia similar a los datos obtenidos con la variable escolaridad en donde, conforme aumenta la edad, se incrementa la proporción de adolescentes y jóvenes que ha tenido relaciones sexuales, encontrando como diferencia por sexo, que el porcentaje de mujeres en esta condición, es más pequeño que el de hombres. Otra tendencia que se observa similar, es que conforme aumenta la escolaridad, es posible encontrar en todos los grupos de edad, un menor porcentaje de hombres y mujeres que han tenido relaciones sexuales.

Las diferencias que se pueden observar en la Tabla 3.1, se ubican en los valores que adquieren los porcentajes cuando al mismo nivel escolar, se le subclasificó, según la condición de contar o no con estudios técnicos/comerciales. Entre algunas tendencias observadas según sexo,

encontramos que, tanto entre hombre como mujeres jóvenes (de 18 a 29 años de edad), hay un menor porcentaje de aquellos que han tenido alguna relación sexual cuando en algún momento de su trayectoria escolar, estudiaron al menos un año de educación técnica o comercial. En cambio, en el caso de las y los adolescentes, esta tendencia es inversa, quienes estudiaron al menos un año de educación técnica o comercial, representan un mayor porcentaje que sus pares que ya han tenido al menos una relación sexual y que no tienen estudios comerciales o técnicos. Aunque no es el fin de este estudio, una posible respuesta a esta tendencia en el comportamiento de las y los adolescentes, se deba a que este grupo reciba una mayor influencia o imite patrones de conducta y valores de personas con mayor edad al estar conviviendo en ambientes donde se estimulan comportamientos propios de los adultos, como la competitividad laboral y el tipo de relaciones personales.

Tabla 3.1 Porcentaje de población que ha tenido al menos una relación sexual, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000.

Nivel educativo según condición de ET	15 a 17		18 a 20		21 a 23		24 a 29		TOTAL	
	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
Secundaria SIN ET	14.3	9.7	58.3	47.6	78.2	73.0	93.9	86.6	56.7	52.3
Secundaria CON ET	17.7	13.0	59.6	33.4	73.7	61.0	90.8	80.9	69.5	59.1
Preparatoria SIN ET	19.4	6.5	53.4	26.4	75.1	50.9	95.0	78.9	55.2	32.2
Preparatoria CON ET	22.2	9.4	39.7	24.1	69.0	44.8	92.3	73.3	62.1	50.0
Profesional y Postgrado SIN ET			37.8	18.1	72.3	38.2	89.2	59.2	73.0	43.5
Profesional y Postgrado CON ET			49.6	8.5	75.6	18.1	65.8	54.5	65.4	33.6
Total	16.5	8.7	52.2	32.7	75.2	55.6	91.5	77.2	59.6	46.2

Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

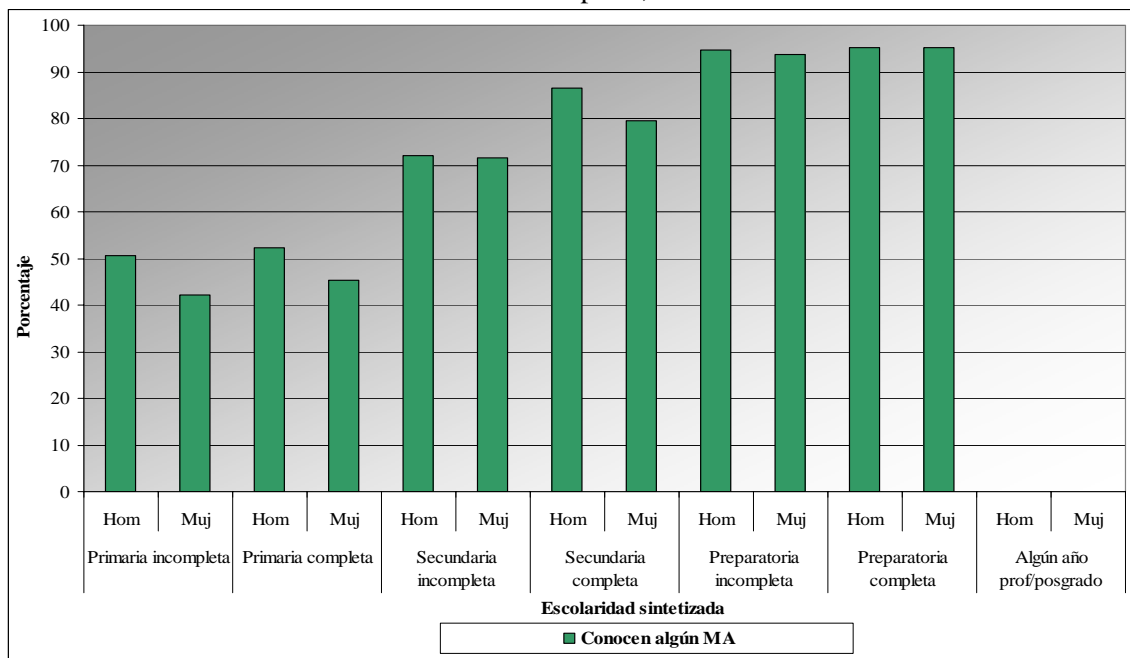
3.2.2 Conocimiento sobre al menos un método anticonceptivo (MA) entre adolescentes y jóvenes, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria

3.2.2.1 Escolaridad y condición de conocer al menos un método anticonceptivo.

Como se puede observar en la Gráfica 3.6, entre la población de ambos sexos con edades de 15 a 17 años, encontramos que conforme aumenta la escolaridad, aumenta la proporción de

adolescentes que declaran conocer al menos un método anticonceptivo.

Gráfica 3.6 Porcentaje de adolescentes de 15 a 17 años de edad, según escolaridad alcanzada y haber declarado conocer al menos un método anticonceptivo, México 2000.



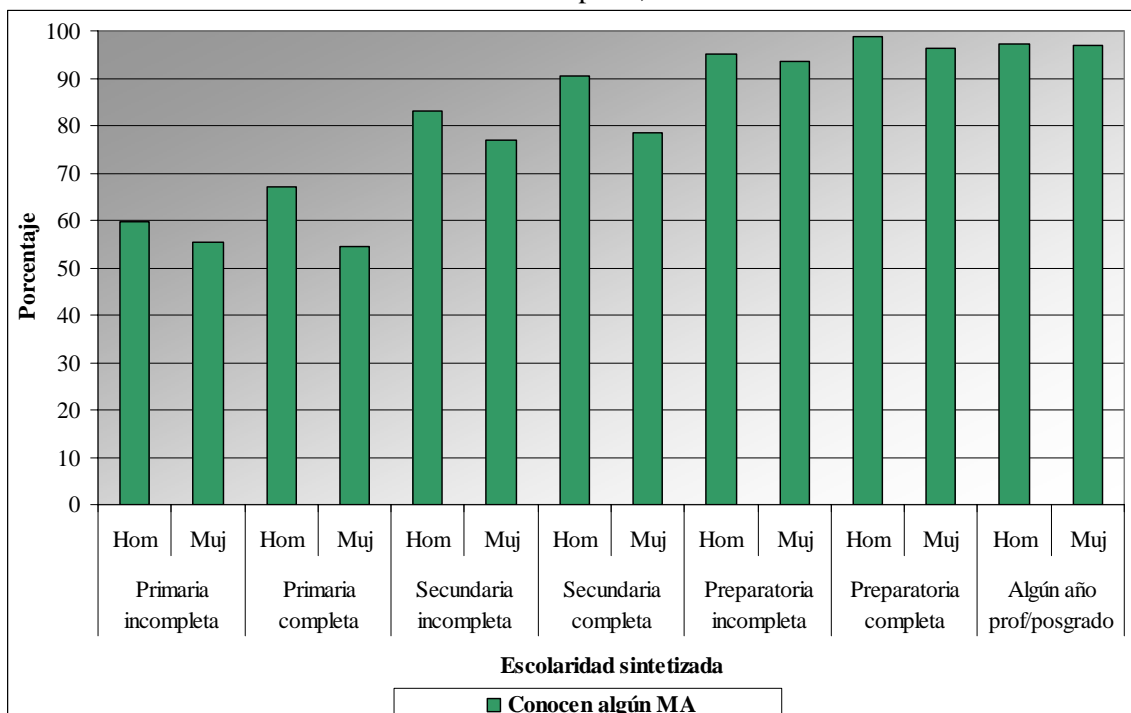
Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Las diferencias según el sexo del grupo que se observan en la Gráfica 3.6, se ubican la brecha más amplia (8.4 puntos porcentuales) de conocimiento sobre algún MA, mientras que la más baja en toda la gráfica, corresponde al grupo de quienes cursaron la primaria incompleta, donde el 50.5 por ciento de ellos y el 42.1 de ellas, declararon algún tipo de conocimiento sobre MA. Por el otro lado, encontramos que el nivel escolar que concentra un mayor porcentaje de población que declaro conocer al menos un MA, se ubica entre los adolescentes con algún año de educación preparatoria, donde la brecha que separa a los hombres y las mujeres es de apenas 0.2 puntos porcentuales.

Como se puede observar en la Gráfica 3.7, en comparación con la Gráfica 3.8, la principal diferencia radica en que en todos los niveles escolares se incrementa la proporción de población que declara conocer al menos un MA. Como tendencias similares, encontramos que nuevamente, los grupos con menos años de escolaridad en ambos sexos, son quienes reportan un menor porcentaje de población que conoce algún MA; encontrando la brecha más amplia según sexo, entre quienes

alcanzaron a concluir sus estudios de nivel primaria, con 12.5 puntos porcentuales menos para ellas, seguidos por quienes concluyeron sus estudios de secundaria, con 12 puntos porcentuales a favor de ellos. La brecha más pequeña la encontramos entre quienes alcanzaron al menos un año de profesional, con 0.4 puntos porcentuales.

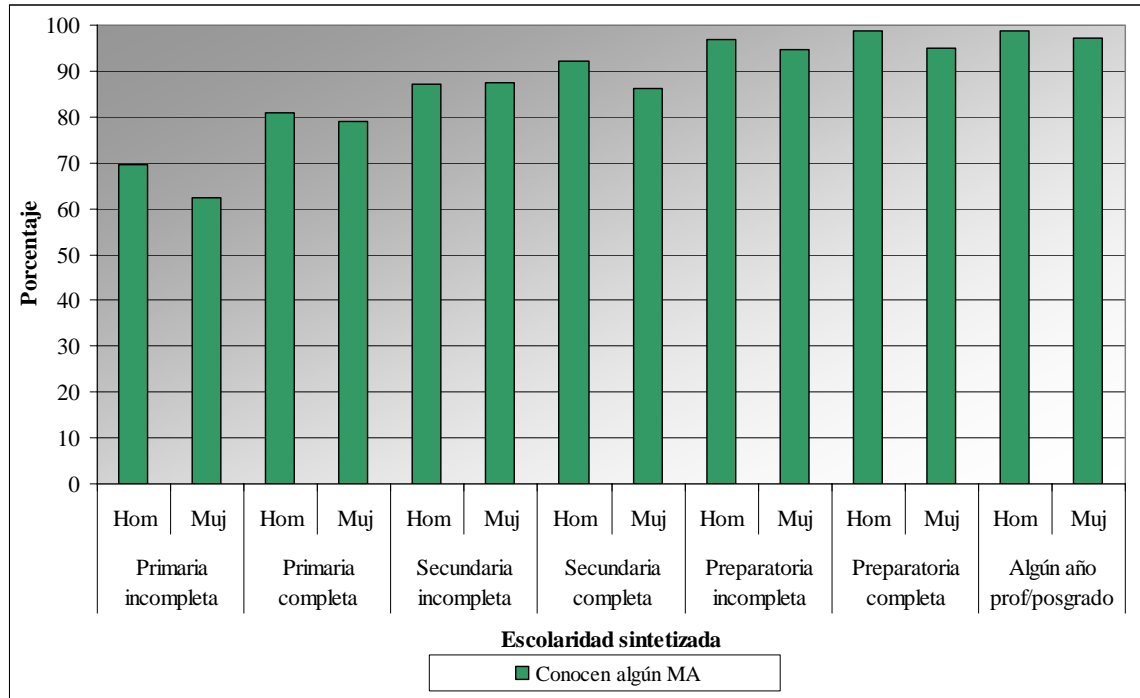
Gráfica 3.7 Porcentaje de jóvenes de 18 a 20 años de edad, según escolaridad alcanzada y haber declarado conocer al menos un método anticonceptivo, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Como se puede observar en la Gráfica 3.8 y en la Gráfica 3.9, existe una tendencia similar que con los otros grupos de edad más joven, conforme aumenta la escolaridad alcanzada, se incrementa visiblemente la proporción de jóvenes de ambos sexos que declaran conocer al menos un MA; ocurriendo que las brechas más amplias se ubican entre quienes alcanzaron la primaria incompleta con 7.3 puntos porcentuales entre los jóvenes de 21 a 23 años de edad y, 11.9 puntos para quienes cursaron la secundaria incompleta y tienen de entre 24 y 29 años de edad.

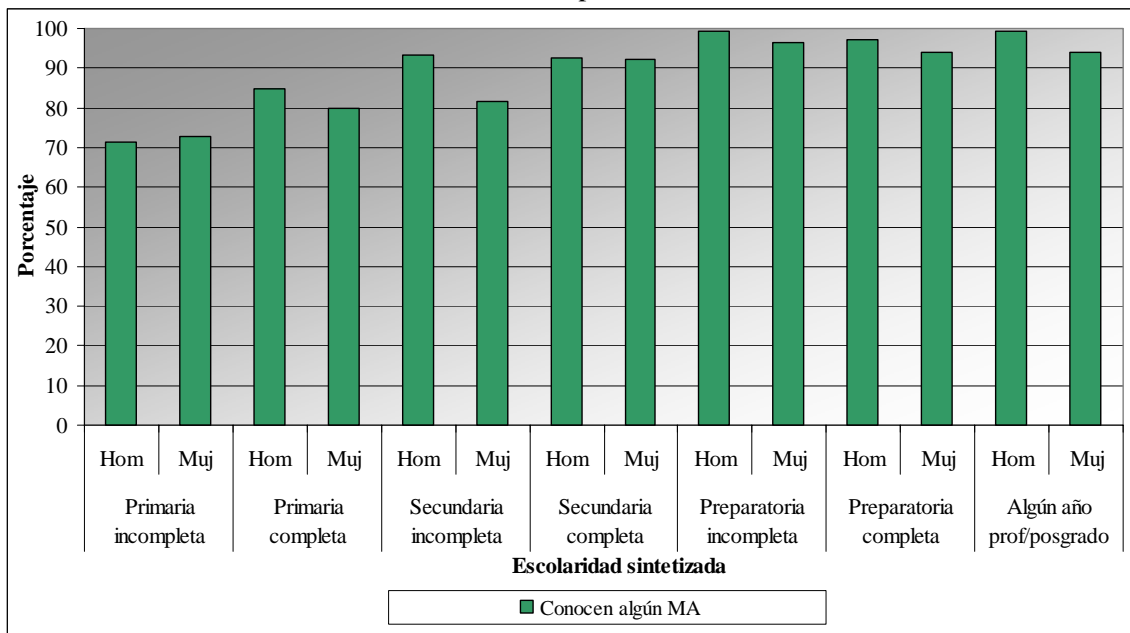
Gráfica 3.8 Porcentaje de jóvenes de 21 a 23 años de edad, según escolaridad alcanzada y haber declarado conocer al menos un método anticonceptivo, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Ocurre en la siguiente gráfica y como único caso en toda la muestra, que quienes alcanzaron una escolaridad de primaria incompleta y son mujeres, superan a sus pares hombres con 1.2 puntos porcentuales.

Gráfica 3.9 Porcentaje de jóvenes de 24 a 29 años de edad, según escolaridad alcanzada y haber declarado conocer al menos un método anticonceptivo, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Esta relación entre las variables de escolaridad y haber expresado conocer al menos un método anticonceptivo, según hallazgos obtenidos para América Latina (Camacho, 2000) y para México (Muñoz y Názar, 2004; Gonzáles-Garza, 2005) a partir de la ENSA-2000, en el caso de los y las adolescentes, existe una relación positiva, en donde a mayor escolaridad, entonces mayor conocimiento de algún método anticonceptivo.

3.2.2.2 Nivel Educativo con post-primaria según condición de estudios técnicos/comerciales y condición de conocer al menos un método anticonceptivo.

Según se observa en la Tabla 3.2, encontramos que el porcentaje de población que declaró conocer al menos un método anticonceptivo, con un mismo nivel educativo y en ambos sexos, no necesariamente aumenta (aunque con diferencias mínimas) conforme aumenta la edad. Esta tendencia plantea dos situaciones, que parecería que efectivamente al incrementar el nivel educativo en un mismo grupo de edad (como se pudo apreciar en el apartado 4.2.2.1 anterior), se observa un

mayor porcentaje de población conocedora de algún MA, pero que las experiencias y el contexto temporal que rodea a cada grupo genésico, no necesariamente hace posible un mismo incremento en la población conocedora de algún MA.

Tabla 3.2 Porcentaje de población que ha declarado conocer algún método anticonceptivo, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000.

Nivel educativo según condición de ET	15 a 17		18 a 20		21 a 23		24 a 29		TOTAL	
	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
Secundaria SIN ET	82.3	78.2	88.9	75.2	91.1	85.7	92.1	90.0	87.9	82.9
Secundaria CON ET	89.3	85.3	98.9	94.2	95.1	92.7	98.9	93.9	96.6	92.5
Preparatoria SIN ET	94.7	93.9	97.0	95.1	98.0	94.2	98.4	95.7	96.7	94.6
Preparatoria CON ET	98.3	98.1	99.3	98.0	98.6	96.3	98.3	94.0	98.6	95.8
Profesional/Postgrado SIN ET			97.3	96.9	99.2	97.3	99.7	92.7	99.0	95.0
Profesional/Postgrado CON ET			100.0	97.4	98.9	98.5	100.0	99.1	99.7	98.6
Total	80.3	76.4	88.6	79.4	91.2	86.3	91.9	87.8	93.3	89.6

Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Sin embargo, y continuando con un análisis por nivel educativo, pero según la condición de haber cursado al menos un año de educación técnica/comercial (ET), entre quienes cumplen con dicho criterio, y solo a excepción del grupo de 24 a 29 años con nivel de preparatoria; la tendencia muestra que los adolescentes y jóvenes con ET declaran en mayor proporción conocer algún MA.

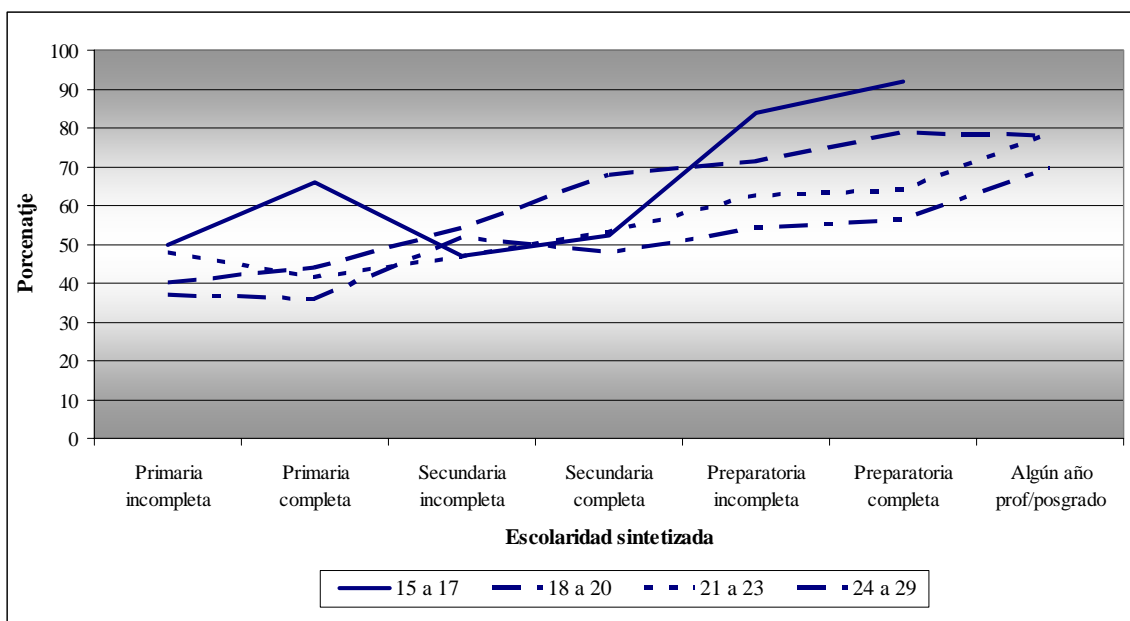
3.2.3 Uso de Métodos Anticonceptivos (MA) entre adolescentes y jóvenes, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria.

Para el análisis de los datos de este apartado, cabe hacer notar que solo se consideraron los casos de las personas que utilizaran en alguna ocasión un método anticonceptivo, que previamente hayan cumplido con la condición de haber tenido al menos una relación sexual.

3.2.3.1 Escolaridad y condición de uso de algún método anticonceptivo

Como se observa en la Gráfica 3.10, hay una tendencia entre los varones de 18 a 29 años, en donde conforme aumenta escolaridad y sin muchas variaciones, aumenta también el porcentaje de casos que reportan haber utilizado algún MA, ocurriendo que entre quienes cuentan con edades entre los 24 y los 29 años, son quienes proporcionalmente reportan un mayor uso en comparación con otros hombres más jóvenes.

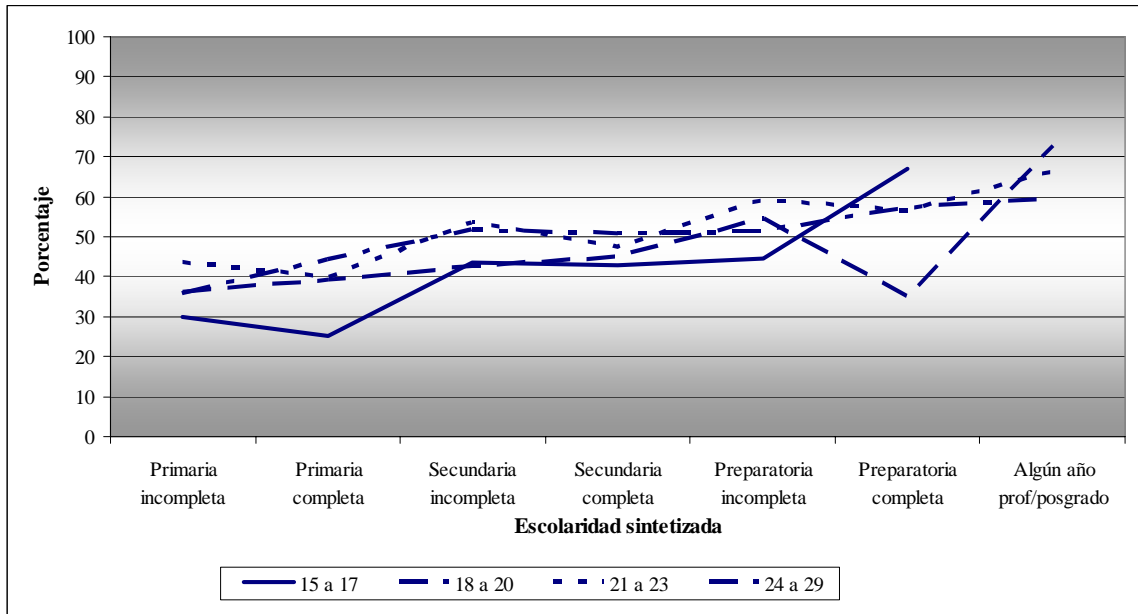
Gráfica 3.10 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo masculino que han tenido al menos una relación sexual, según escolaridad alcanzada, que han declarado usar métodos anticonceptivos, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

En relación al comportamiento de los adolescentes con edades entre los 15 y los 17 años de la Gráfica 3.10, las tendencias son diferentes a las del resto de los grupos de edad, donde encontramos tendencias diferentes, siendo entre quienes alcanzaron una escolaridad de secundaria, quienes reportan un menor porcentaje de casos que utilizan algún MA.

Gráfica 3.11 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo femenino que han tenido al menos una relación sexual, según escolaridad alcanzada, que han declarado usar métodos anticonceptivos, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Si comparamos las Gráficas 3.10 y 3.11, encontramos menos diferencias entre el punto de partida de las líneas, donde se ubican los casos que alcanzaron de 1 a 5 años de educación primaria (primaria incompleta); y el ultimo, que corresponde a quienes cuentan con al menos un año de educación profesional o posgrado. Además, en el caso de las mujeres, son aquellas adolescentes y quienes tienen edades de entre 21 y 29 años, donde se observa con mayor claridad cómo se va incrementando la proporción de casos de mujeres que usan algún MA conforme va aumentando la escolaridad alcanzada; siendo el grupo de jóvenes de entre 18 y 20 años, quienes reportan un menor uso de cualquier MA cuando alcanzaron una escolaridad de preparatoria completa.

3.2.3.2 Nivel educativo con post-primaria según condición de estudios técnicos/comerciales y condición de uso de algún método anticonceptivo.

Como se puede observar en la Tabla 3.3, el porcentaje de población que declaró haber usado

en al menos una ocasión algún MA, que cuentan con el mismo nivel educativo, muestra algunas diferencias según sexo, ya que solo en el caso de las mujeres con nivel escolar menor al profesional, se observa que conforme aumenta la edad, aumenta el porcentaje de usuarias de MA. En el caso de las mujeres jóvenes con estudios profesionales o de posgrado, así como con los hombres, el hecho de tener mayor edad no implica que hayan empleado algún MA.

Tabla 3.3 Porcentaje de población adolescente y joven que ha declarado haber tenido al menos una relación sexual y usar algún método anticonceptivo, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000.

Nivel educativo según condición de ET	15 a 17		18 a 20		21 a 23		24 a 29		TOTAL	
	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
Secundaria SIN ET	51.3	39.6	66.2	44.7	51.8	47.8	47.9	51.0	52.7	48.6
Secundaria CON ET	54.4	78.1	55.5	42.1	52.4	55.5	53.9	51.2	53.9	52.0
Preparatoria SIN ET	84.4	53.6	76.8	42.4	61.8	56.5	53.9	55.3	65.5	52.5
Preparatoria CON ET	95.6	38.4	64.4	55.5	69.6	58.5	63.3	56.0	67.1	56.3
Profesional/Postgrado SIN ET			77.0	75.1	81.7	70.3	69.2	56.8	73.4	62.0
Profesional/Postgrado CON ET			84.9	39.4	67.4	41.9	72.4	72.1	72.6	64.7
Total	68.0	46.1	71.2	47.0	62.1	53.6	56.0	53.5	61.3	52.3

Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

* En relación con la variable “haber utilizado algún método anticonceptivo”, el 58.3 por ciento del total de la muestra de hombres con estudios de post-primaria no dio información al respecto.

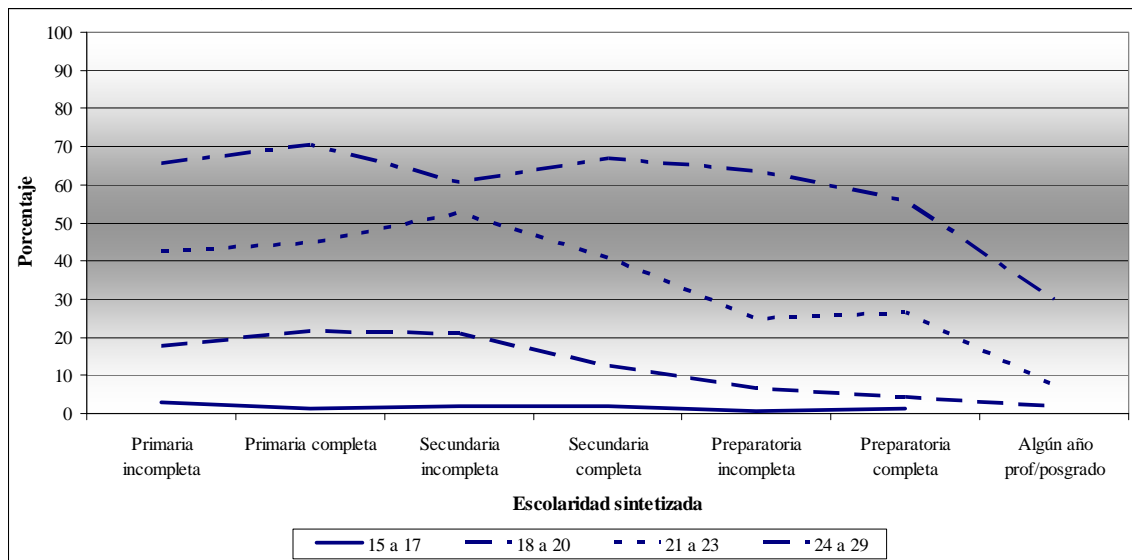
** En relación con la variable “haber utilizado algún método anticonceptivo”, el 70.0 por ciento del total de la muestra de mujeres con estudios de post-primaria no dio información al respecto.

Continuando con un análisis por nivel educativo, según la condición de haber cursado al menos un año de educación técnica/comercial (ET), encontramos que hubo un grupo de 15 a 23 años de edad, en donde el grupo que en mayor porcentaje declaró haber utilizado algún MA, se encontraba entre quienes tenían un nivel educativo SIN ET.

3.2.4 Condición de unión o soltería entre adolescentes y jóvenes, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria.

3.2.4.1 Escolaridad y condición de haber estado alguna vez unido(a).

Gráfica 3.12 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo masculino alguna vez unidos, según escolaridad alcanzada, México 2000.



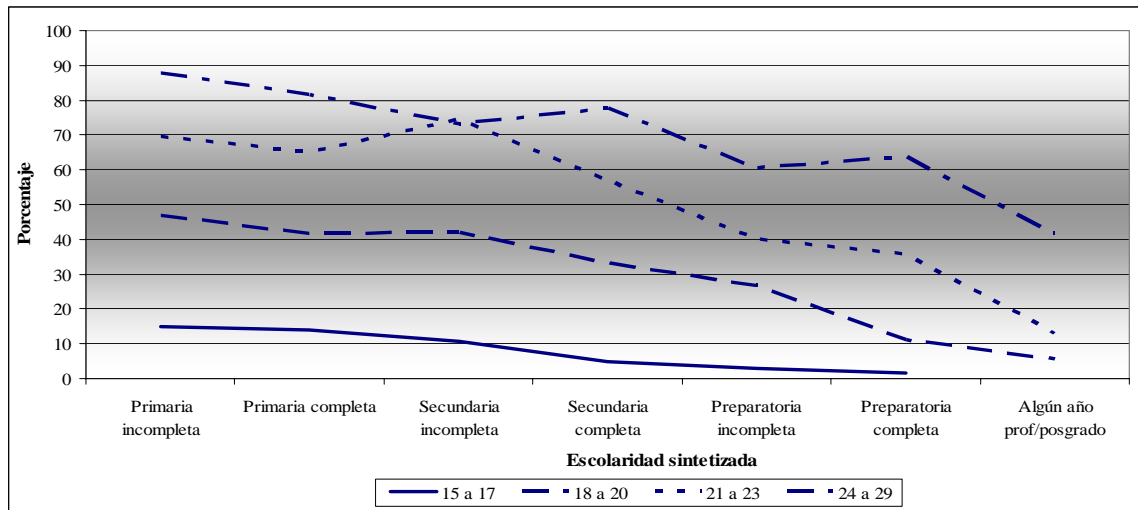
Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Al observar la Gráfica 3.12, encontramos que conforme va aumentando la edad entre la población masculina, se concentra un mayor porcentaje de quienes se han unido alguna vez. De igual manera y como tendencia general en las curvas, se observa que, aun cuando la tendencia indica que conforme aumenta la escolaridad alcanzada, así mismo disminuye al final de la trayectoria de la curva, el porcentaje de hombres alguna vez unidos; sin embargo, es en el grupo de hombres con secundaria incompleta de todos los grupos de edad, en donde encontramos los porcentajes más altos de población alguna vez unida.

En un más claro contraste respecto a las curvas de la Gráfica 3.12, encontramos un mayor porcentaje de mujeres alguna vez unidas en los mismos niveles educativos y los mismos grupos de edad. Salvo el pico donde se encuentra el porcentaje de las mujeres alguna vez unidas con

secundaria incompleta y edades de entre 21 y 23 años, el punto más alto de cada curva de edad se ubica en el nivel más bajo de escolaridad y va descendiendo conforme aumenta la escolaridad adquirida.

Gráfica 3.13 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo femenino alguna vez unidas, según escolaridad alcanzada, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

3.2.4.2 Nivel educativo con post-primaria según condición de estudios técnicos/comerciales y condición de haber estado alguna vez unido(a)

Tabla 3.4 Porcentaje de población adolescente y joven alguna vez unida, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000.

Nivel educativo según condición de ET	15 a 17		18 a 20		21 a 23		24 a 29		TOTAL	
	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
Secundaria SIN ET	1.9	6.3	14.0	36.9	44.0	63.7	66.5	77.6	52.9	85.8
Secundaria CON ET	3.7	4.3	12.5	22.5	28.4	42.1	60.3	74.3	51.1	82.8
Preparatoria SIN ET	0.8	2.2	5.4	15.6	27.9	39.5	61.1	70.4	36.4	75.2
Preparatoria CON ET	0.6	5.3	4.5	19.2	21.3	32.9	50.0	53.3	38.1	73.2
Profesional/Postgrado SIN ET			1.4	5.9	8.1	13.7	28.1	40.0	22.8	56.2
Profesional/Postgrado CON ET			2.2	1.6	3.7	9.6	41.3	47.0	33.3	76.7
Total	4.3	4.7	8.2	22.2	28.6	42.0	54.3	65.6	41.6	78.8

Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Conforme a los datos que se observan en la Tabla 3.4, observamos que en la mayoría de los niveles educativos, grupos de edad y sexo, los adolescentes y jóvenes que han cubierto nivel escolar CON ET son quienes en menor proporción han estado alguna vez unidos, en comparación con sus pares del mismo nivel SIN ET. La mitad de los casos que eximen la regla se ubican entre quienes cuentan con estudios profesionales/postgrado CON ET.

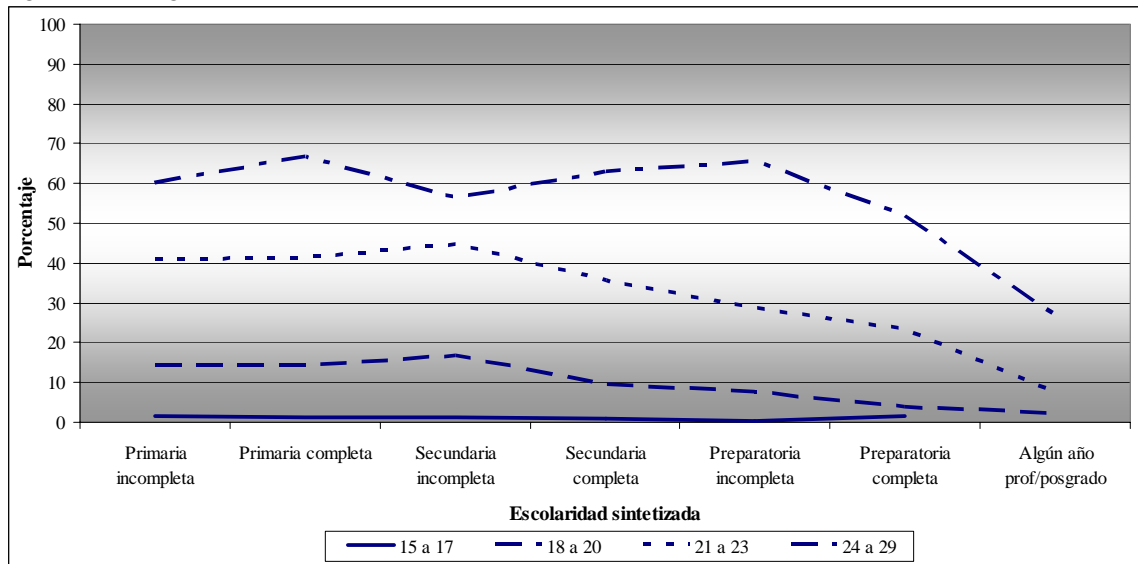
Capítulo 4. Análisis de la relación entre el comportamiento reproductivo y la educación en los adolescentes y jóvenes mexicanos

4.1 Comportamiento reproductivo de la adolescencia y juventud mexicana en el año 2000, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria alcanzado

4.1.1 Condición de alguna vez embarazada o haber embarazado a alguien entre adolescentes y jóvenes, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria alcanzado

4.1.1.1 Escolaridad y condición de haber estado alguna vez embarazada o, en el caso de los varones haber embarazado a alguien.

Gráfica 4.1 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo masculino que han embarazado a alguien alguna vez, según escolaridad alcanzada, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

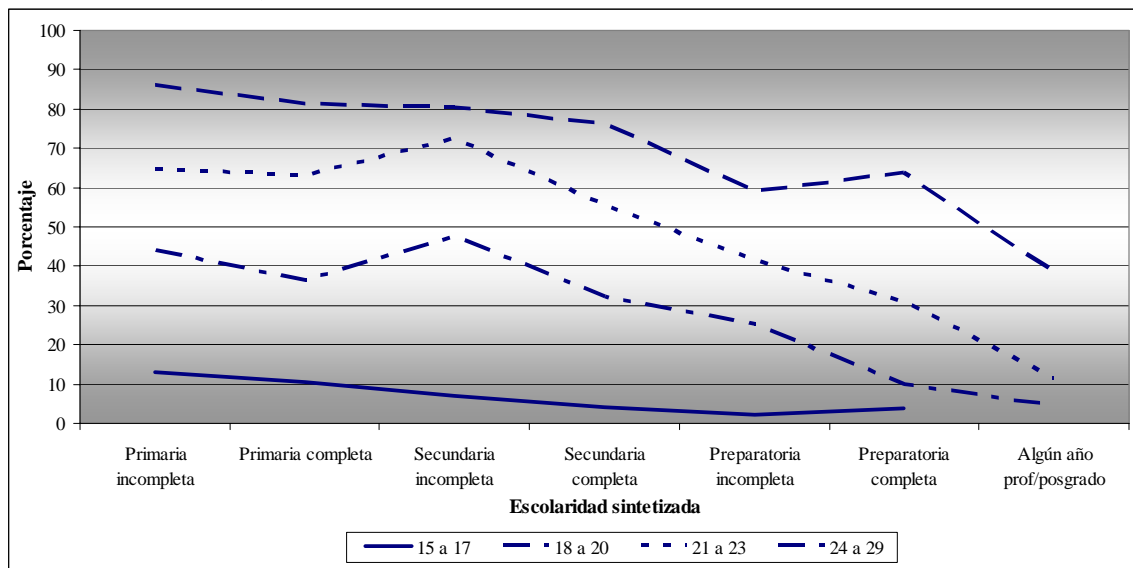
Como se puede observar en la Gráfica 4.1, y con un comportamiento similar que en las variables de condición de unión y haber tenido relaciones sexuales, existe una tendencia entre los jóvenes y adolescentes varones, en que a mayor escolaridad, entonces un menor porcentaje de aquellos declaran haber embarazado a alguien. Sin embargo, en el caso de los jóvenes, las curvas donde se encuentran quienes alcanzaron la primaria incompleta, no corresponden al punto más alto

de las mismas, sino entre quienes alcanzaron secundaria incompleta con edades de entre 18-20 y 21-23 años de edad con el 16.8 y 44.8, respectivamente. Siendo el punto más alto entre quienes cuentan con edades de entre 24 a 29 años, quienes alcanzaron la primaria completa.

En la misma Grafica 3.14, se observa que en las curvas de edad que representan a los hombres que declararon haber embarazado a alguna mujer, los porcentajes más altos se encuentra entre quienes tienen mayor edad.

Como se puede observar en la Grafica 4.1, y salvo el comportamiento de quienes alcanzaron escolaridad de secundaria incompleta y edad de 24 a 29 años, la tendencia de las curvas es escasamente accidentada y va descendiendo conforme se incrementa la escolaridad, en contraste con la Gráfica 3.15, donde se ubican sus pares adolescentes y jóvenes mujeres, encontramos la misma tendencia general en donde a mayor escolaridad, menor porcentaje de de embarazos, pero las curvas se observan más accidentadas.

Gráfica 4.2 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo femenino alguna vez embarazadas, según escolaridad alcanzada, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Con el 47.5 y el 72.2 por ciento, ubicado entre las jóvenes que tienen de 18 a 20 y 21 a 23 años con secundaria incompleta, se ubica el mayor porcentaje de jóvenes alguna vez embarazadas de

estos grupos de edad.

En relación a la paternidad de los adolescentes, se ha encontrado que ésta tiene bajas proporciones en comparación con la maternidad adolescente. Algunas de las explicaciones a este comportamiento de los varones adolescentes (Muñoz y Názar, 2004), manifiestan que los adolescentes no necesariamente conocen de las consecuencias después de haber tenido relaciones sexuales porque ellos suelen tener relaciones esporádicas o a que ellos reportan una alta prevalencia de uso de métodos anticonceptivos; o bien, la combinación de algunos de los factores antes mencionados. Sin embargo, resulta conveniente aclarar que la sexualidad y paternidad de los adolescentes forma parte de aquellas áreas poco estudiadas en México, y a decir de algunos estudiosos del tema (Muñoz y Názar, 2004), las conclusiones que se podrían obtener con la información disponible no permite hacer generalizaciones.

Según las tendencias observadas, se infiere que para hombres y mujeres adolescentes y jóvenes, las variables de escolaridad y condición de haber estado embarazada o haber embarazado a su pareja están asociados. Esta relación fué probada también en estudios previos y según se observó en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 (Welti, 2000), la relación es de tipo inverso, en donde a mayor nivel de escolaridad, menos número de embarazos. Sin embargo, la relación de ambas variables cuando la adolescente se encuentra unida, carece de significado.

4.1.1.2 Nivel educativo con post-primaria y condición de haber estado alguna vez embarazada o haber embarazado a alguien.

En la Tabla 4.1 se observa que a mayor edad, un mayor porcentaje de hombres y mujeres alguna vez embarazados. También se observa que en la mayoría de los casos, entre población que pertenece a un mismo nivel escolar, quienes reportan un menor porcentaje de embarazos pertenecen a los niveles CON estudios técnicos y comerciales.

Tabla 4.1 Porcentaje de población adolescente y joven alguna vez embarazada o que haya embarazado a su pareja, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000.

Nivel educativo según condición de ET	15 a 17		18 a 20		21 a 23		24 a 29		TOTAL	
	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
Secundaria SIN ET	1.2	5.1	10.7	37.7	38.2	64.3	60.9	78.7	26.6	45.1
Secundaria CON ET	0.0	1.8	12.6	19.2	25.3	34.5	69.8	71.0	38.8	44.8
Preparatoria SIN ET	0.8	2.7	5.8	14.9	26.2	36.0	61.0	68.3	20.1	23.5
Preparatoria CON ET	0.0	2.4	4.8	15.5	24.6	30.2	43.9	54.6	22.4	35.5
Profesional/Postgrado SIN ET			2.5	4.6	8.3	12.7	28.0	39.0	16.9	23.4
Profesional/Postgrado CON ET			1.7	3.0	2.7	7.6	25.0	35.9	13.5	20.1
Total	1.0	4.0	7.2	21.6	26.0	40.3	51.3	64.9	23.2	35.6

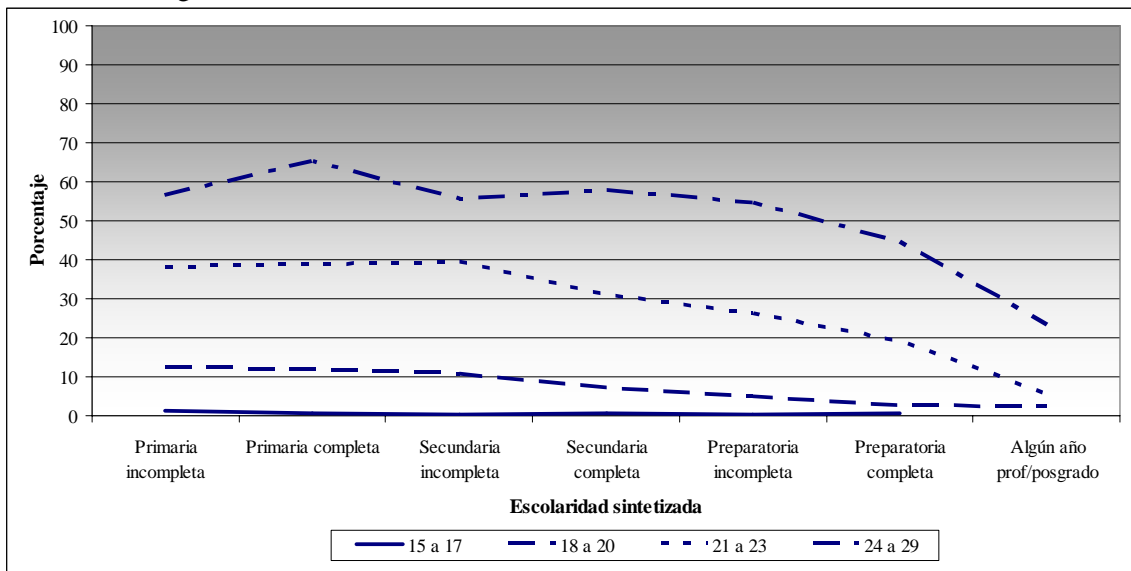
Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

4.2 Fecundidad y primer hijo nacido vivo (HNV) entre jóvenes y adolescentes, según escolaridad y nivel educativo con post-primaria.

4.2.1 Escolaridad y condición de haber tenido al menos un hijo nacido vivo.

En la Gráfica 4.3 se observa que entre los jóvenes y adolescentes de 15 a 23 años, conforme se incrementa la escolaridad, encontramos un menor porcentaje de población que ha tenido al menos un hijo nacido vivo. Con una tendencia similar, pero con el porcentaje más alto ubicado entre quienes completaron sus estudios de primaria, encontramos a los jóvenes de 24 a 29 años de edad.

Gráfica 4.3 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo masculino que han tenido al menos un hijo nacido vivo, según escolaridad alcanzada, México 2000.

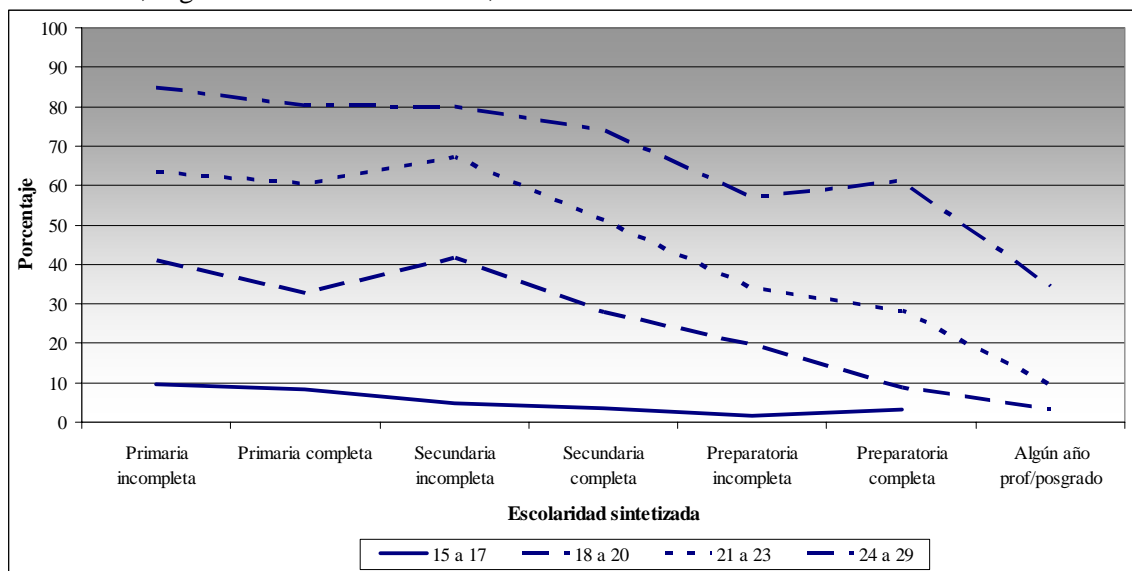


Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

También se observa en la Gráfica 4.3 que conforme aumenta la edad de los jóvenes, entonces un mayor porcentaje de ellos han tenido al menos un hijo nacido vivo. Similar tendencia se observa en la gráfica siguiente para el caso de las mujeres adolescentes y jóvenes.

Aun cuando se observa como tendencia general en la Gráfica 4.4, que en los grupos con escolaridad más alta se ubican los menores porcentajes de mujeres con algún hijo nacido vivo, en los grupos con edad de 18 a 20 y 21 a 23 años, encontramos que el punto más alto de la curva se ubica entre las que alcanzaron a completar sus estudios de primaria con el 41.6 y 67.2 por ciento, respectivamente. Para el grupo de adolescentes y quienes tienen entre 24 y 29 años, el punto más alto de sus porcentajes se ubica con quienes cuentan con escolaridad de primaria incompleta.

Gráfica 4.4 Porcentaje de adolescentes y jóvenes del sexo femenino que han tenido al menos un hijo nacido vivo, según escolaridad alcanzada, México 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio con la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Según resultados obtenidos en otras investigaciones para el caso de América Latina y el Caribe, la relación que se ha encontrado entre la fecundidad adolescente y la escolaridad, establece que los niveles más altos de fecundidad se registran entre “... los estratos económicos bajos y los grupos con escasa o nula educación” (Rodríguez, 2003:31). La asociación de las variables de escolaridad con la historia genésica de las adolescentes en México, se ha venido documentando desde la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica en 1992 (ENADID-1992), donde se observó que “... el 60 por ciento de las mujeres que no asistieron a la escuela han sido madres antes de los 20 años, mientras que entre las madres con preparatoria esta cifra se reduce hasta el 10 por ciento...” (Welti, 1995).

4.2.2 Nivel educativo con post-primaria según condición de estudios técnicos/comerciales y haber tenido algún hijo nacido vivo.

En la Tabla 4.2, se observa en todos los grupos de edad que conforme se incrementa el nivel escolar, encontramos un menor porcentaje de población que ha tenido al menos un hijo nacido vivo

y que a mayor edad, un mayor porcentaje de población con la misma condición.

Tabla 4.2 Porcentaje de población adolescente y joven que ha tenido al menos un hijo nacido vivo, según condición de contar CON o SIN al menos un año de estudios técnicos/comerciales, por edad agrupada y sexo, México 2000.

Nivel educativo según condición de ET	15 a 17		18 a 20		21 a 23		24 a 29		TOTAL	
	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj	Hom	Muj
Secundaria SIN ET	0.6	4.1	8.1	33.4	33.7	59.5	58.0	76.9	24.3	42.5
Secundaria CON ET	0.0	0.8	6.3	13.5	19.9	32.2	52.2	68.9	28.6	42.3
Preparatoria SIN ET	0.4	2.0	4.0	12.1	22.7	33.1	50.8	65.6	16.6	21.6
Preparatoria CON ET	0.0	1.9	2.1	12.9	21.2	24.5	39.2	52.8	19.3	32.6
Profesional/Postgrado SIN ET			2.4	3.5	6.6	10.2	24.1	35.3	14.5	20.6
Profesional/Postgrado CON ET			1.7	1.2	2.1	6.6	21.4	31.9	11.5	17.6
Total	0.5	3.1	5.2	18.3	22.6	36.6	45.8	62.5	20.2	33.2

Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Las diferencias en las tendencias encontradas en la Tabla 4.2 se observan cuando al comparar dentro de un mismo nivel educativo, a quienes tuvieron o no estudios técnicos, se observa que los menores porcentajes se ubican entre aquellos que cuentan con al menos un año de estudios técnicos. La única excepción se ubica entre las mujeres con edades de entre 18 y 20 años de edad con nivel escolar de preparatoria.

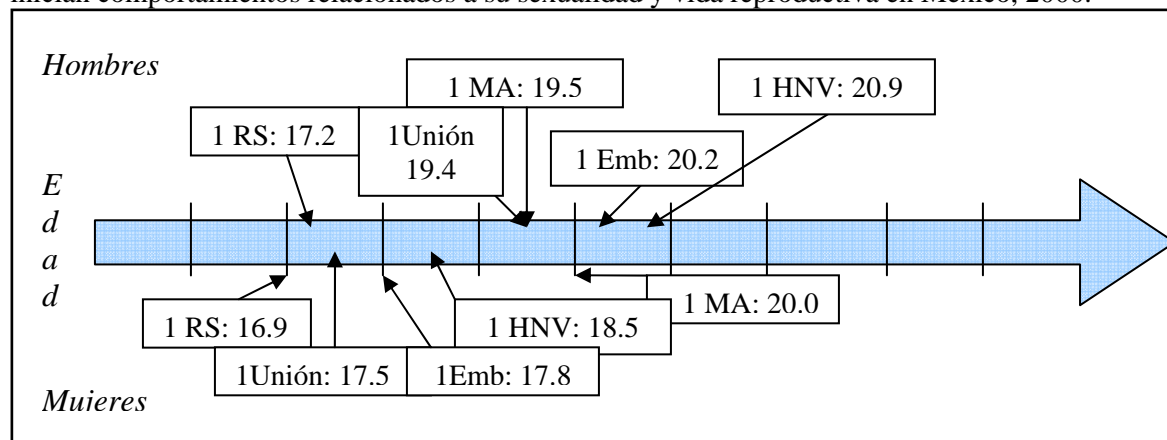
Capítulo 5. Conclusiones

5.1 Resumen de los patrones del comportamiento sexual y reproductivo de los adolescentes y jóvenes mexicanos según nivel escolar alcanzado

Para esta sección, se consideró como universo de análisis a la población con más de 17 años de edad. Esta selección obedeció al criterio de conocer patrones de conductas sexuales y reproductivas de grupos que ya han concluido con el periodo de educación promedio y básica en México.

5.1.1 Escenario 1: Población con nivel escolar de primaria o escolaridad de entre 1 a 6 años.

Cuadro 5.1 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de primaria, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000.



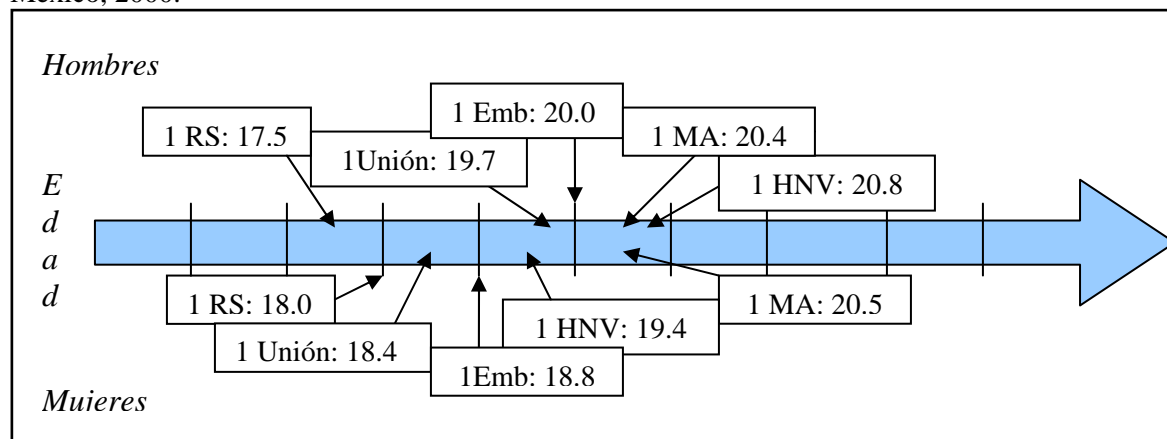
Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Haciendo una comparación de los patrones en el comportamiento sexual y reproductivo entre adolescentes y jóvenes de ambos sexos que tienen como escolaridad alcanzada sus estudios de primaria, se observa que la edad de inicio de las relaciones sexuales, primera unión, primer embarazo y primer hijo nacido vivo, en promedio ocurre en edades más tempranas de las mujeres que de los hombres. En cambio, son los hombres quienes inician el uso de algún MA inmediatamente después de haberse unido la primera vez, mientras que las mujeres lo hacen tiempo después de haber tenido a su primer hijo nacido vivo.

5.1.2 Escenario 2: Población con nivel escolar de secundaria o escolaridad de entre 7 a 9 años.

Trasladando el análisis a la población con nivel escolar de secundaria, en comparación con quienes alcanzaron estudios de primaria, encontramos que los cambios más significativos en la edad de inicio de las relaciones sexuales, primera unión, primer embarazo y primer hijo nacido vivo, se ubica entre el grupo de mujeres, particularmente entre aquellas que han estudiado algún año de educación técnica/comercial.

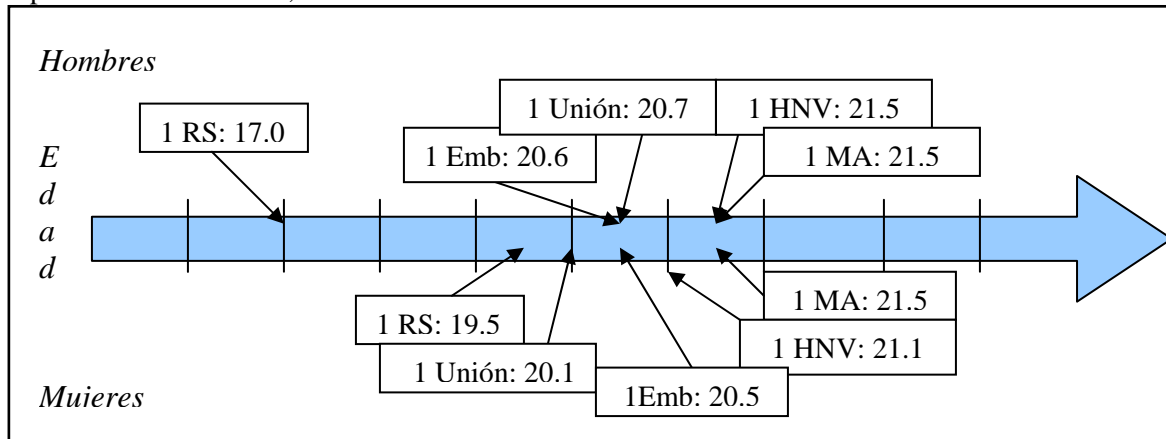
Cuadro 5.2 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de secundaria SIN estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

El uso de algún método anticonceptivo para ambos sexos y en relación con el grupo de primaria es prácticamente el mismo, incluso que tanto hombres como mujeres declaran haber comenzado a usar algún MA después de haber tenido un primer embarazo.

Cuadro 5.3 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de secundaria CON estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Dentro de este mismo nivel educativo, observamos que entre los hombres que tienen al menos un año de estudios técnicos, disminuye medio año la edad en la que inician las relaciones sexuales en comparación con quienes no tienen dichos estudios. En cambio entre las mujeres con educación técnica y secundaria, postergan la edad de inicio en 1.5 años, en comparación con sus pares sin estudios técnicos.

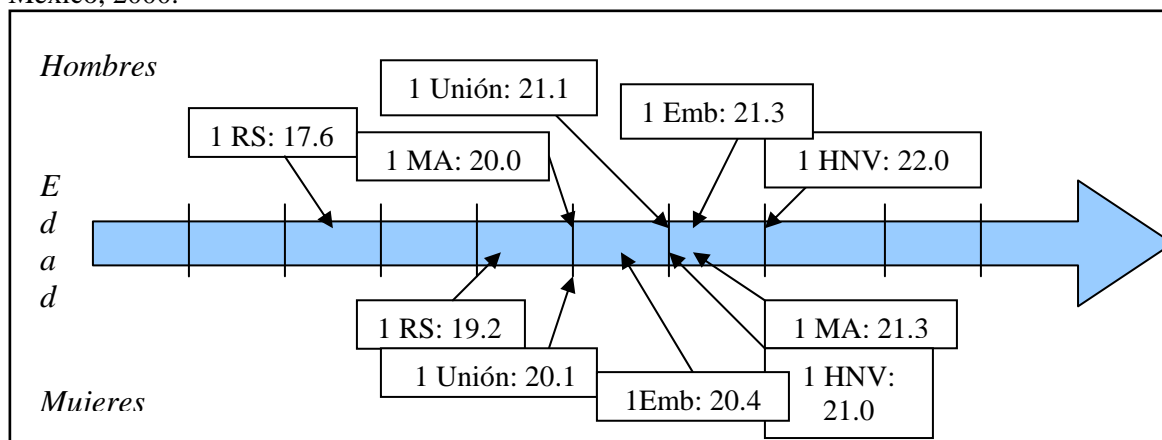
Las tendencias observadas en el comportamiento de los hombres permite conocer que cada vez se amplía más la edad entre la que ocurre la primera relación sexual y el primer embarazo. En cambio entre las mujeres, el iniciar las relaciones sexuales, se encuentra muy cercano a la edad en la que ocurre su primer embarazo.

5.1.3 Escenario 3: Población con nivel escolar de preparatoria o escolaridad de entre 10 a 12 años.

En comparación con el comportamiento observado entre quienes alcanzaron educación secundaria, encontramos en este grupo que con menos de medio año, se posterga la edad de inicio de las relaciones sexuales de los hombres. En cambio entre las mujeres, se observa que la edad de inicio en las relaciones sexuales de las mujeres con preparatoria SIN estudios técnicos, se postergó 1.2

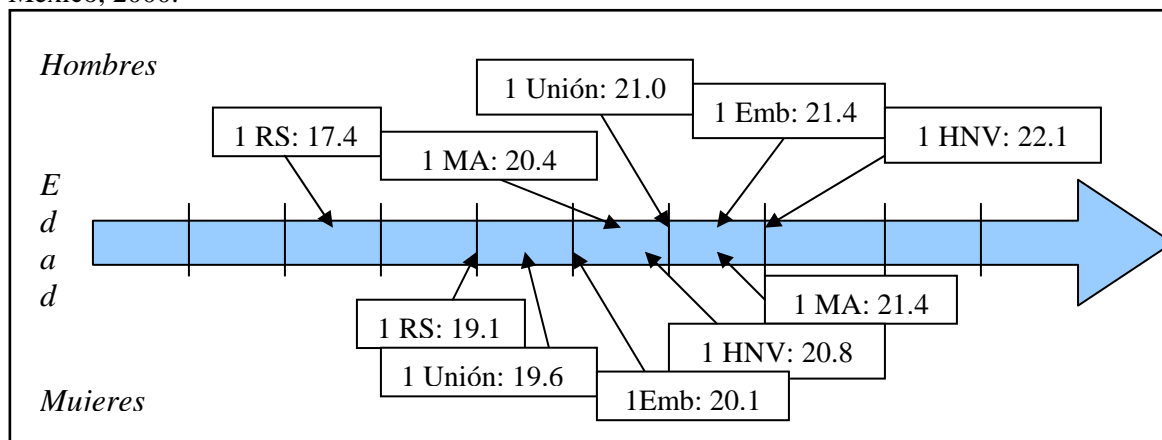
años, mientras que sus pares CON estudios técnicos, iniciaron 0.4 años antes que quienes alcanzaron secundaria con estudios técnicos.

Cuadro 5.4 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de preparatoria SIN estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Cuadro 5.5 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de preparatoria CON estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Entre algunas diferencias que se observan en la Gráfica 5.4 y la Gráfica 5.5, encontramos en el comportamiento de los hombres, que al contar con estudios técnicos, inician 0.2 años antes su vida sexual. Los demás datos son casi todos similares, incluyendo el caso de los hombres, quienes a diferencia de sus pares mujeres, comienzan el uso de algún método anticonceptivo antes de la

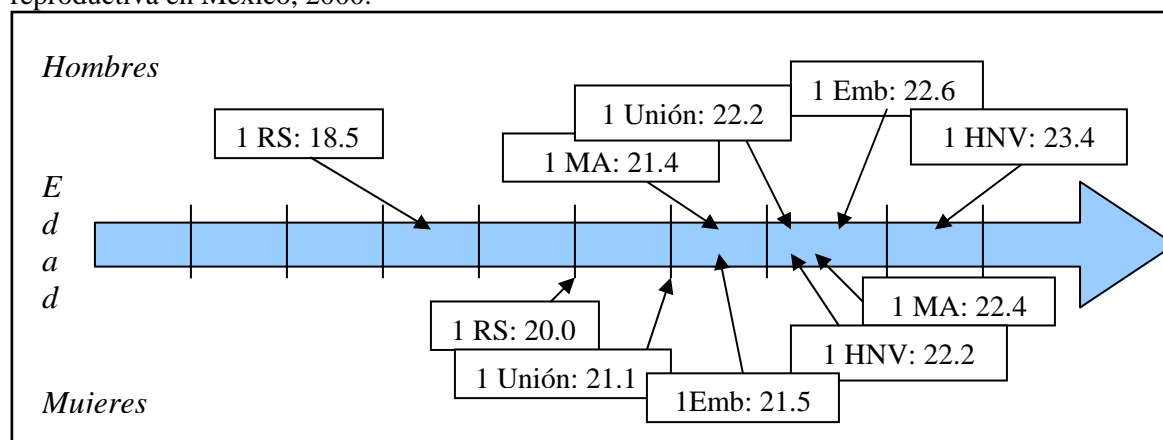
primera unión, mientras que ellas lo hacen después de su primer hijo nacido vivo.

5.1.4 Escenario 4: Población con nivel escolar de educación superior o posgrado o escolaridad de 13 o más años.

En comparación con el nivel escolar anterior, encontramos en el grupo de hombres con estudios de profesional o posgrado SIN estudios técnicos, que postergaron la edad de inicio de sus relaciones sexuales 0.9 años. En relación con el resto de los comportamientos sexuales y reproductivos de los hombres jóvenes, se observan postergaciones de más de un año en la ocurrencia de los eventos. Similares resultados se encontraron en el grupo de mujeres en comparación sus pares del nivel escolar anterior.

En relación con los resultados y las diferencias encontradas según este nivel de profesional o posgrado, según condición de haber estudiado algún año de educación técnica, encontramos nuevamente que los hombres inician el uso de algún método anticonceptivo antes de su primera unión, en cambio las mujeres continúan haciéndolo después de un primer embarazo.

Cuadro 5.6 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de profesional o posgrado SIN estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000.

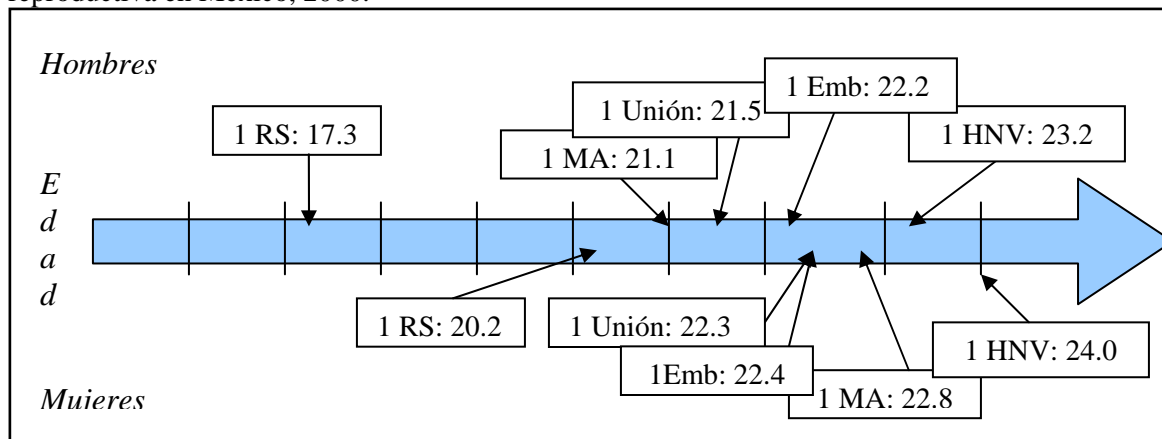


Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Las mujeres de ambos grupos inician en promedio su primera relación sexual dos años más

tarde que los hombres, y solo entre aquellas que tienen estudios técnicos se observa una brecha de 2 años entre la primera relación sexual y la primera unión.

Cuadro 5.7 Edades promedio en que la población de 15 a 29 años con nivel escolar de profesional o posgrado CON estudios técnicos, inician comportamientos relacionados a su sexualidad y vida reproductiva en México, 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

En relación a la edad a la primera relación sexual, las tendencias que se observan a lo largo de las Gráficas presentadas en este capítulo resultan consistentes a los resultados obtenidos por Welti (2005b) y Camacho (2000), donde se concluye que a una mayor escolaridad, entonces se incrementa la posibilidad de postergar la edad de inicio de las relaciones sexuales. Específicamente Camacho (2000) halló que entre las mujeres “... que recibieron diez años o más de escolaridad tenían cuatro veces menos probabilidades de iniciar su actividad sexual antes de cumplir los 20 años que aquellas que recibieron sólo cuatro años de escolaridad...”.

Esta postergación en la edad a la primera relación sexual, se observa más claramente en el caso de las mujeres, ocurriendo a los 16.9 años entre quienes alcanzaron estudios de nivel primaria, y llegando a postergar hasta 3.8 años, a los 20.7 años cuando pertenecen a un nivel escolar profesional o de posgrado. Los cambios que se observan entre las mujeres, respecto a la edad en que ocurre la primera relación sexual se va postergando paulatinamente conforme se incrementa el nivel educativo y, dentro de cada nivel, la edad más tardía se ubica entre quienes alcanzaron algún año de

estudios técnicos o comerciales. En cambio, entre los hombres no ocurren cambios significativos en la edad de inicio de las relaciones sexuales en todos los escenarios escolares, quienes en promedio tienen 17.4 años de edad, salvo en el caso de quienes estudiaron algún año de profesional/posgrado SIN estudios técnicos que postergan dicha edad promedio hasta los 18.5.

Similares tendencias encontraron otros investigadores (Muñoz y Nazar, 2004; Menkes y Suárez, 2003), en el caso de los varones cuando se relaciona la variable de edad a la primera relación sexual y escolaridad alcanzada, mostrando que la “*educación formal no ejerce presión social y/o ideológica en los hombres, para que éstos oculten o bien no tengan relaciones sexuales desde muy jóvenes...*” (Menkes y Suárez, 2003: 249). Esta tendencia en el comportamiento de los adolescentes para que tengan relaciones sexuales en edades tempranas podría explicarse por la presión social que ejercen sus pares en ciertos contextos como parte de los rituales de identificación grupal, mientras que en el caso de las mujeres, el acceder a practicar el coito responde a necesidades y maneras de probar los sentimientos afectivos para con su pareja (Welti, 2005b); o bien; que los cambios en el comportamiento que se esperan obtener de manera racional en los varones jóvenes a través del incremento de los años de escolaridad no modifican sus “*...construcciones socioculturales de género...*” (Muñoz y Nazar, 2004:13).

En relación con la variable, edad en la que se comenzó a utilizar algún método anticonceptivo, en promedio de las mujeres jóvenes y adolescentes lo hacen después de haber tenido a su primer hijo nacido vivo. Según datos encontrados por Welti (2000), la mitad de las mujeres que han tenido al menos un hijo, inician el uso de algún método anticonceptivo después de este evento (Welti, 2000), mientras que la proporción de mujeres solteras usuarias es escasa, e incluso insignificante en América Latina (Camacho, 2000) y México (Welti, 2000). Según explican otras investigadoras (Muñoz y Nazar, 2004), esto podría explicarse como que el conocimiento sobre métodos anticonceptivos ocurre después de haber iniciado las relaciones y posiblemente, ante la necesidad de prevenir algún embarazo no deseado o ITS.

Si observamos en todos los casos, la distancia entre la primera unión y el primer embarazo,

en promedio, en ningún caso supera la brecha del medio año, lo que permite suponer que la tendencia encontrada en otras fuentes de datos por investigadores como Welte (1995 y 2000), que una práctica común consiste en legitimar los embarazos ocurridos fuera de matrimonio a través de la unión.

5.2 Comentarios finales

A partir de la forma en el que se observan las tendencias en el comportamiento sexual y reproductivo de la población adolescente y joven de México en relación las variables escolares empleadas para este estudio se puede concluir que:

- ✦ Aun cuando la escolaridad alcanza a explicar tendencias claras en el comportamiento de los y las jóvenes y adolescentes, resulta interesante observar que en los niveles educativos, que de alguna forma son categorías sintetizadas de la escolaridad, las tendencias en el comportamiento no se observan tan claramente, aun cuando el análisis se hizo por grupos de edad para evitar que las tendencias queden explicadas por la edad y no los años invertidos por la persona en el sistema escolar. Surge la pregunta para ulterior análisis a través del empleo de técnicas estadísticas más finas la relación y causalidad entre la escolaridad y las variables aquí estudiadas.
- ✦ Considero que en términos generales, las tendencias que se obtuvieron a través de las nuevas variables de nivel educativo según condición de estudios técnicos y el comportamiento sexual y reproductivo, sí demuestran la asociación de estas, sin embargo surge la necesidad de investigar a profundidad cómo es que la condición de estudios técnicos modifican las tendencias en el comportamiento, probablemente la explicación se encuentra en relación a las expectativas que se crean en un ambiente donde las exigencias mismas de los programas hacen posible de manera clara la inserción en el mercado laboral.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Balán, Jorge; Browning, harley, L. y Jelín, Elizabeth. (1977). “Capítulo V. Ingreso en las fuerzas de trabajo y primeras experiencias de trabajo”. En *El Hombre en una Sociedad en Desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 139-171
- Binculli, Carlos H. (1997). “Realidades y propuestas para continencia de la transición adolescente en nuestro medio”. *Adolescencia Latinoamericana*, vol. 1, no. 1, abril-junio, 31-39.
- Bongaarts, John. (1982). “Un marco para el análisis de los determinantes próximos de la fecundidad”. *Ensayos Sobre Población y Desarrollo*. Bogotá: Corporación Centro Regional de Población y The Population Council, pp. 3-33.
- Browning, Christopher R. Leventhal, & Brooks-Gunn, Jeanne. (2004). “Neighborhood context and racial differences in early adolescent sexual activity” en *Demography*, vol. 41, núm. 4, noviembre, 267-720.
- Camacho Hubner, Alma Virginia. (2000). *Perfil de Salud Sexual y Reproductiva de los y las Adolescentes y Jóvenes de América Latina y el Caribe: Revisión bibliográfica, 1988-1998*. Washington, D. C.: Serie Organización Panamericana de la Salud/Fondo de Población de las Naciones Unidas no. 1.
- Camarena C., Rosa María. (2000). “los jóvenes y la educación. Situación actual y cambios intergeneracionales”. *Papeles de Población*, núm. 26, octubre-diciembre, 25-41.
- Castro Morales, Patricia. (1995). “El varón y la practica de la anticoncepción”. *DEMOS*, núm. 8, 38-40.
- Castronova, Edwards. (2004). “Social Norms and Sexual Activity in U.S. High Schools”. En *The Journal of Human Resources*, vol. 39, núm. 4, otoño, 912-937.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2005). “Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe”. Santiago de Chile: Serie Población y Desarrollo no. 58 de las Naciones Unidas-CEPAL, p. 54.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2004). “Capitulo III: Situación social de la juventud: tensiones y paradojas”. En *Panorama Social de América Latina 2004*. Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL, publicación anual, pp. 153-192.
- Consejo Nacional de Población (2002) *Proyecciones de la población, 2000-2030*. Ciudad de México: Ed. Consejo Nacional de Población.
- Consejo Nacional de Población. (2000). “Proyecciones de la matricula educativa”. En *La situación demográfica de México, 2000*, 43-49.

- Eckes, Thomas; Trautner, Hanns M, & Behrendt, Regina. (2005). "Gender Subgroups and Intergroup Perception: Adolescents views of own-gender and other-gender groups". En *The journal of social psychology*, vol. 145, núm. 1, febrero, 85-111.
- Gómez de León Cruces, José (1996). "Fecundidad y Anticoncepción. Tendencias recientes, diferencias y agentes institucionales". En *DEMOS*, núm. 9, 9-10.
- González-Garza, Carlos; Rojas-Martínez, Rosalba; Hernández-Serrato, María I. y Olaiz-Fernández, Gustavo. (2005). "Perfil del comportamiento sexual en adolescentes mexicanos de 1 a 19 años de edad. Resultados de la ENSA-2000". En *Revista de Salud Pública de México*, vol. 47, núm. 3, mayo-junio, 209-218.
- Hualde Alfaro, Alfredo. (1998). *La articulación entre el Sistema Educativo y el Sistema Productivo en la Frontera Norte de México: un estudio de Tijuana y Ciudad Juárez*. Tesis para obtener el grado de doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2002). *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*. IMJ: México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2000). "Encuesta Nacional de la Juventud 2000". Oficio No. 154/2000 de la Dirección General de Difusión-INEGI, 30 de noviembre de 2000 en dirección electrónica: <http://www.inegi.gob.mx> consulta en 12 de mayo de mayo de 2005.
- López Patalta, Neide. (1993). "La Transición Demográfica: Resumen histórico o Teoría de Población". En *IV Conferencia Latinoamericana de Población "La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe"*. Centro de Estudios de la Dinámica de Procesos de Población (CEDIP) de la Universidad de Sao Paulo, vol. 1, 1ª Parte. Edición UNAM y SUNAM: México. Pp. 80-95.
- Marcell, Arik V.; Raine, Tina & Eyre, Stephen L. (2003). "Where does reproductive health fit into the lives of adolescent males? En *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, vol. 35, núm. 4, julio-agosto, sin dato.
- Mendoza Victorino, Doroteo. (1998). "Los factores determinantes de la disminución de la fecundidad. Los efectos de la urbanización, salud, educación y trabajo femenino". *DEMOS*, núm. 11, 8-9.
- Menkes, Catherine y Suárez, Leticia. (2003). "Sexualidad y embarazo adolescente en México". En *Papeles de Población*, núm. 35, enero-marzo, 233-262.
- Mier y Terán, Marta. (2005). "Fecundidad y fuentes de datos". En *Seminario Las prioridades de investigación en salud reproductiva*, 25 de noviembre. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte
- Mier y Terán, Marta y Rabell, Cecilia Andrea. (2005). "Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y jóvenes". En M. Coubes, M. E.

- Zavala de Cosío y R. Zenteno (Coords.), *Cambio Demográfico y Social en el México del Siglo XX*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 285-330.
- Mier y Terán, Marta. (2004). *Transición a la vida adulta. Experiencias de las jóvenes rurales y urbanas*. Manuscrito presentado para publicación.
- Minge-Kalman Wanda. (N. D.). "The Industrial revolution and the European family: The institutionalization of 'childhood' as a market for family labor". En (N. D.), N. D., pp. 454-468.
- Morris, Leo. (1989). "La Experiencia Sexual y el Uso de Anticonceptivos entre Jóvenes Adultos en América Latina". En *Memoria de la Conferencia Internacional sobre Fecundidad en Adolescentes en América Latina y el Caribe*. Oaxaca: The Population Council & The Pathfinder Fund, pp. 74-79.
- Munóz, Esperanza y Nazar, Austreberta. (2004), "Género, escolaridad y sexualidad en adolescentes solteros del sureste de México". En *Papeles de Población*, núm. 39, enero-marzo, 159-175.
- Organización Internacional del Trabajo. (1989). *Programas para la Formación para el Empleo*. España: Marcombo-Boixareu, ed.
- Patarra, Neide L. & De Oliveira, Maria Coleta F. A. (1972). "A critical review of fertility studies". Documento presentado en *XXIV Annual Meeting of the Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciencia*, julio, Sao Paulo. Traducido al inglés por Barbara B. F. Melo.
- Pedrosa Islas, Laura A. y Vallejo, Allende, Maité. (2000). "Entorno social, comportamiento sexual y reproductivo en la primera relación sexual de adolescentes estudiantes de escuelas públicas y privadas". En C. Stern y C. J. Echarri (Comps.), *Salud Reproductiva y Sociedad. Resultados de investigación*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 177-198.
- Pérez Islas, José Antonio. (2004). "Historizar a los jóvenes. Propuestas para buscar los inicios" en José Antonio Pérez Islas y Maritza Arteaga Castro-Pozo (Coordinadores) *Historias de los Jóvenes en México, Su presencia en el Siglo XX*. México: Secretaria de Educación Pública, Instituto Nacional de la Juventud, Archivo General de la Nación. 17-32.
- Potter, Joseph E. and others. (2002). "Fertility and Development: evidence from Brazil". *Demography*, num. 4, vol. 39, november 2002, 739-761.
- Pressat, Roland. (1970). "El poblamiento del mundo". En *Introducción a la demografía*. México: Editorial Ariel-Barcelona.
- Rodríguez Vignoli, Jorge. (2003). "La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición". *Serie Población y Desarrollo*, núm. 46, Santiago de Chile, octubre, 1-64.

- Rojas, Olga Lorena. (2002). "La participación de los varones en los procesos reproductivos: un estudio cualitativo en dos sectores sociales y dos generaciones de la ciudad de México". *Papeles de Población*, enero-marzo, núm. 031, 189-217
- Román Pérez, Rosario; Cubillas Rodríguez María José; Vázquez Pizaña, Elba; Rojo Quiñones, Adalberto y Caire Juvera, Graciela. (2001) "Riesgos biológicos del embarazo adolescente: una paradoja social y biológica". En Claudio Stern y Elizabeth García (Coordinadores) "*Sexualidad y salud reproductiva de adolescentes y jóvenes en México. Aportaciones para la investigación y la acción*", documentos de trabajo No. 6 Sexualidad, salud y reproducción: Programa de Salud Reproductiva-El Colegio de México. México: El Colegio de México. 33-58.
- Rosengard, Cynthia; Adler, Nancy E.; Gurvey, Jill & Ellen, Jonathan M. (2005). "Adolescent partner-type experience: psychosocial and behavioral differences". *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, vol. 37, no. 3, septiembre, 141-147.
- Russell-Brown, Pauline. (1989). "La Investigación Operativa: Su aplicación al problema de la fecundidad adolescente". En *Memoria de la Conferencia Internacional sobre Fecundidad en Adolescentes en América Latina y el Caribe*, Oaxaca: The Population Council & The Pathfinder Fund. 108-115.
- Shutt-Aine, Jessie y Maddaleno, Matilde. (2003). *Salud Sexual y Desarrollo de Adolescentes y Jóvenes en las Américas: Implicaciones en programas y políticas*. Washington, D. C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Stern, Claudio. (1995). "Embarazo Adolescente: Significados e implicaciones para distintos sectores sociales". *DEMOS*, núm. 8, 11-12.
- Stern, Claudio; Fuentes-Zurita, Cristina; Lozano-Treviño, Laura Ruth y Reynoso, Fenneke. (2003). "Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso de adolescentes de la Ciudad de México". *Salud Pública de México*, vol. 45, suplemento 1, 34-43.
- Szasz, Ivonne. (1995). "Necesidades y derechos de la población". En *DEMOS*, núm. 8, 27-29.
- Welti, Chanes, Carlos. (2005a). "La investigación sociodemográfica de la fecundidad en México. A través de las encuestas nacionales y la aparición de la fecundidad adolescente como tema de investigación". Trabajo presentado en el *Seminario Las prioridades de investigación en salud reproductiva*, 25 de noviembre, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Welti Chanes, Carlos. (2005b). "Inicio de la vida sexual y reproductiva". En *Papeles de Población*, no. 45, julio-septiembre, 143-176.
- Welti, Chanes, Carlos. (2000). "Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México". *Papeles de Población*, núm. 26, octubre-diciembre, 43-87.

- Welti, Carlos. (1997). "Cambios en la fecundidad". En *DEMOS*, núm. 10, 16-18.
- Welti, Carlos. (1995). "Fecundidad Adolescente. Implicaciones del inicio temprano de la maternidad". *DEMOS*, núm.8, 9-10.
- Welti, Carlos. (1989). "Cambios en la fecundidad". En *DEMOS*, núm. 2, 10.
- Zepeda Miramontes, E. (2003). "Los vaivenes del estancamiento". *DEMOS*, núm. 16, 10-12.
- Zeidenstein, George. (1989). "La Fecundidad Adolescente y la Salud y la Condición de la Mujer". En *Memoria de la Conferencia Internacional sobre Fecundidad en Adolescentes en América Latina y el Caribe*, Oaxaca, The Population Council & The Pathfinder Fund, p. 22-29.

ANEXOS

A NEXO 1
Distribución de población mexicana Sin escolaridad

Tabla a: Proporción de población mexicana según edad desplegada de 15 a 29 años de edad sin escolaridad, según sexo, 2000.

Edad desplegada	Sin escolaridad	
	Hombres	Mujeres
15	0.7	0.5
16	1.2	1.2
17	0.6	2.2
18	1.8	2.1
19	1.2	1.5
20	2.2	3.8
21	2.3	1.8
22	1.1	2.5
23	1.7	2.2
24	1.9	2.8
25	1.8	2.9
26	1.6	2.9
27	0.9	3.4
28	2.3	2.8
29	1.8	3.5
Total	1.5	2.3

Tabla b: Distribución de población sin escolaridad en México, según edad desplegada de entre 15 a 29 años, según sexo, 2000.

Edad desplegada	Sin escolaridad	
	Hombres	Mujeres
15	4.02	1.90
16	6.57	3.76
17	3.77	7.17
18	9.72	6.60
19	4.72	3.87
20	12.17	11.05
21	9.01	4.81
22	4.63	7.10
23	6.83	6.79
24	7.19	7.44
25	8.74	8.77
26	5.90	7.52
27	3.82	8.00
28	7.73	7.67
29	5.17	7.55
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

ANEXO 2

Distribución de población mexicana con Primaria

Tabla a: Proporción de población mexicana según edad desplegada de 15 a 29 años de edad que alcanzaron algún grado de educación primaria, según sexo, 2000.

Edad desplegada	Primaria	
	Hombres	Mujeres
15	23.1	19.5
16	17.9	20.6
17	19.7	21.8
18	20.0	25.1
19	20.7	23.1
20	18.3	30.3
21	18.1	26.0
22	24.4	29.5
23	22.6	29.4
24	26.5	28.9
25	32.4	31.9
26	23.9	25.8
27	22.6	30.4
28	32.1	32.5
29	25.6	31.7
Total	22.8	26.8

Tabla b: Distribución de población con nivel primaria en México, según edad desplegada de entre 15 a 29 años, según sexo, 2000.

Edad desplegada	Primaria	
	Hombres	Mujeres
15	8.27	6.24
16	6.30	5.71
17	8.10	6.16
18	6.93	6.78
19	5.50	5.12
20	6.64	7.72
21	4.67	6.19
22	6.50	7.26
23	6.02	7.85
24	6.74	6.66
25	10.31	8.50
26	5.82	5.80
27	6.48	6.26
28	7.02	7.72
29	4.71	6.02
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000

Tabla c: Proporción de población mexicana según edad desplegada de 15 a 29 años de edad que completaron el último año de primaria, según sexo, 2000.

Edad desplegada	Primaria completa	
	Hombres	Mujeres
15	15.3	12.6
16	10.3	13.4
17	13.0	14.3
18	11.6	17.3
19	14.0	15.8
20	10.5	19.3
21	10.1	16.9
22	12.9	19.0
23	13.2	16.9
24	18.4	15.7
25	21.1	20.2
26	13.3	16.0
27	13.1	15.8
28	20.7	20.0
29	15.8	19.3
Total	14.0	16.7

Tabla d: Distribución de población con nivel primaria completa en México, según edad desplegada de entre 15 a 29 años y según sexo, 2000.

Edad desplegada	Primaria Completa	
	Hombres	Mujeres
15	8.91	6.48
16	5.92	5.94
17	8.67	6.51
18	6.56	7.50
19	6.05	5.59
20	6.20	7.89
21	4.25	6.46
22	5.62	7.49
23	5.74	7.21
24	7.63	5.82
25	10.94	8.62
26	5.27	5.76
27	6.12	5.23
28	7.39	7.62
29	4.71	5.88
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de categorías desarrolladas para los fines de este estudio a partir de la información proporcionada en la base de datos de la ENJ-2000